



Pascua Parroquial 2026

Santa María madre de Dios



Solo lo que permanece da vida
«Jesucristo es el mismo ayer, hoy y siempre» (Heb 13,8)



Pascua Parroquial 2026

ÍNDICE

- 3. **Nuestra Pascua:** «*Quédate con nosotros*»
- 4. **Mensaje de Cuaresma 2026,** Papa León XIV
- 7. **Domingo de Ramos**
 - 7. Orientación pastoral
 - 8. Procesión y Misa
- 19. **Jueves Santo**
 - 19. Orientación pastoral
 - 20. Gestos y símbolos
 - 21. Laudes. Oración de la mañana
 - 26. Campaña Cáritas: «Somos lo que damos. Somos amor»
 - 27. Missa In Coena Domini
 - 33. Monumento Eucarístico
 - 35. Hora santa
- 37. **Viernes Santo**
 - 37. Orientación pastoral
 - 38. Gestos y símbolos
 - 39. Laudes. Oración de la mañana
 - 45. Celebración de la Pasión del Señor
 - 59. Vía crucis
- 73. **Sábado Santo**
 - 73. Orientación pastoral
 - 75. Laudes. Oración de la mañana
 - 81. Retiro.
- 95. **Noche de Pascua**
 - 95. Orientación pastoral
 - 96. Gestos y símbolos
 - 97. Vigilia de Pascual
- 121. **Domingo de Resurrección**
 - 121. Orientación pastoral
 - 123. Celebración de la Eucaristía



«Solo lo que permanece da vida»

“**R**egresan los días bonitos del año, los de silencios profundos, los de emociones intensas que recorren todo el espectro de honduras humanas: desde el amor y los sueños del reino, pasando por el drama y la espera que pone en juego nuestra fe, para concluir en el triunfo de la vida.

Nos hacen presentes en el recuerdo, y en la comunión de los santos, a los que no están para celebrar con nosotros. Nos hacen conscientes del paso del tiempo y nos confrontan con nuestra vida de hace un año, de otros ya más lejanos en los que vivimos el Triduo inmersos en otras circunstancias.

Las de este 2026 son inquietantes. El Triduo emerge en contextos bélicos que nos parecían objeto de estudio de siglos anteriores, en diálogo con lógicas preocupaciones medioambientales y migratorias, en una situación social llena de inquietudes y en la que es perceptible una creciente tensión que ya llega a nuestra convivencia doméstica.

Son las que nos corresponde acoger en la oración de este año y a la que queremos sentirnos enviados por la fuerza del Espíritu en la nueva Pascua.

Pero, de manera esperanzada, el recuerdo de otros triduos nos permite constatar que en otros contextos, también llenos de inquietud, ahora la mirada es desde la perspectiva de haberlos superado y traducido en experiencia personal y memoria colectiva. Eran nuestras preocupaciones entonces, en aquellos triduos. Y muchas de ellas son ahora ocasión para constatar el paso de Dios y su Espíritu que conduce la historia.

Las circunstancias eran aquellas, distantes de las nuestras. El Triduo era el mismo. Y dentro de otros, volveremos a sentir preocupación encarnada por lo que nos corresponda afrontar, pero desde la evidencia de un Triduo que permanece.

El contraste entre el mismo misterio a celebrar y los desafíos en los que orarlo nos remite al contenido de nuestro lema: solo lo que permanece da vida. Y en esta permanencia que expresa el Triduo, se enraíza nuestra esperanza.



MENSAJE
DEL SANTO PADRE LEÓN XIV
PARA LA CUARESMA 2026

Escuchar y ayunar

La cuaresma como tiempo de conversión

Queridos hermanos y hermanas:

La Cuaresma es el tiempo en el que la Iglesia, con solicitud maternal, nos invita a poner de nuevo el misterio de Dios en el centro de nuestra vida, para que nuestra fe recobre su impulso y el corazón no se disperse entre las inquietudes y distracciones cotidianas.

Todo camino de conversión comienza cuando nos dejamos alcanzar por la Palabra y la acogemos con docilidad de espíritu. Existe, por tanto, un vínculo entre el don de la Palabra de Dios, el espacio de hospitalidad que le ofrecemos y la transformación que ella realiza. Por eso, el itinerario cuaresmal se convierte en una ocasión propicia para escuchar la voz del Señor y renovar la decisión de seguir a Cristo, recorriendo con Él el camino que sube a Jerusalén, donde se cumple el misterio de su pasión, muerte y resurrección.

Escuchar

Este año me gustaría llamar la atención, en primer lugar, sobre la importancia de dar espacio a la Palabra a través de la escucha, ya que la disposición a escuchar es el primer signo con el que se manifiesta el deseo de entrar en relación con el otro.

Dios mismo, al revelarse a Moisés desde la zarza ardiente, muestra que la escucha es un rasgo distintivo de su ser: «Yo he visto la opresión de mi pueblo, que está en Egipto, y he oído los gritos de dolor» (Ex 3,7). La escucha del clamor de los oprimidos es el comienzo de una historia de liberación, en la que el Señor involucra también a Moisés, enviándolo a abrir un camino de salvación para sus hijos reducidos a la esclavitud.

Es un Dios que nos atrae, que hoy también nos conmueve con los pensamientos que hacen vibrar su corazón. Por eso, la escucha de la Palabra en la liturgia nos educa para una escucha más

verdadera de la realidad.

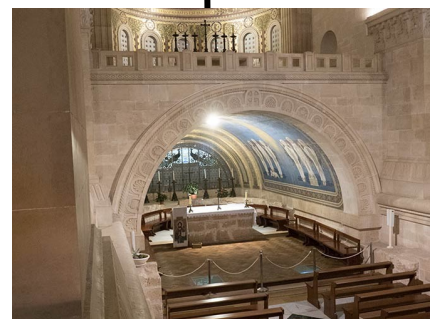
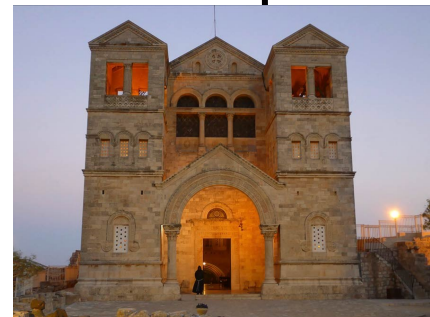
Entre las muchas voces que atraviesan nuestra vida personal y social, las Sagradas Escrituras nos hacen capaces de reconocer la voz que clama desde el sufrimiento y la injusticia, para que no quede sin respuesta. Entrar en esta disposición interior de receptividad significa dejarnos instruir hoy por Dios para escuchar como Él, hasta reconocer que «la condición de los pobres representa un grito que, en la historia de la humanidad, interpela constantemente nuestra vida, nuestras sociedades, los sistemas políticos y económicos, y especialmente a la Iglesia».[1]

Ayunar

Si la Cuaresma es tiempo de escucha, el ayuno constituye una práctica concreta que dispone a la acogida de la Palabra de Dios. La abstinencia de alimento, en efecto, es un ejercicio ascético antiquísimo e insustituible en el camino de la conversión. Precisamente porque implica al cuerpo, hace más evidente aquello de lo que tenemos "hambre" y lo que consideramos esencial para nuestro sustento. Sirve, por tanto, para discernir y ordenar los "apetitos", para mantener despierta el hambre y la sed de justicia, sustrayéndola de la resignación, educarla para que se convierta en oración y responsabilidad hacia el prójimo.

San Agustín, con sutileza espiritual, deja entrever la tensión entre el tiempo presente y la realización futura que atraviesa este cuidado del corazón, cuando observa que: «es propio de los hombres mortales tener hambre y sed de la justicia, así como estar repletos de la justicia es propio de la otra vida. De este pan, de este alimento, están repletos los ángeles; en cambio, los hombres, mientras tienen hambre, se ensanchan; mientras se ensanchan, son dilatados; mientras son dilatados, se hacen capaces; y, hechos capaces, en su momento serán repletos».[2] El ayuno, entendido en este sentido, nos permite no sólo disciplinar el deseo, purificarlo y hacerlo más libre, sino también expandirlo, de modo que se dirija a Dios y se oriente hacia el bien.

Sin embargo, para que el ayuno conserve su verdad evangélica y evite la tentación de enorgullecer



Monte Tabor
Iglesia de la Transfiguración

el corazón, debe vivirse siempre con fe y humildad. Exige permanecer arraigado en la comunión con el Señor, porque «no ayuna de verdad quien no sabe alimentarse de la Palabra de Dios».[3] En cuanto signo visible de nuestro compromiso interior de alejarnos, con la ayuda de la gracia, del pecado y del mal, el ayuno debe incluir también otras formas de privación destinadas a hacernos adquirir un estilo de vida más sobrio, ya que « sólo la austeridad hace fuerte y auténtica la vida cristiana».[4]

Por eso, me gustaría invitarles a una forma de abstinencia muy concreta y a menudo poco apreciada, es decir, la de abstenerse de utilizar palabras que afectan y lastiman a nuestro prójimo. Empecemos a desarmar el lenguaje, renunciando a las palabras hirientes, al juicio inmediato, a hablar mal de quienes están ausentes y no pueden defenderse, a las calumnias. Esforcémonos, en cambio, por aprender a medir las palabras y a cultivar la amabilidad: en la familia, entre amigos, en el lugar de trabajo, en las redes sociales, en los debates políticos, en los medios de comunicación y en las comunidades cristianas. Entonces, muchas palabras de odio darán paso a palabras de esperanza y paz.

Juntos

Por último, la Cuaresma pone de relieve la dimensión comunitaria de la escucha de la Palabra y de la práctica del ayuno. También la Escritura subraya este aspecto de muchas maneras. Por ejemplo, cuando narra en el libro de Nehemías que el pueblo se reunió para escuchar la lectura pública del libro de la Ley y, practicando el ayuno, se dispuso a la confesión de fe y a la adoración, con el fin de renovar la alianza con Dios (cf. Ne 9,1-3).

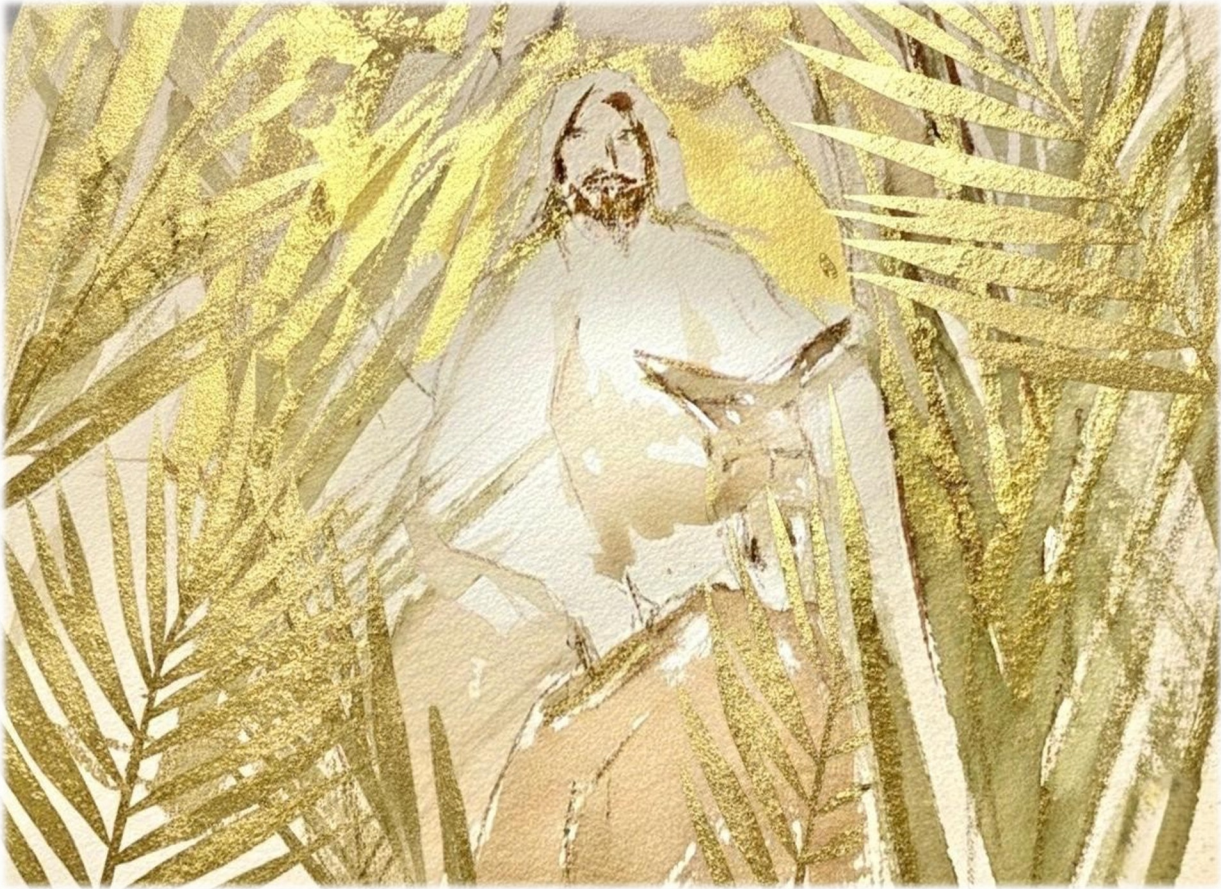
Del mismo modo, nuestras parroquias, familias, grupos eclesiales y comunidades religiosas están llamados a realizar en Cuaresma un camino compartido, en el que la escucha de la Palabra de Dios, así como del clamor de los pobres y de la tierra, se convierta en forma de vida común, y el ayuno sostenga un arrepentimiento real. En este horizonte, la conversión no sólo concierne a la conciencia del individuo, sino también al estilo de las relaciones, a la calidad del diálogo, a la capacidad de dejarse interpelar por la realidad y de reconocer lo que realmente orienta el deseo, tanto en nuestras comunidades eclesiales como en la humanidad sedienta de justicia y reconciliación.

Queridos hermanos, pidamos la gracia de vivir una Cuaresma que haga más atento nuestro oído a Dios y a los más necesitados. Pidamos la fuerza de un ayuno que alcance también a la lengua, para que disminuyan las palabras que hieren y crezca el espacio para la voz de los demás. Y comprometámonos para que nuestras comunidades se conviertan en lugares donde el grito de los que sufren encuentre acogida y la escucha genere caminos de liberación, haciéndonos más dispuestos y diligentes para contribuir a edificar la civilización del amor.

Los bendigo de corazón a todos ustedes, y a su camino cuaresmal.

Vaticano, 5 de febrero de 2026, memoria de santa Águeda, virgen y mártir.

Domingo de Ramos



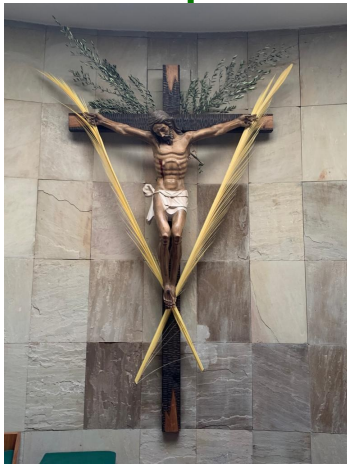
EN la fe cristiana, el primer día de la Semana es el domingo. La Pascua comienza con la festividad del Domingo de Ramos. Como comunidad queremos acompañar a Cristo en su paso de la Muerte a la Vida, de la Cruz a la Resurrección.

Durante la Cuaresma, salimos como Comunidad tras el Maestro hasta Jerusalén. Hemos ido preparando nuestra fe para seguir, durante esta Semana Santa, los pasos de Jesús con un corazón más fortalecido.

Hoy caminamos junto al Señor, que entra bendecido en Jerusalén, saliendo a su encuentro, en la Comunidad Parroquial que celebra su Memorial, para actualizar la gracia del paso de Dios por nuestras vidas: buscando a los suyos (en la Comunidad Fraterna que comparte su testimonio), escuchando sus palabras (en la lectura de la Sagrada Escritura) y viendo sus gestos (en la Liturgia Sacramental y la Oración), más vivos que nunca.

«Jesucristo es el mismo ayer, hoy y siempre» (Heb 13,8)

Eucaristía



MONICIÓN GENERAL

Hoy, Domingo de Ramos, comenzamos la celebración de la Semana Santa junto al Señor, que entra bendecido en Jerusalén, montado en un borrico, saliendo a su encuentro, en la Comunidad Parroquial que celebra el Memorial de su Pasión, Muerte y Resurrección, para acompañarle y actualizar la gracia del paso de Dios por nuestras vidas. Iniciamos la celebración con la bendición de los ramos.

- Oración de bendición de ramos.
- Aspersión de los ramos (en silencio)
- **EVANGELIO** (Mt 21,1-11)

Lectura del Santo Evangelio según San Mateo.

Quando se acercaban a Jerusalén y llegaron a Betfagé, en el monte de los Olivos, envió a dos discípulos diciéndoles: «Id a la aldea de enfrente, encontraréis enseguida una borrica atada con su pollino, los desatáis y me los traéis. Si alguien os dice algo, contestadle que el Señor los necesita y los devolverá pronto». Esto ocurrió para que se cumpliera lo dicho por medio del profeta: «Decid a la hija de Sión: “Mira a tu rey, que viene a ti, humilde, montado en una borrica, en un pollino, hijo de acémila”». Fueron los discípulos e hicieron lo que les había mandado Jesús: trajeron la borrica y el pollino, echaron encima sus mantos, y Jesús se montó. La multitud alfombró el camino con sus mantos; algunos cortaban ramas de árboles y alfombraban la calzada. Y la gente que iba delante y detrás gritaba: «¡Hosanna al Hijo de David! ¡Bendito el que viene en nombre del Señor! ¡Hosanna en las alturas!». Al entrar en Jerusalén, toda la ciudad se sobresaltó preguntando: «¿Quién es este?». La multitud contestaba: «Es el profeta Jesús, de Nazaret de Galilea».

PALABRA DEL SEÑOR

LITURGIA DE LA PALABRA

Primera lectura (Is 50, 4-7)

Lectura del libro del profeta Isaías

El Señor Dios me ha dado una lengua de discípulo;
para saber decir al abatido una palabra de aliento.
Cada mañana me espabila el oído,
para que escuche como los discípulos.
El Señor Dios me abrió el oído;
yo no resistí ni me eché atrás.
Ofrecí la espalda a los que me golpeaban,
las mejillas a los que mesaban mi barba;
no escondí el rostro ante ultrajes y salivazos.
El Señor Dios me ayuda,
por eso no sentía los ultrajes;
por eso endurecí el rostro como pedernal,
sabiendo que no quedaría defraudado.

PALABRA DE DIOS

Salmo responsorial (Salmo 21)

R/. Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?

Al verme, se burlan de mí,
hacen visajes, menean la cabeza:
«Acudió al Señor, que lo ponga a salvo;
que lo libre si tanto lo quiere». **R/.**

Me acorrala una jauría de mastines,
me cerca una banda de malhechores;
me taladran las manos y los pies,
puedo contar mis huesos. **R/.**

Se reparten mi ropa,
echan a suerte mi túnica.
Pero tú, Señor, no te quedes lejos;
fuerza mía, ven corriendo a ayudarme. **R/.**

Contaré tu fama a mis hermanos,
en medio de la asamblea te alabaré.

«Jesucristo es el mismo ayer, hoy y siempre» (Heb 13,8)

«Los que teméis al Señor, alabadlo;
linaje de Jacob, glorificadlo;
temedlo, linaje de Israel». R/.

Segunda lectura (Filp 2,6-11)

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Filipenses

Cristo Jesús, siendo de condición divina, no retuvo ávidamente el ser igual a Dios; al contrario, se despojó de sí mismo tomando la condición de esclavo, hecho semejante a los hombres.

Y así, reconocido como hombre por su presencia, se humilló a sí mismo, hecho obediente hasta la muerte, y una muerte de cruz.

Por eso Dios lo exaltó sobre todo y le concedió el Nombre-sobre-todo-nombre; de modo que al nombre de Jesús toda rodilla se doble en el cielo, en la tierra, en el abismo, y toda lengua proclame: Jesucristo es Señor, para gloria de Dios Padre.

PALABRA DE DIOS

Antífona: Señor tú tienes palabras...

MONICIÓN A LA PASIÓN

Escuchemos el relato de la Pasión del Señor, según el Evangelista San Mateo. Contemplemos el camino de Jesús hacia la muerte por amor y fidelidad a Dios y a nosotros; y demos gracias por su entrega.

Pasión de nuestro Señor Jesucristo según San Mateo (Mt 26, 14 – 27, 66)

C. En aquel tiempo, uno de los Doce, llamado Judas Iscariote, fue a los sumos sacerdotes y les propuso:

S. «¿Qué estáis dispuestos a darme si os lo entrego?».

C. Ellos se ajustaron con él en treinta monedas de plata. Y desde entonces andaba buscando ocasión propicia para entregarlo.

C. El primer día de los Ácimos se acercaron los discípulos a Jesús y le preguntaron:

S. ¿Dónde quieres que te preparemos la cena de Pascua?».

C. Él contestó:

+ «Id a la ciudad, a casa de quien vosotros sabéis, y decidle: “El Maestro dice: mi hora está cerca; voy a celebrar la Pascua en tu casa con mis discípulos”».

C. Los discípulos cumplieron las instrucciones de Jesús y prepararon la Pascua.

C. Al atardecer se puso a la mesa con los Doce. Mientras comían dijo:

+ «En verdad os digo que uno de vosotros me va a entregar».

10

«Solo lo que permanece da vida»

C. Ellos muy entristecidos, se pusieron a preguntarle uno tras otro

S. «¿Soy yo acaso, Señor?».

C. Él respondió:

+ «El que ha metido conmigo la mano en la fuente, ese me va a entregar. El Hijo del hombre se va como está escrito de él; pero, ¡ay de aquel por quien el Hijo del hombre es entregado!, ¡más le valdría a ese hombre no haber nacido!».

C. Entonces preguntó Judas, el que lo iba a entregar:

S. «¿Soy yo acaso, Maestro?».

C. Él respondió:

+ «Tú lo has dicho».

C. Mientras comían, Jesús tomó pan y, después de pronunciar la bendición, lo partió, lo dio a los discípulos y les dijo:

+ «Tomad, comed: esto es mi cuerpo».

C. Después tomó el cáliz, pronunció la acción de gracias y dijo:

+ «Bebed todos; porque esta es mi sangre de la alianza, que es derramada por muchos para el perdón de los pecados. Y os digo que desde ahora ya no beberé del fruto de la vid hasta el día que beba con vosotros el vino nuevo en el reino de mi Padre».

C. Después de cantar el himno salieron para el monte de los Olivos.

C. Entonces Jesús les dijo:

+ «Esta noche os vais a escandalizar todos por mi causa, porque está escrito: “Heriré al pastor, y se dispersarán las ovejas del rebaño”. Pero cuando resucite, iré delante de vosotros a Galilea».

C. Pedro replicó:

S. «Aunque todos caigan por tu causa, yo jamás caeré».

C. Jesús le dijo:

+ «En verdad te digo que esta noche, antes de que el gallo cante, me negarás tres veces».

C. Pedro le replicó:

S. «Aunque tenga que morir contigo, no te negaré».

C. Y lo mismo decían los demás discípulos.

C. Entonces Jesús fue con ellos a un huerto, llamado Getsemaní, y dijo a los discípulos:

+ «Sentaos aquí, mientras voy allá a orar».

C. Y llevándose a Pedro y a los dos hijos de Zebedeo, empezó a sentir tristeza y angustia.

Entonces les dijo:

+ «Mi alma está triste hasta la muerte; quedaos aquí y velad conmigo».

C. Y adelantándose un poco cayó rostro en tierra y oraba diciendo:

+ «Padre mío, si es posible, que pase de mí este cáliz. Pero no se haga como yo quiero, sino como quieres tú».

C. Y volvió a los discípulos y los encontró dormidos. Dijo a Pedro:

+ «¿No habéis podido velar una hora conmigo? Velad y orad para no caer en la tentación, pues el espíritu está pronto, pero la carne es débil».

C. De nuevo se apartó por segunda vez y oraba diciendo:

+ «Padre mío, si este cáliz no puede pasar sin que yo lo beba, hágase tu voluntad».

C. Y viniendo otra vez, los encontró dormidos, porque sus ojos se cerraban de sueño. Dejándolos de nuevo, por tercera vez oraba repitiendo las mismas palabras.

Volvió a los discípulos, los encontró dormidos y les dijo:

+ «Ya podéis dormir y descansar. Mirad, está cerca la hora y el Hijo del hombre va a ser entregado en manos de los pecadores. ¡Levantaos, vamos! Ya está cerca el que me entrega».

C. Todavía estaba hablando, cuando apareció Judas, uno de los Doce, acompañado de un tropel de gente, con espadas y palos, enviado por los sumos sacerdotes y los ancianos del pueblo. El traidor les había dado esta contraseña:

S. «Al que yo bese, ese es: prendedlo».

C. Después se acercó a Jesús y le dijo:

S. «¡Salve, Maestro!».

C. Y lo besó. Pero Jesús le contestó:

+ «Amigo, ¿a qué vienes?».

C. Entonces se acercaron a Jesús y le echaron mano y lo prendieron. Uno de los que estaban con él agarró la espada, la desenvainó y de un tajo le cortó la oreja al criado del sumo sacerdote.

Jesús le dijo:

+ «Envaina la espada; que todos los que empuñan espada, a espada morirán.

¿Piensas tú que no puedo acudir a mi Padre? Él me mandaría enseguida más de doce legiones de ángeles. ¿Cómo se cumplirían entonces las Escrituras que dicen que esto tiene que pasar?».

C. Entonces dijo Jesús a la gente:

+ «¿Habéis salido a prenderme con espadas y palos como si fuera un bandido? A diario me sentaba en el templo a enseñar y, sin embargo, no me prendisteis. Pero todo esto ha sucedido para que se cumplieran las Escrituras de los profetas».

C. En aquel momento todos los discípulos lo abandonaron y huyeron.

C. Los que prendieron a Jesús lo condujeron a casa de Caifás, el sumo sacerdote, donde se habían reunido los escribas y los ancianos. Pedro lo seguía de lejos hasta el palacio del sumo sacerdote y, entrando dentro, se sentó con los criados para ver cómo terminaba aquello.

Los sumos sacerdotes y el Sanedrín en pleno buscaban un falso testimonio contra Jesús para condenarlo a muerte y no lo encontraban, a pesar de los muchos falsos testigos que comparecían. Finalmente, comparecieron dos que declararon:

S. «Este ha dicho: “Puedo destruir el templo de Dios y reconstruirlo en tres días”».

C. El sumo sacerdote se puso en pie y le dijo:

S. ¿No tienes nada que responder? ¿Qué son estos cargos que presentan contra ti?». C. Pero Jesús callaba. Y el sumo sacerdote le dijo:
S. «Te conjuro por el Dios vivo a que nos digas si tú eres el Mesías, el Hijo de Dios». C. Jesús le respondió:
+ «Tú lo has dicho. Más aún, yo os digo: desde ahora veréis al Hijo del hombre sentado a la derecha del Poder y que viene sobre las nubes del cielo». C. Entonces el sumo sacerdote rasgó sus vestiduras diciendo:
S. «Ha blasfemado. ¿Qué necesidad tenemos ya de testigos? Acabáis de oír la blasfemia. ¿Qué decidís?». C. Y ellos contestaron:
S. «Es reo de muerte». C. Entonces le escupieron a la cara y lo abofetearon; otros lo golpearon diciendo:
S. «Haz de profeta, Mesías; dinos quién te ha pegado». C. Pedro estaba sentado fuera en el patio y se le acercó una criada y le dijo:
S. «También tú estabas con Jesús el Galileo». C. Él lo negó delante de todos diciendo:
S. «No sé qué quieres decir». C. Y al salir al portal lo vio otra y dijo a los que estaban allí:
S. «Este estaba con Jesús el Nazareno». C. Otra vez negó él con juramento:
S. «No conozco a ese hombre». C. Poco después se acercaron los que estaban allí y dijeron a Pedro:
S. «Seguro; tú también eres de ellos, tu acento te delata». C. Entonces él se puso a echar maldiciones y a jurar diciendo:
S. «No conozco a ese hombre». C. Y enseguida cantó un gallo. Pedro se acordó de aquellas palabras de Jesús: «Antes de que cante el gallo me negarás tres veces». Y saliendo afuera, lloró amargamente.
C. Al hacerse de día, todos los sumos sacerdotes y los ancianos del pueblo se reunieron para preparar la condena a muerte de Jesús. Y, atándolo, lo llevaron y lo entregaron a Pilato, el gobernador.
C. Entonces Judas, el traidor, viendo que lo habían condenado, se arrepintió y devolvió las treinta monedas de plata a los sumos sacerdotes y ancianos diciendo:
S. «He pecado entregando sangre inocente». C. Pero ellos dijeron:
S. «¿A nosotros qué? ¡Allá tú!». C. Él, arrojando las monedas de plata en el templo, se marchó; y fue y se ahorcó. Los sacerdotes, recogiendo las monedas de plata, dijeron:
S. «No es lícito echarlas en el arca de las ofrendas, porque son precio de sangre». C. Y, después de discutirlo, compraron con ellas el Campo del Alfarero para cementerio de forasteros. Por eso aquel campo se llama todavía «Campo de Sangre». Así

se cumplió lo dicho por medio del profeta Jeremías:

«Y tomaron las treinta monedas de plata, el precio de uno que fue tasado, según la tasa de los hijos de Israel, y pagaron con ellas el Campo del Alfarero, como me lo había ordenado el Señor».

C. Jesús fue llevado ante el gobernador, y el gobernador le preguntó:

S. «¿Eres tú el rey de los judíos?».

C. Jesús respondió:

+ «Tú lo dices».

C. Y, mientras lo acusaban, los sumos sacerdotes y los ancianos no contestaba nada. Entonces Pilato le preguntó:

S. «¿No oyes cuántos cargos presentan contra ti?».

C. Como no contestaba a ninguna pregunta, el gobernador estaba muy extrañado. Por la fiesta, el gobernador solía liberar un preso, el que la gente quisiera. Tenía entonces un preso famoso, llamado Barrabás. Cuando la gente acudió, dijo Pilato:

S. «¿A quién queréis que os suelte, a Barrabás o a Jesús, a quien llaman el Mesías?».

C. Pues sabía que se lo habían entregado por envidia, Y, mientras estaba sentado en el tribunal, su mujer le mandó a decir:

S. «No te metas con ese justo porque esta noche he sufrido mucho soñando con él».

C. Pero los sumos sacerdotes y los ancianos convencieron a la gente para que pidieran la libertad de Barrabás y la muerte de Jesús.

El gobernador preguntó:

S. «¿A cuál de los dos queréis que os suelte?».

C. Ellos dijeron:

S. «A Barrabás».

C. Pilato les preguntó:

S. ¿Y qué hago con Jesús, llamado el Mesías?».

C. Contestaron todos:

S. «¡Crucifícalo!».

C. Pilato insistió:

S. «Pues, ¿qué mal ha hecho?».

C. Pero ellos gritaban más fuerte:

S. «¡Crucifícalo!».

C. Al ver Pilato que todo era inútil y que, al contrario, se estaba formando un tumulto, tomó agua y se lavó las manos ante la gente, diciendo:

S. «¡Soy inocente de esta sangre. Allá vosotros!».

C. Todo el pueblo contestó:

S. «¡Caiga su sangre sobre nosotros y sobre nuestros hijos!».

C. Entonces les soltó a Barrabás; y a Jesús, después de azotarlo, lo entregó para que lo crucificaran.

C. Entonces los soldados del gobernador se llevaron a Jesús al pretorio y reunieron alrededor de él a toda la cohorte: lo desnudaron y le pusieron un manto de color

púrpura y, trenzando una corona de espinas, se la ciñeron a la cabeza y le pusieron una caña en la mano derecha. Y, doblando ante él la rodilla, se burlaban de él diciendo:

S. «¡Salve, rey de los judíos!».

C. Luego le escupían, le quitaban la caña y le golpeaban con ella la cabeza. Y, terminada la burla, le quitaron el manto, le pusieron su ropa y lo llevaron a crucificar.

C. Al salir, encontraron a un hombre de Cirene, llamado Simón, y lo forzaron a llevar su cruz.

Cuando llegaron al lugar llamado Gólgota (que quiere decir lugar de «la Calavera»), le dieron a beber vino mezclado con hiel; él lo probó, pero no quiso beberlo. Después de crucificarlo, se repartieron su ropa echándola a suertes y luego se sentaron a custodiarlo. Encima de la cabeza colocaron un letrero con la acusación: «Este es Jesús, el rey de los judíos».

Crucificaron con él a dos bandidos, uno a la derecha y otro a la izquierda.

C. Los que pasaban, lo injuriaban, y, meneando la cabeza, decían:

S. «Tú que destruyes el templo y lo reconstruyes en tres días, sálvate a ti mismo; si eres Hijo de Dios, baja de la cruz».

C. Igualmente los sumos sacerdotes con los escribas y los ancianos se burlaban también diciendo:

S. «A otros ha salvado y él no se puede salvar. ¡Es el Rey de Israel!, que baje ahora de la cruz y le creeremos. Confió en Dios, que lo libre si es que lo ama, pues dijo: «Soy Hijo de Dios»».

C. De la misma manera los bandidos que estaban crucificados con él lo insultaban.

C. Desde la hora sexta hasta la hora nona vinieron tinieblas sobre toda la tierra. A la hora nona, Jesús gritó con voz potente:

+ «Elí, Elí, lemá sabaqtaní?».

C. (Es decir:

+ «Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?»).

C. Al oírlo algunos de los que estaban allí dijeron:

S. «Está llamando a Elías».

C. Enseguida uno de ellos fue corriendo, cogió una esponja empapada en vinagre y, sujetándola en una caña, le dio de beber.

Los demás decían:

S. «Dejadlo, a ver si viene Elías a salvarlo».

C. Jesús, gritando de nuevo con voz potente, exhaló el espíritu.

(Todos se arrodillan, y se hace una pausa)

C. Entonces el velo del templo se rasgó en dos de arriba abajo; la tierra tembló, las rocas se resquebrajaron, las tumbas se abrieron y muchos cuerpos de santos que habían muerto resucitaron y, saliendo de las tumbas después que él resucitó, entraron en la ciudad santa y se aparecieron a muchos.

El centurión y sus hombres, que custodiaban a Jesús, al ver el terremoto y lo que pasaba, dijeron aterrorizados:

S. «Verdaderamente este era Hijo de Dios».

C. Había allí muchas mujeres que miraban desde lejos, aquellas que habían seguido a Jesús desde Galilea para servirlo; entre ellas, María la Magdalena y María, la madre de Santiago y José, y la madre de los hijos de Zebedeo.

C. Al anoecer llegó un hombre rico de Arimatea, llamado José, que era también discípulo de Jesús. Este acudió a Pilato a pedirle el cuerpo de Jesús. Y Pilato mandó que se lo entregaran. José, tomando el cuerpo de Jesús, lo envolvió en una sábana limpia, lo puso en su sepulcro nuevo que se había excavado en la roca, rodó una piedra grande a la entrada del sepulcro y se marchó. María la Magdalena y la otra María se quedaron allí sentadas enfrente del sepulcro.

C. A la mañana siguiente, pasado el día de la Preparación, acudieron en grupo los sumos sacerdotes y los fariseos a Pilato y le dijeron:

S. «Señor, nos hemos acordado de que aquel impostor estando en vida anunció: «A los tres días resucitaré». Por eso ordena que vigilen el sepulcro hasta el tercer día, no sea que vayan sus discípulos, se lleven el cuerpo y digan al pueblo: “Ha resucitado de entre los muertos”. La última impostura sería peor que la primera».

C. Pilato contestó:

S. «Ahí tenéis la guardia: id vosotros y asegurad la vigilancia como sabéis».

C. Ellos aseguraron el sepulcro, sellando la piedra y colocando la guardia.

PALABRA DEL SEÑOR

- Homilía
- Credo

ORACIÓN UNIVERSAL

- ♦ **POR LA IGLESIA**, para que con su entrega a los más humildes sea capaz de mostrar la entrega de Jesús, y sea el ánimo y consuelo que necesitan. **OREMOS AL SEÑOR**
- ♦ **POR LA COMUNIDAD INTERNACIONAL**, para que respete y promueva los derechos humanos, el derecho a la vida desde el comienzo hasta el final, el derecho a la educación, al trabajo y a una vida digna para todos. **OREMOS AL SEÑOR.**
- ♦ **POR LA PAZ EN EL MUNDO, SOBRE TODO EN LOS LUGARES DE CONFLICTO BÉLICO**, para que tengamos el coraje de construirla día a día en el respeto, en la solidaridad y

en el perdón mutuo. **OREMOS AL SEÑOR.**

- ♦ **POR LAS VÍCTIMAS DE LA VIOLENCIA Y DEL EMPOBRECIMIENTO**, que no olvidemos su sufrimiento, su soledad, sus dolores, ahora que hacemos memoria de Cristo en su Pasión y Muerte en Cruz. **OREMOS AL SEÑOR.**
- ♦ **POR NUESTRA COMUNIDAD PARROQUIAL**, para que anunciemos a Jesús, muerto y resucitado, y seamos fuertes en el seguimiento hasta la Cruz en medio de la vida. **OREMOS AL SEÑOR.**



Monte de los Olivos
Iglesia de Betfagé o de Ramos

LITURGIA EUCARÍSTICA

- Ofertorio
- Plegaria Eucarística
- Rito de la Comunión
- Rito de Conclusión





18

Jueves Santo



EN el Jueves Santo celebramos el Amor de Fraternidad: el compartir entre hermanos, que nace del Mandamiento Nuevo de Jesús, como expresión de su Amor hasta el extremo, presente a nuestro lado para siempre en la Eucaristía y en el servicio de "lavar los pies" a los demás. Nos reúne en Comunidad que Celebra en su Memorial; pues es el Señor quien nos convoca porque desea "ardientemente celebrar esta Pascua con [nosotros], antes de partir". (Lc 22, 15)

El AMOR, nos dice Jesús, se manifiesta con hechos, no sólo con palabras, y este amor, que habita en el corazón de los hombres, es el amor de Dios. Jesús nos lo enseñó la noche antes de morir: con el lavatorio de los pies, que manifiesta el servicio a los demás sin límites; y la última cena: con la Eucaristía celebramos juntos que somos hijos de un mismo Padre.

Al igual que los apóstoles entendieron estos gestos dando más tarde testimonio del amor del Señor, así hoy nosotros celebramos que también somos dignos de ese amor, que bien entendido y acogido se manifiesta entre nosotros en lo que llamamos amor fraterno.

GESTOS Y SÍMBOLOS

1.- OLEOS O MISA CRISMAL

- *Celebración sacerdotal (ministros y pueblo): Xto. es el único unguido.
- *Carácter sacramental de la iglesia.
- *Simbolismo del aceite: protección, curación, perfume...

2.- MISSA IN COENA DOMINI (Cena del Señor).

- *Pan y Vino: (Manifestación de Dios en la humildad de los signos).
 - Simbolizan la vida limitada del hombre.
 - Comida y bebida (complementarios).
 - Elementos de las comidas sociales.
 - Destinado a ser compartido, creando un clima de amistad.
 - Signo del trabajo y la unidad.
- *Lavatorio:
 - Iniciación-purificación bautismal (primeros siglos).
 - Humildad y servicio (lavando los pies a los pobres).
 - Signo profético: expresión de amor y servicio, igualdad y fraternidad.
 - Para todo cristiano (no sólo el sacerdote).
- *Reserva de la Eucaristía:
 - Servicio a los enfermos y minusválidos. Los que no pudieron participar.
 - Admiración, devoción, contemplación de Xto: misterio de entrega y amor.
 - Signo de amor "permanente" de Xto: invitación a la esperanza.
- *Despojo del Altar:
 - Despojo y expolio de Xto.
 - Desaparecen los signos de alegría.
 - Invitación a participar en "el drama de Jesús".

3.- HORA SANTA (Silencio Orante con Jesús en el Huerto)

- *Primer signo: **Ancla**—Aquello que permanece
- *Segundo signo: **Manto**—Pureza que nos susurra la presencia del Padre
- *Tercer signo: **Eucaristía**—Jesús permanece

* **Jueves santo es entrega.**

* **Sin entrega no hay amor, ni pasión, ni muerte, ni resurrección. Sin entrega no hay libertad.**

* **La entrega de Jesús provoca la pregunta: ¿Qué estás haciendo tú con tu vida?**



Jerusalén
Cenáculo de la Última Cena

Oración de la mañana

INVOCACIÓN INICIAL:

V/ Dios mío, ven en mi auxilio.
R/ Señor, date prisa en socorrerme.
V/ Gloria al Padre...
R/ Como era en el principio...

HIMNO: AMAOS

COMO EL PADRE ME AMÓ, YO OS HE AMADO,
PERMANECED EN MI AMOR, PERMANECED EN
MI AMOR (Bis).

Si guardáis mis palabras y como hermanos os amais,
compartiréis con alegría el don de la fraternidad.
Si os ponéis en camino, sirviendo siempre a la verdad,
fruto daréis en abundancia, mi amor se manifestará.

No veréis amor tan grande como aquel que os mostré.
Yo doy la vida por vosotros: Amad como yo os amé.
Si hacéis lo que os mando y os queréis de corazón
compartiréis el pleno gozo de amar como Él me amó.

Antífona 1 El Señor es mi pastor, nada me falta.

Salmo 79

Pastor de Israel, escucha,
Tú que guías a José como a un
rebaño;
Tú que te sientas sobre queru-
bines,
resplandece ante Efraín,
Benjamín y Manasés;
despierta tu poder y ven a sal-
varnos.

Oh Dios, restáuranos,
que brille tu rostro y nos salve.

Señor, Dios de los ejércitos,
¿hasta cuándo estarás airado
mientras tu pueblo te suplica?

Les diste a comer llanto,
a beber lágrimas a tragos;
nos entregaste a las contiendas
de nuestros vecinos,
nuestros enemigos se burlan de
nosotros.

Dios de los ejércitos, restáuranos,
que brille tu rostro y nos salve.
Sacaste una vid de Egipto,
expulsaste a los gentiles y la trasplantaste;
le preparaste el terreno, y echó raíces
hasta llenar el país;

su sombra cubría las montañas,
y sus pámpanos, los cedros altísimos;
extendió sus sarmientos hasta el mar,
y sus brotes hasta el Gran Río.

¿Por qué has derribado su cerca
para que la saqueen los viandantes,
la pisoteen los jabalíes
y se la coman las alimañas?

Dios de los ejércitos, vuélvete:
mira desde el cielo, fíjate,

ven a visitar tu viña,
la cepa que tu diestra plantó,
y que tú hiciste vigorosa.

La han talado y le han prendido fuego;
con un bramido hazlos perecer.
Que tu mano proteja a tu escogido,
al hombre que tú fortaleciste.
No nos alejaremos de ti:
danos vida, para que invoquemos tu
nombre.

Señor, Dios de los ejércitos, restáuranos,
que brille tu rostro y nos salve.

Antífona 1 El Señor es mi pastor, nada me falta.

Antífona 2 Gritad jubilosos: ¡Qué grande es en medio de ti el Santo de Israel!

Cántico (Is 12, 1-6)

Te doy gracias, Señor,
porque estabas airado contra mí,
pero ha cesado tu ira
y me has consolado.

Él es mi Dios y Salvador:
confiaré y no temeré,
porque mi fuerza y mi poder es el Señor,
Él fue mi salvación.
Y sacaréis aguas con gozo
de las fuentes de la salvación.

Aquel día diréis:
«Dad gracias al Señor,
invocad su nombre,
contad a los pueblos sus hazañas,
proclamad que su nombre es excelso.

Tañed para el Señor, que hizo proezas,
anunciadlas a toda la tierra;
gritad jubilosos, habitantes de Sión:
¡Qué grande es en medio de ti
el Santo de Israel!».

Antífona 2 Gritad jubilosos: ¡Qué grande es en medio de ti el Santo de Israel!

Antífona 3 ¡Bendito y alabado es mi Señor, por siempre, por siempre.

Salmo 80

Aclamad a Dios, nuestra fuerza;
dad vítores al Dios de Jacob:

Acompañad, tocad los panderos,
las cítaras templadas y las arpas;
tocad la trompeta por la luna nueva,
por la luna llena, que es nuestra fiesta.

Porque es una ley de Isarel,
un precepto del Dios de Jacob,
una norma establecida para José
al salir de Egipto.

Oígo un lenguaje desconocido:
Retiré sus hombros de la carga,
y sus manos dejaron la espuerta.

Clamaste en la flicción, y te libré,
te respondí oculto entre los truenos,
te puse a prueba junto a la fuente de Meribá.

Escucha, pueblo mío, doy testimonio contra ti;
¡ojalá me escuchases, Israel!

No tendrás un dios extraño,
no adorarás un dios extranjero;
Yo soy el Señor, Dios tuyo,
que te saqué del país de Egipto;
abre la boca que te la llene.”

Pero mi pueblo no escuchó mi voz,
Israel no quiso obedecer:
los entregué a su corazón obstinado,
para que anduviesen según sus antojos.

¡Ojalá me escuchase mi pueblo
y caminase Israel por mi camino!
en un momento humillaría a sus enemigos
y volvería mi mano contra sus adversarios.

Los que aborrecen al Señor te adularían,
y su suerte quedaría fijada;
te alimentaría con flor de harina,
te saciaría con miel silvestre.

Antífona 3 ¡Bendito y alabado es mi Señor, por siempre, por siempre.

LECTURA BREVE

Hb 2, 9b-10

Vemos a Jesús coronado de gloria y honor por su pasión y muerte. Así, por la gracia de Dios, ha padecido la muerte para bien de todos. Dios, para quien y por quien existe todo, juzgó conveniente, para llevar a una multitud de hijos a la gloria, perfeccionar y consagrar con sufrimientos al guía de la salvación.



RESPONSORIO BREVE

R/ Nos has rescatado, Señor, *con tu sangre.*

Nos has rescatado, Señor, *con tu sangre.*

V/ De toda raza, lengua, pueblo y nación* *con tu sangre.*

Gloria al Padre... *Nos has comprado, Señor, con tu sangre.*

 *Cántico del Benedictus* 
(Lucas 1, 68-79)

Antífona: Salvador del mundo, sálvanos; Tú, que con tu cruz y tu sangre nos redimiste, socórrenos, Dios nuestro.

Cántico del Benedictus (Lucas 1, 68-79)

Bendito sea el Señor, Dios de Israel,
porque ha visitado y redimido a su pueblo.
suscitándonos una fuerza de salvación
en la casa de David, su siervo,
según lo había predicho desde antiguo
por boca de sus santos profetas.

Es la salvación que nos libra de nuestros enemigos
y de la mano de todos los que nos odian;
realizando la misericordia
que tuvo con nuestros padres,
recordando su santa alianza
y el juramento que juró a nuestro padre Abraham

Para concedernos que, libres de temor,
arrancados de las manos de nuestros enemigos,
le sirvamos con santidad y justicia,
en su presencia todos nuestros días.

Y a ti, niño, te llamarán profeta del Altísimo,
porque irás delante del Señor
a preparar sus caminos,
anunciando a su pueblo la salvación,
el perdón de los pecados.

Por la entrañable misericordia de nuestro Dios,
nos visitará el sol que sale de lo alto,
para iluminar a los que viven en tinieblas
y en sombra de muerte,
para guiar nuestros pasos
por el camino de la paz.

Gloria al Padre...

Antífona: Salvador del mundo, sálvanos; Tú, que con tu cruz y tu sangre nos redimiste, socórrenos, Dios nuestro.

PRECES

Oremos a Cristo, Sacerdote eterno, a quien el Padre ungió con el Espíritu Santo para que proclamara la redención de los cautivos, y digámosle:

Señor, ten piedad.

Tú que subiste a Jerusalén para sufrir la pasión y entrar así en la gloria,
-conduce a tu Iglesia a la Pascua eterna.

Tú que exaltado en la cruz quisiste ser atravesado por la lanza del soldado,
-sana nuestras heridas.

Tú que convertiste el madero de la cruz en árbol de la vida,
-haz que los renacidos en el bautismo gocen de la abundancia de los frutos de este árbol.

Tú que clavado en la cruz perdonaste al ladrón arrepentido,
-perdónanos también a nosotros, pecadores.

PADRE NUESTRO...

ORACIÓN CONCLUSIVA

Nuestra salvación, Señor, es quererte y amarte; danos la abundancia de tus dones y, así como por la muerte de tu Hijo esperamos alcanzar lo que nuestra fe nos promete, por su gloriosa resurrección concédenos obtener lo que nuestro corazón desea. Por nuestro Señor Jesucristo tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos. Amén.



Celebramos el **DÍA DE LA CARIDAD**

Nos sumamos a su propuesta
de reflexión y sensibilización

26

«Solo lo que permanece da vida»



Missa In Coena Domini

MONICIÓN DE ENTRADA

Hoy es un día muy especial en el que nos reunimos para comenzar las celebraciones del Triduo Pascual. Esta tarde recordamos la Última Cena de Jesús con sus discípulos.



En las lecturas, escucharemos cómo Jesús, en un gesto de humildad, lavó los pies a sus discípulos. Con esto nos invita a ponernos nosotros también al servicio de los demás.



Reflexionaremos sobre la institución de la Eucaristía, un recuerdo de su sacrificio, pero también una forma de sentirnos en comunión con Él.

Que en esta tarde podamos abrir nuestros corazones a la gracia de Dios, renovando nuestro compromiso de seguir a Jesús en el camino del amor y del servicio.



CANTO DE ENTRADA

PETICIONES DE PERDÓN

- Por creernos superiores a los demás y no vivir en actitud de servicio:
R./ Señor, ten piedad.
V./ Señor, ten piedad.
- Por se duros de corazón y no vivir en actitud de misericordia:
R./ Cristo, ten piedad.
V./ Cristo, ten piedad.
- Por ser cobardes y conformistas y no vivir en ac-



Jerusalén
Cenáculo de la Última Cena

titud de responsabilidad y compromiso:

R./ Señor, ten piedad.

V./ Señor, ten piedad.

CANTO PENITENCIAL

GLORIA

Primera lectura (Ex.12,1-8;11-14)

Lectura del libro del Éxodo

En aquellos días, dijo el Señor a Moisés y a Aarón en tierra de Egipto:

«Este mes será para vosotros el principal de los meses; será para vosotros el primer mes del año. Decid a toda la asamblea de los hijos de Israel: “El diez de este mes cada uno procurará un animal para su familia, uno por casa. Si la familia es demasiado pequeña para comérselo, que se junte con el vecino más próximo a su casa, hasta completar el número de personas; y cada uno comerá su parte hasta terminarlo.

Será un animal sin defecto, macho, de un año; lo escogeréis entre los corderos o los cabritos.

Lo guardaréis hasta el día catorce del mes y toda la asamblea de los hijos de Israel lo matará al atardecer”. Tomaréis la sangre y rociaréis las dos jambas y el dintel de la casa donde lo comáis. Esa noche comeréis la carne, asada a fuego, y comeréis panes sin fermentar y hierbas amargas.

Y lo comeréis así: la cintura ceñida, las sandalias en los pies, un bastón en la mano; y os lo comeréis a toda prisa, porque es la Pascua, el Paso del Señor.

Yo pasaré esta noche por la tierra de Egipto y heriré a todos los primogénitos de la tierra de Egipto, desde los hombres hasta los ganados, y me tomaré justicia de todos los dioses de Egipto. Yo, el Señor.

La sangre será vuestra señal en las casas donde habitáis. Cuando yo vea la sangre, pasaré de largo ante vosotros, y no habrá entre vosotros plaga exterminadora, cuando yo hiera a la tierra de Egipto.

Este será un día memorable para vosotros; en él celebraréis fiesta en honor del Señor. De generación en generación, como ley perpetua lo festejaréis».

PALABRA DE DIOS

Salmo responsorial (Salmo 115)

R/. El cáliz que bendecimos es
la comunión de la sangre de Cristo”

¿Cómo pagaré al Señor
todo el bien que me ha hecho?
Alzaré la copa de la salvación,
invocando el nombre del Señor. R/.

Mucho le cuesta al Señor
la muerte de sus fieles.
Señor, yo soy tu siervo,
hijo de tu esclava:
rompiste mis cadenas. R/

Te ofreceré un sacrificio de alabanza,
invocando el nombre del Señor.
Cumpliré al Señor mis votos
en presencia de todo el pueblo. R/.

Segunda lectura (1 Cor. 11, 23-26)

Lectura de la 1ª carta del apóstol san Pablo a los Corintios

Hermanos:

Yo he recibido una tradición, que procede del Señor y que a mi vez os he transmitido: que el Señor Jesús, en la noche en que iba a ser entregado, tomó pan y, pronunciando la Acción de Gracias, lo partió y dijo:

«Esto es mi cuerpo, que se entrega por vosotros. Haced esto en memoria mía».

Lo mismo hizo con el cáliz, después de cenar, diciendo:

«Este cáliz es la nueva alianza en mi sangre; haced esto cada vez que lo bebáis, en memoria mía».

Por eso, cada vez que coméis de este pan y bebéis del cáliz, proclamáis la muerte del Señor, hasta que vuelva.

PALABRA DE DIOS

VERSÍCULO

“Os doy un mandato nuevo”

EVANGELIO (Jn 13, 1-15)

Lectura del Santo Evangelio según San Juan

Antes de la fiesta de la Pascua, sabiendo Jesús que había llegado su hora de pasar de este mundo al Padre, habiendo amado a los suyos que estaban en el mundo, los amó hasta el extremo.

Estaban cenando; ya el diablo había suscitado en el corazón de Judas, hijo de Simón Iscariote, la intención de entregarlo; y Jesús, sabiendo que el Padre había puesto todo en sus manos, que venía de Dios y a Dios volvía, se levanta de la cena, se quita el manto y, tomando una toalla, se la ciñe; luego echa agua en la jofaina y se pone a lavarles los pies a los discípulos, secándoselos con la toalla que se había ceñido.

Llegó a Simón Pedro, y este le dice:

«Señor, ¿lavarme los pies tú a mí?».

Jesús le replicó:

«Lo que yo hago, tú no lo entiendes ahora, pero lo comprenderás más tarde».

Pedro le dice:

«No me lavarás los pies jamás».

Jesús le contestó:

«Si no te lavo, no tienes parte conmigo».

Simón Pedro le dice:

«Señor, no solo los pies, sino también las manos y la cabeza».

Jesús le dice:

«Uno que se ha bañado no necesita lavarse más que los pies, porque todo él está limpio. También vosotros estáis limpios, aunque no todos».

Porque sabía quién lo iba a entregar, por eso dijo: «No todos estáis limpios».

Cuando acabó de lavarles los pies, tomó el manto, se lo puso otra vez y les dijo:

«¿Comprendéis lo que he hecho con vosotros? Vosotros me llamáis “el Maestro” y “el Señor”, y decís bien, porque lo soy. Pues si yo, el Maestro y el Señor, os he lavado los pies, también vosotros debéis lavaros los pies unos a otros: os he dado ejemplo para que lo que yo he hecho con vosotros, vosotros también lo hagáis».

PALABRA DEL SEÑOR

MONICIÓN AL LAVATORIO

A continuación vamos a participar en el gesto simbólico del lavatorio de pies de Jesús hacia sus discípulos. Con ello recordamos la llamada de Dios a ponernos en servicio de los demás, sobre todo de los más necesitados, guiando así nuestra vida hacia el amor y la plenitud.

CANTO DURANTE EL LAVATORIO

ORACIÓN DE LOS FIELES

- ♦ Señor, hoy que nos das el mandamiento de amarnos los unos a los otros, te pedimos que ese amor no se quede solo en palabras. Que aprendamos de ti a ser generosos, a saber agacharnos para ayudar a los demás y que nuestra vida sea un reflejo de tu cariño en los detalles más pequeños de cada día. *Oremos.*
- ♦ Te pedimos, Señor, por las víctimas de la guerra y la violencia, por quienes sufren la pérdida, el miedo y la desesperanza cada día, para que les concedas protección, paz y fuerza en medio de su sufrimiento. *Oremos.*
- ♦ Te pedimos por todos nosotros que hoy nos reunimos en torno a tu mesa. Que al igual que te quedaste con nosotros en el pan y el vino, nosotros sepamos ser alimento y consuelo para quienes se sientan solos o vacíos, creando espacios donde todo el mundo se sienta bienvenido y querido. *Oremos.*
- ♦ Te pedimos, Señor, por la paz y la unidad entre los pueblos y las personas, para que nos enseñes a vivir en fraternidad, respetar nuestras diferencias e inspirar la comprensión y solidaridad. *Oremos.*
- ♦ Te pedimos, Señor, por los presbíteros que han entregado su vida al servicio de la comunidad, sembrando fe y esperanza en el corazón de tu pueblo, para que les fortalezcas, bendigas y los acompañes en su misión. *Oremos.*

OFERTORIO

- ♦ Te ofrecemos, Señor, el pan y el vino, signo de vida y comunión contigo, que representan nuestra salvación a través de ti.
- ♦ Te ofrecemos, Señor, este palo y esta agua, símbolo de servicio y amor a los demás, al igual que tú serviste a tus discípulos lavándoles los pies.
- ♦ Te ofrecemos, Señor, estas gafas, para que podamos ver al prójimo a través del

cristal del amor de tu mensaje.

- ♦ Te ofrecemos, Señor, este reloj. Representa la renuncia a parte de nuestro tiempo para ofrecerlo a los demás en forma de ayuda.

SANTO

PAZ

COMUNIÓN

ORACION DE ACCIÓN DE GRACIAS

En este día que recordamos tu entrega en la Última Cena, queremos darte gracias por el regalo inmenso de la Eucaristía, signo de tu amor que siempre permanece con nosotros.

Gracias por hacerte alimento para nuestras vidas y quedarte en medio de nosotros como una presencia viva.

Por enseñarnos el significado del servicio humilde al lavar los pies a tus discípulos, mostrándonos que amar es servir y ayudar a los demás.

Te damos gracias, Señor, por llamarnos a seguirte, por acompañarnos en nuestro camino de Fe y unirnos en comunidad.

Ayúdanos a aprender de tu ejemplo y, que en nuestro camino de Fe, abunde el amor, el servicio y la entrega.

Te damos gracias, por nuestra parroquia y las personas que nos acompañan en nuestro transitar en la fe, y que son pozo de agua viva para nosotros.

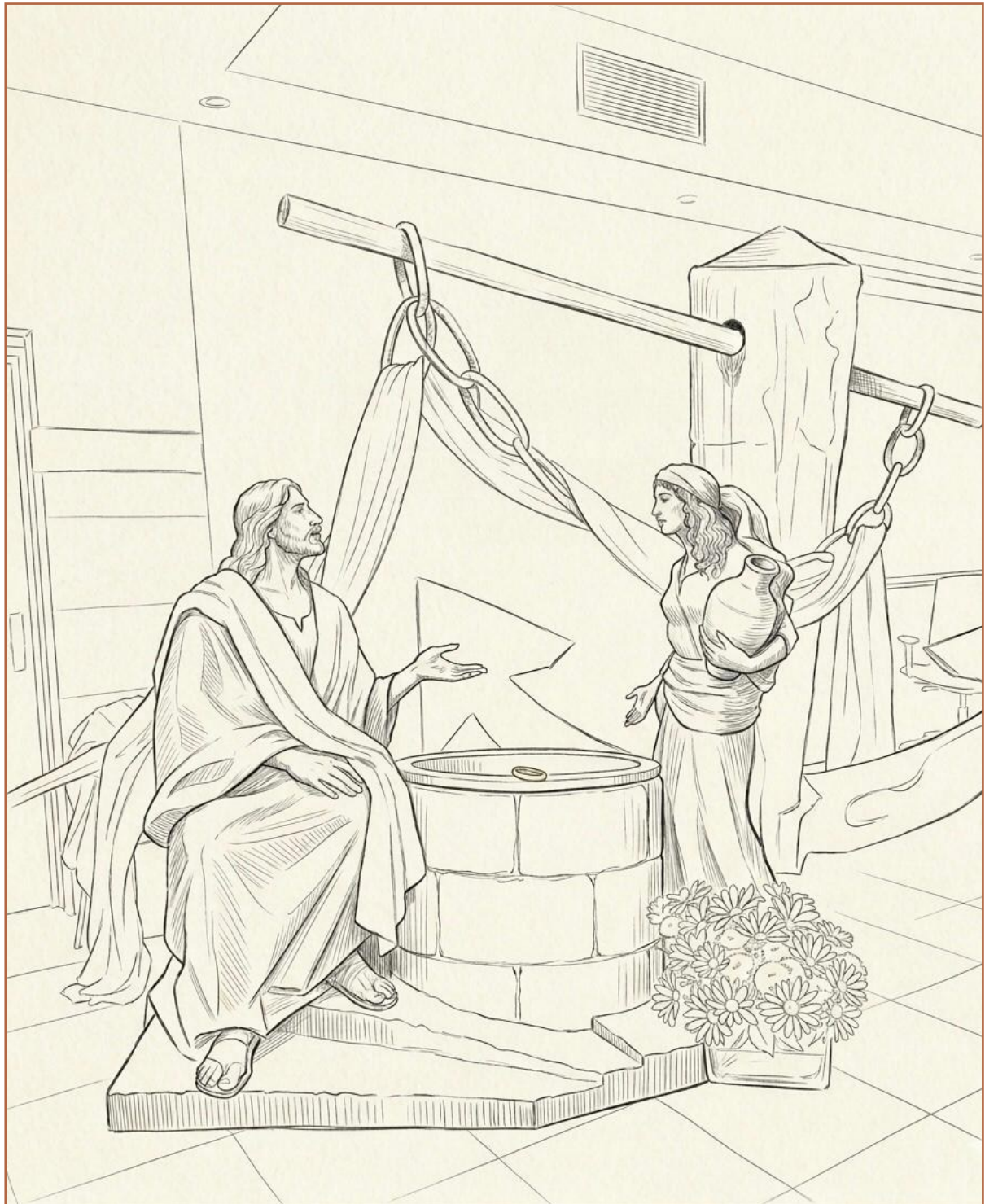
TRASLADO DEL SANTÍSIMO AL MONUMENTO

Ahora vamos a proceder a la reserva solemne del Cuerpo de Cristo para la comunión de mañana. Si podemos, hagamos también esta noche un tiempo de oración ante el Santísimo Sacramento. Contemplemos el gran don de la Eucaristía. Agradecemos la presencia amorosa del Señor Jesucristo entre nosotros.

CANTO



Monumento Eucarístico



Boceto. Parroquia Santa María Madre de Dios. Tres Cantos (Madrid)

«Jesucristo es el mismo ayer, hoy y siempre» (Heb 13,8)

“Fe que es ancla, Espíritu que es manto; un sagrado encuentro en la Fuente de la Vida donde la pureza de la sábana blanca nos susurra la presencia del Altísimo.”



Hora Santa

MONICIÓN DE ENTRADA

Señor, Jesús, en esta noche santa nos invitas a velar contigo; cuando el mundo tiembla o el corazón duda, tú permaneces. Hoy queremos reconocerte como el ancla firme de nuestra vida.

ORACIÓN INICIAL

Lectura Monte de los Olivos. Mateo 26

Entonces fue Jesús con ellos a una propiedad llamada Getsemaní, y dijo a sus discípulos: “Sentaos aquí, mientras voy allá a orar. Tomó consigo a Pedro y a los dos hijos de Zebedeo, y comenzó a sentir tristeza y angustia. Entonces les dijo: “Mi alma está triste hasta el punto de morir; quedaos aquí, y velad conmigo. Él se adelantó un poco, cayó rostro en tierra, y suplicaba así: “Padre mío, si es posible, pase de mí esta copa; pero no sea como yo quiero, sino como quieres tú”. Volvió después donde los discípulos, y los encontró dormidos. Dijo entonces a Pedro: ¿Conque no habéis podido velar conmigo una hora? Velad y orad, para que no caigáis en tentación; que el espíritu está pronto, pero la carne es débil. Y alejándose de nuevo, por segunda vez oró así: Padre mío, si no puede pasar de mí esta copa sin que yo la beba, hágase tu voluntad. Volvió otra vez y los encontró dormidos, pues sus ojos estaban cargados. Los dejó y se fue a orar por tercera vez, repitiendo las mismas palabras. Volvió entonces donde los discípulos y les dijo: “Ahora ya podéis dormir y descansar”. Sabed que ha llegado la hora en que el Hijo del hombre va a ser entregado en manos de pecadores. ¡Levantaos!, ¡Vámonos!; Mirad, el que me va a entregar ya está cerca”.

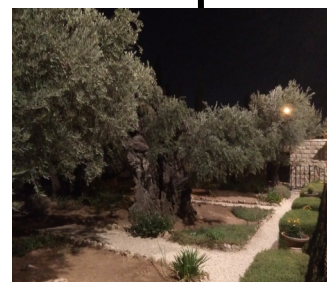
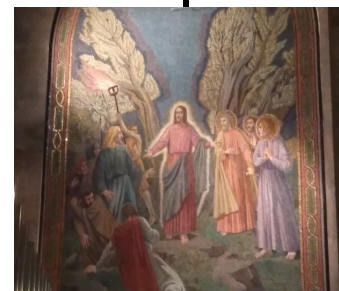
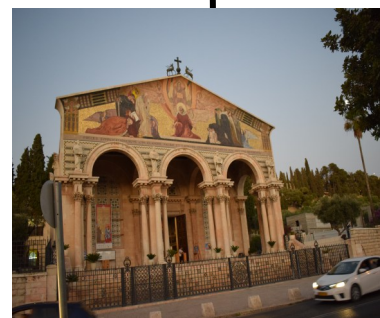
REFLEXIÓN

En esta noche, Jesús entra en la angustia. Todo parece tambalearse; traición, miedo, soledad... y sin embargo él permanece; permanece fiel, permanece amando, permanece confiando en el padre.

CANCIÓN

“Si es la luz lo que buscas”.

«Jesucristo es el mismo ayer, hoy y siempre» (Heb 13,8)



Monte de los Olivos
Iglesia de Getsemaní

SÍMBOLOS

Ancla. El ancla refleja aquello que permanece. Que no queda a la deriva. Es la cruz que pronto Jesús va a abrazar y en la que será clavado. Aunque la sociedad nos pone otros modelos, el modelo que nos propone él, es el de la entrega y el sacrificio por los demás. En un mundo que exalta el yo, mis necesidades y que quiere sufrir lo menos posible, aunque ello no les dé un rumbo fijo, Jesucristo y la Cruz permanecen. Él es el mismo ayer, hoy y siempre.

**Y tú ¿Te dejas llevar por la comodidad?
¿Es Jesús y su cruz un ancla en tu vida?**

(Silencio orante)

Canción

“ Más allá/ me llama padre”.

Manto: Manto de color blanco, signo de pureza. Una pureza que nos susurra la presencia del Padre. Un Manto que nos invita a sentir cómo el Espíritu nos rodea, nos da fuerza y nos ilumina para que, a pesar de las tormentas que podamos vivir, nos sigamos anclando en el Padre.

¿Sé escuchar lo que el Espíritu me susurra?

¿Busco espacios de oración para dejarme iluminar por él y por la palabra o me quedo adormecido por otras distracciones?

(Silencio orante)

Canción

“ Ven Espíritu ven/tierra firme”

Eucaristía: En la eucaristía Jesús permanece. El cuerpo es alimento, pero no ensañamiento. Los discípulos salen huyendo para conservar su cuerpo. Jesús se queda para entregarlo.

¿Estoy dispuesto a entregar hasta el cuerpo por los demás? ¿ Sólo busco mi propio interés?

(Silencio orante)

Canción

“ Me basta/al amor más sincero”.

Jesús espera de nosotros que permanezcamos junto a él.

;; Sólo lo que permanece puede dar vida!!

36

«Solo lo que permanece da vida»

Viernes Santo



EL Viernes Santo hacemos memorial de la Pasión y Muerte en Cruz de Jesús. En ella se nos muestra su auténtica personalidad y misión, porque el Amor Incondicional de Dios misericordioso se revela especialmente en la Cruz. Guiados por el relato del Evangelio de Juan, contemplaremos la Pasión de Jesús, iluminada por la Luz de la Resurrección.

En los padecimientos de Jesús, el Amor de Dios abrazó la Cruz y se hizo prójimo solidario con nuestros sufrimientos, para destruir el mal que los causa y darles un sentido al permitirnos experimentar en ellos la cercanía de la Misericordia de Dios. Así lo contemplaremos en los testimonios de la Comunidad, al acompañarle hasta el Calvario en la oración del Vía Crucis Viviente. Estas experiencias nos descubrirán el verdadero camino que construye la Fraternidad entre las personas: ser prójimos de los demás como Dios Padre lo es con nosotros, en la Pasión y Muerte de Jesús. Miremos a la Cruz de Cristo concedores de que en ella hay un pedacito de todos nosotros.

GESTOS Y SÍMBOLOS

* SÍMBOLOS:

- El Viernes Santo es un día "pobre" en signos, lo cual es precisamente un signo de la sobriedad, de la tristeza, y de la ausencia de Cristo, ya muerto.

a) AYUNO

- No es penitencial.
- Renuncia, entrega (dentro del proceso pascual).
- Relativizar lo propio.
- Descubrir el sentido de la vida.

b) PASIÓN. (Jn)

Lectura del acontecimiento histórico o algo actual?.

- Elementos que faltan.
- Elementos que destacan.
- Cruz como cumplimiento.

c) CRUZ.

- Cruz gloriosa.
- Pascua de resurrección.
- Significado ayer: escándalo y necesidad.
- Significado hoy: salvación, amor.

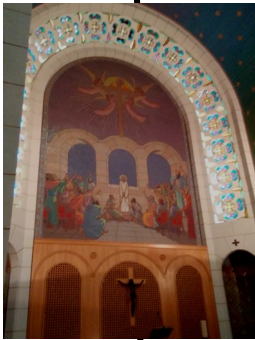
d) VIA CRUCIS (Procesión).

- No es un signo.
- Relación con la liturgia.
- Muestra la grandeza del Amor de Dios y del pecado del Hombre.

*NOSOTROS:

-Víctimas y cómplices de este "drama" padecido por Jesús y vivo en muchos hermanos.

¿Cómo mirar la Cruz y descubrir en ella el amor de Dios?



Jerusalén
Lugares de la Pasión del Señor

Oración de la mañana

INVOCACIÓN INICIAL:

V/ Dios mío, ven en mi auxilio.
R/ Señor, date prisa en socorrerme.
V/ Gloria al Padre...
R/ como era en el principio...

HIMNO: VICTORIA, TÚ REINARÁS

VICTORIA, TÚ REINARÁS.
OH CRUZ, TÚ NOS SALVARÁS

El verbo en ti clavado
muriendo nos rescató;
de ti, madero santo
nos viene la Redención.

Extiende por el mundo
tu reino de salvación;
Oh cruz, fecunda fuente
de vida y bendición.

Impere sobre el odio
tu reino de caridad;
alcancen las naciones
el gozo de la unidad.

Antífona 1 La misericordia del Señor, cada día cantaré.

Salmo 50

Misericordia, Dios mío, por tu
bondad,
por tu inmensa compasión
borra mi culpa;
lava del todo mi delito,
limpia mi pecado.

Pues yo reconozco mi culpa,
tengo siempre presente mi
pecado:

contra ti, contra ti sólo pequé,
cometí la maldad que
aborreces.

En la sentencia tendrás razón,
en el juicio resultarás inocente.
Mira, en la culpa nació,
pecador me concibió mi madre.

Te gusta un corazón sincero,

y en mi interior me inculcas sabiduría.
Rocíame con el hisopo: quedaré limpio;
lávame: quedaré más blanco que la nieve.

Hazme oír el gozo y la alegría,
que se alegren los huesos quebrantados.
Aparta de mi pecado tu vista,
borra en mí toda culpa.

Oh Dios, crea en mí un corazón puro,
renuévame por dentro con espíritu firme;
no me arrojes lejos de tu rostro,
no me quites tu santo espíritu.

Devuélveme la alegría de tu salvación,
afiánzame con espíritu generoso:
enseñaré a los malvados tus caminos,
los pecadores volverán a ti.

Líbrame de la sangre, oh Dios,
Dios, Salvador mío,
y cantará mi lengua tu justicia.
Señor, me abrirás los labios,
y mi boca proclamará tu alabanza.



Los sacrificios no te satisfacen:
si te ofreciera un holocausto, no lo querrías.

Mi sacrificio es un espíritu quebrantado;
un corazón quebrantado y humillado,
tú no lo desprecias.

Señor, por tu bondad, favorece a Sión,
reconstruye las murallas de Jerusalén:
entonces aceptarás los sacrificios rituales,
ofrendas y holocaustos,
sobre tu altar se inmolarán novillos.

Antífona 1 La misericordia del Señor, cada día cantaré.

Antífona 2 Nada nos separará del amor de Dios.

 *Cántico* 
(Ha 3, 2-4 13a. 15-19)

Señor, he oído tu fama,
me ha impresionado tu obra.
En medio de los años, realízala;
en medio de los años, manifiéstala;
en el terremoto, acuérdate de la
misericordia.

El Señor viene de Temán;
el Santo, del monte Farán:
su resplandor eclipsa el cielo,
la tierra se llena de su alabanza;
su brillo es como el día,
su mano destella velando su poder.

Sales a salvar a tu pueblo,
a salvar a tu ungido;
pisas el mar con tus caballos,
revolviendo las aguas del océano.

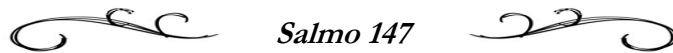
Lo escuché y temblaron mis entrañas,
al oírlo se estremecieron mis labios;
me entró un escalofrío por los huesos,
vacilaban mis piernas al andar;
gimo ante el día de angustia
que sobreviene al pueblo que nos oprime.

Aunque la higuera no echa yemas
y las viñas no tienen fruto,
aunque el olivo olvida su aceituna
y los campos no dan cosechas,
aunque se acaban las ovejas del redil
y no quedan vacas en el establo,
yo exultaré con el Señor,
me gloriaré en Dios, mi salvador.

El Señor soberano es mi fuerza,
él me da piernas de gacela
y me hace caminar por las alturas.

Antífona 2 Nada nos separará del amor de Dios.

Antífona 3 Anunciad mi Palabra, sed testigos de mi amor.

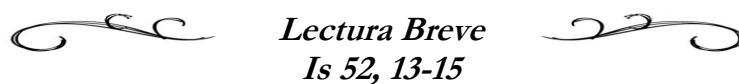


Glorifica al Señor, Jerusalén:
alaba a tu Dios, Sion:
ha reforzado los cerrojos de tus puertas,
y ha bendecido a tus hijos dentro de ti;
ha puesto paz en tus fronteras,
te sacia con flor de harina.

Él envía su mensaje a la tierra,
y su palabra corre veloz;
manda la nieve como lana,
esparce la escarcha como ceniza;
hace caer el hielo como migajas
y con el frío congela las aguas;
envía una orden, y se derriten;
sopla su aliento, y corren.

Anuncia su palabra a Jacob,
sus decretos y mandatos a Israel;
con ninguna nación obró así,
ni les dio a conocer sus mandatos.



Antífona 3 Anunciad mi Palabra, sed testigos de mi amor.



Mirad, mi siervo tendrá éxito, subirá y crecerá mucho. Como muchos se espantaron de él, porque desfigurado no parecía hombre, ni tenía aspecto humano, así asombrará a muchos pueblos, ante él los reyes cerrarán la boca, al ver algo inenarrable y contemplar algo inaudito.

En lugar del responsorio breve, se dice

Cristo, por nosotros, se sometió incluso a la muerte, y una muerte de cruz.

 *Cántico del Benedictus* 
(Lucas 1, 68-79)

Antífona: Encima de su cabeza colocaron un letrero con la acusación: "Jesús el Nazareno, el rey de los judíos."

Bendito sea el Señor, Dios de Israel,
porque ha visitado y redimido a su pueblo.
suscitándonos una fuerza de salvación
en la casa de David, su siervo,
según lo había predicho desde antiguo
por boca de sus santos profetas.

Es la salvación que nos libra de nuestros enemigos
y de la mano de todos los que nos odian;
realizando la misericordia
que tuvo con nuestros padres,
recordando su santa alianza
y el juramento que juró a nuestro padre Abraham

Para concedernos que, libres de temor,
arrancados de las manos de nuestros enemigos,
le sirvamos con santidad y justicia,
en su presencia todos nuestros días.

Y a ti, niño, te llamarán profeta del Altísimo,
porque irás delante del Señor
a preparar sus caminos,
anunciando a su pueblo la salvación,
el perdón de los pecados.

Por la entrañable misericordia de nuestro Dios,
nos visitará el sol que sale de lo alto,
para iluminar a los que viven en tinieblas
y en sombra de muerte,
para guiar nuestros pasos
por el camino de la paz.

Gloria al Padre...

Antífona: Encima de su cabeza colocaron un letrero con la acusación: "Jesús el Nazareno, el rey de los judíos."

PRECES

Adoremos a nuestro Redentor, que por nosotros y por todos los hombres quiso morir y ser sepultado para resucitar de entre los muertos, y supliquémosle, diciendo:

Señor, ten piedad de nosotros.

Señor y Maestro nuestro, que por nosotros te sometiste incluso a la muerte,
-enséñanos a someternos siempre a la voluntad del Padre.

Tú que, siendo nuestra vida, quisiste morir en la cruz para destruir la muerte y todo su poder,

-haz que contigo sepamos morir también al pecado y resucitemos contigo a una vida nueva.

Rey nuestro, que como un gusano fuiste el desprecio del pueblo y la vergüenza de la gente,

-haz que tu Iglesia no se acobarde ante la humillación sino que, como tú proclame en toda circunstancia el honor del Padre.

Salvador de todos los hombres, que diste tu vida por los hermanos,

-enséñanos a amarnos mutuamente con un amor semejante al tuyo.

Tú que al ser elevado en la cruz atrajiste hacia ti a todos los hombres,

-reúne en tu reino a todos los hijos de Dios dispersos por el mundo.

PADRE NUESTRO...

ORACIÓN CONCLUSIVA

Mira, Señor de bondad, a tu familia santa, por la cual Jesucristo, nuestro Señor, aceptó el tormento de la cruz, entregándose a sus propios enemigos. Por nuestro Señor Jesucristo tu hijo que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos. Amén.



44

«Solo lo que permanece da vida»

Celebración de la Pasión del Señor

MONICIÓN DE ENTRADA

Nos hemos reunido esta tarde para celebrar la Pasión y Muerte del Señor, Jesús.

Todo está cumplido. Es la hora de la contemplación, del silencio más absoluto. Es la hora de dejarnos interpelar por lo inconcebible, pero, a la vez, por la grandeza de la cruz. Jesús murió en la cruz...

Pongámonos en actitud de silencio y profunda oración.

(Entrada de los sacerdotes en silencio. Se postran ante el presbiterio. Nos unimos a su oración).

MONICIÓN A LAS LECTURAS:

La Palabra de Dios esta tarde suena con fuerza: la cruz se convierte en símbolo de esperanza y victoria sobre el pecado y la muerte.

Pidamos al Señor que nos dé la gracia de vivir este misterio de fe con un corazón bien dispuesto para comprender más profundamente su amor inmenso por nosotros.

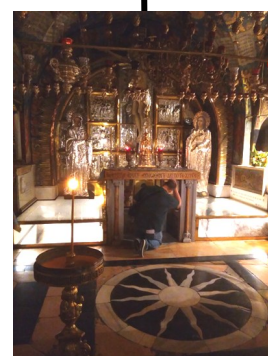
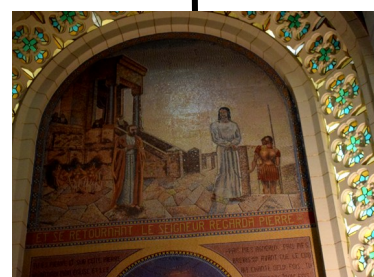
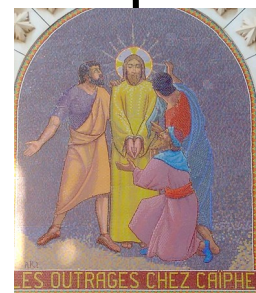
Primera lectura (Is 52, 13-53,12)

Lectura del libro del profeta Isaías

MIRAD, mi siervo tendrá éxito,
subirá y crecerá mucho.
Como muchos se espantaron de él
porque desfigurado no parecía hombre,
ni tenía aspecto humano,
así asombrará a muchos pueblos,
ante él los reyes cerrarán la boca,

«Jesucristo es el mismo ayer, hoy y siempre» (Heb 13,8)

al ver algo inenarrable
 y comprender algo inaudito.
 ¿Quién creyó nuestro anuncio?;
 ¿a quién se reveló el brazo del Señor?
 Creció en su presencia como brote,
 como raíz en tierra árida,
 sin figura, sin belleza.
 Lo vimos sin aspecto atrayente,
 despreciado y evitado de los hombres,
 como un hombre de dolores,
 acostumbrado a sufrimientos,
 ante el cual se ocultaban los rostros,
 despreciado y desestimado.
 Él soportó nuestros sufrimientos
 y aguantó nuestros dolores;
 nosotros lo estimamos leproso,
 herido de Dios y humillado;
 pero él fue traspasado por nuestras rebeliones,
 triturado por nuestros crímenes.
 Nuestro castigo saludable cayó sobre él,
 sus cicatrices nos curaron.
 Todos errábamos como ovejas,
 cada uno siguiendo su camino;
 y el Señor cargó sobre él
 todos nuestros crímenes.
 Maltratado, voluntariamente se humillaba
 y no abría la boca:
 como cordero llevado al matadero,
 como oveja ante el esquilador,
 enmudecía y no abría la boca.
 Sin defensa, sin justicia, se lo llevaron,
 ¿quién se preocupará de su estirpe?
 Lo arrancaron de la tierra de los vivos,
 por los pecados de mi pueblo lo hirieron.
 Le dieron sepultura con los malvados
 y una tumba con los malhechores,
 aunque no había cometido crímenes
 ni hubo engaño en su boca.
 El Señor quiso triturarlo con el sufrimiento,
 y entregar su vida como expiación:
 verá su descendencia, prolongará sus años,
 lo que el Señor quiere prosperará por su mano.



Jerusalén
 Lugares de la Pasión del Señor

Por los trabajos de su alma verá la luz,
el justo se saciará de conocimiento.
Mi siervo justificará a muchos,
porque cargó con los crímenes de ellos.
Le daré una multitud como parte,
y tendrá como despojo una muchedumbre.
Porque expuso su vida a la muerte
y fue contado entre los pecadores,
él tomó el pecado de muchos
e intercedió por los pecadores.

PALABRA DE DIOS

Salmo (Sal 30,2.6.12-17.25)

R/. Padre, a tus manos encomiendo mi espíritu

A ti , Señor, me acojo:
no quede yo nunca defraudado;
tú, que eres justo, ponme a salvo.
A tus manos encomiendo mi espíritu:
tú, el Dios leal, me librarás. **R/.**

Soy la burla de todos mis enemigos,
la irrisión de mis vecinos,
el espanto de mis conocidos:
me ven por la calle, y escapan de mí.
Me han olvidado como a un muerto,
me han desechado como a un cacharro inútil. **R/.**

Pero yo confío en ti, Señor;
te digo: «Tú eres mi Dios».
En tu mano están mis azares:
líbrame de los enemigos que me persiguen. **R/.**

Haz brillar tu rostro sobre tu siervo,
sálvame por tu misericordia.
Sed fuertes y valientes de corazón,
los que esperáis en el Señor. **R/.**

Segunda lectura (Hb 4,14-16; 5,7-9)

Lectura de la carta a los Hebreos

Hermanos:

Ya que tenemos un sumo sacerdote grande que ha atravesado el cielo, Jesús, Hijo de Dios, mantengamos firme la confesión de fe.

No tenemos un sumo sacerdote incapaz de compadecerse de nuestras debilidades, sino que ha sido probado en todo, como nosotros, menos en el pecado. Por eso, comparezcamos confiados ante el trono de la gracia, para alcanzar misericordia y encontrar gracia para un auxilio oportuno.

Cristo, en efecto, en los días de su vida mortal, a gritos y con lágrimas, presentó oraciones y súplicas al que podía salvarlo de la muerte, siendo escuchado por su piedad filial. Y, aun siendo Hijo, aprendió, sufriendo, a obedecer. Y, llevado a la consumación, se convirtió, para todos los que lo obedecen, en autor de salvación eterna.

PALABRA DE DIOS

Evangelio (Jn 18,1-19, 42)

Momento 1º : lo escuchamos de pie, hasta "lo envió atado a Caifás, sumo sacerdote".

Momento 2º: sentados, hasta "lo entregó para que lo crucificaran".

Momento 3º: escuchar de pie. Momento de silencio en "entregó el espíritu" y se continúa la lectura hasta el final.

Pasión de nuestro Señor Jesucristo según san Juan

C. En aquel tiempo, salió Jesús con sus discípulos al otro lado del torrente Cedrón, donde había un huerto, y entraron allí él y sus discípulos. Judas, el que lo iba a entregar, conocía también el sitio, porque Jesús se reunía a menudo allí con sus discípulos. Judas entonces, tomando una cohorte y unos guardias de los sumos sacerdotes y de los fariseos, entró allá con faroles, antorchas y armas. Jesús, sabiendo todo lo que venía sobre él, se adelantó y les dijo:

+ «¿A quién buscáis?».

C. Le contestaron:

S. «A Jesús, el Nazareno».

C. Les dijo Jesús:

+ «Yo soy».

C. Estaba también con ellos Judas, el que lo iba a entregar. Al decirles: «Yo soy», retrocedieron y cayeron a tierra. Les preguntó otra vez:

+ «¿A quién buscáis?».

C. Ellos dijeron:

S. «A Jesús, el Nazareno».

C. Jesús contestó:

+ «Os he dicho que soy yo. Si me buscáis a mí, dejad marchar a estos».

C. Y así se cumplió lo que había dicho: «No he perdido a ninguno de los que me diste».

Entonces Simón Pedro, que llevaba una espada, la sacó e hirió al criado del sumo sacerdote, cortándole la oreja derecha. Este criado se llamaba Malco. Dijo entonces Jesús a Pedro:

+ «Mete la espada en la vaina. El cáliz que me ha dado mi Padre, ¿no lo voy a beber?».

C. La cohorte, el tribuno y los guardias de los judíos prendieron a Jesús, lo ataron y lo llevaron primero a Anás, porque era suegro de Caifás, sumo sacerdote aquel año; Caifás era el que había dado a los judíos este consejo: «Conviene que muera un solo hombre por el pueblo».

Simón Pedro y otro discípulo seguían a Jesús. Este discípulo era conocido del sumo sacerdote y entró con Jesús en el palacio del sumo sacerdote, mientras Pedro se quedó fuera a la puerta. Salió el otro discípulo, el conocido del sumo sacerdote, habló a la portera e hizo entrar a Pedro. La criada portera dijo entonces a Pedro:

S. «¿No eres tú también de los discípulos de ese hombre?».

C. Él dijo:

S. «No lo soy».

C. Los criados y los guardias habían encendido un brasero, porque hacía frío, y se calentaban. También Pedro estaba con ellos de pie, calentándose.

El sumo sacerdote interrogó a Jesús acerca de sus discípulos y de su doctrina.

Jesús le contestó:

+ «Yo he hablado abiertamente al mundo; yo he enseñado continuamente en la sinagoga y en el templo, donde se reúnen todos los judíos, y no he dicho nada a escondidas. ¿Por qué me preguntas a mí? Pregunta a los que me han oído de qué les he hablado. Ellos saben lo que yo he dicho».

C. Apenas dijo esto, uno de los guardias que estaba allí le dio una bofetada a Jesús, diciendo:

S. «¿Así contestas al sumo sacerdote?».

C. Jesús respondió:

+ «Si he faltado al hablar, muestra en qué he faltado; pero si he hablado como se debe, ¿por qué me pegas?».

C. Entonces Anás lo envió atado a Caifás, sumo sacerdote.

C. Simón Pedro estaba de pie, calentándose, y le dijeron:

S. «¿No eres tú también de sus discípulos?».

C. Él lo negó, diciendo:

S. «No lo soy».

C. Uno de los criados del sumo sacerdote, pariente de aquel a quien Pedro le cortó la oreja, le dijo:

S. «¿No te he visto yo en el huerto con él?».

C. Pedro volvió a negar, y enseguida cantó un gallo.

C. Llevaron a Jesús de casa de Caifás al pretorio. Era el amanecer, y ellos no entraron en el pretorio para no incurrir en impureza y poder así comer la Pascua. Salió Pilato afuera, adonde estaban ellos, y dijo:

S. «¿Qué acusación presentáis contra este hombre?».

C. Le contestaron:

S. «Si este no fuera un malhechor, no te lo entregaríamos».

C. Pilato les dijo:

S. «Lleváoslo vosotros y juzgadlo según vuestra ley».

C. Los judíos le dijeron:

S. «No estamos autorizados para dar muerte a nadie».

C. Y así se cumplió lo que había dicho Jesús, indicando de qué muerte iba a morir.

Entró otra vez Pilato en el pretorio, llamó a Jesús y le dijo:

S. «¿Eres tú el rey de los judíos?».

C. Jesús le contestó:

+ «¿Dices eso por tu cuenta o te lo han dicho otros de mí?».

C. Pilato replicó:

S. «¿Acaso soy yo judío? Tu gente y los sumos sacerdotes te han entregado a mí; ¿qué has hecho?».

C. Jesús le contestó:

+ «Mi reino no es de este mundo. Si mi reino fuera de este mundo, mi guardia habría luchado para que no cayera en manos de los judíos. Pero mi reino no es de aquí».

C. Pilato le dijo:

S. «Entonces, ¿tú eres rey?».

C. Jesús le contestó:

+ «Tú lo dices: soy rey. Yo para esto he nacido y para esto he venido al mundo: para dar testimonio de la verdad. Todo el que es de la verdad escucha mi voz».

C. Pilato le dijo:

S. «Y, ¿qué es la verdad?».

C. Dicho esto, salió otra vez adonde estaban los judíos y les dijo:

S. «Yo no encuentro en él ninguna culpa. Es costumbre entre vosotros que por Pascua ponga a uno en libertad. ¿Queréis que os suelte al rey de los judíos?».

C. Volvieron a gritar:

S. «A ese no, a Barrabás».

C. El tal Barrabás era un bandido.

C. Entonces Pilato tomó a Jesús y lo mandó azotar. Y los soldados trenzaron una corona de espinas, se la pusieron en la cabeza y le echaron por encima un manto color púrpura; y, acercándose a él, le decían:

S. «Salve, rey de los judíos!».

C. Y le daban bofetadas.

Pilato salió otra vez afuera y les dijo:

S. «Mirad, os lo saco afuera para que sepáis que no encuentro en él ninguna culpa».

C. Y salió Jesús afuera, llevando la corona de espinas y el manto color púrpura. Pilato les dijo:

S. «He aquí al hombre».

C. Cuando lo vieron los sumos sacerdotes y los guardias, gritaron:

S. «¡Crucifícalo, crucifícalo!».

C. Pilato les dijo:

S. «Lleváoslo vosotros y crucificadlo, porque yo no encuentro culpa en él».

C. Los judíos le contestaron:

S. «Nosotros tenemos una ley, y según esa ley tiene que morir, porque se ha hecho Hijo de Dios».

C. Cuando Pilato oyó estas palabras, se asustó aún más. Entró otra vez en el pretorio y dijo a Jesús:

S. «¿De dónde eres tú?».

C. Pero Jesús no le dio respuesta.

Y Pilato le dijo:

S. «¿A mí no me hablas? ¿No sabes que tengo autoridad para soltarte y autoridad para crucificarte?».

C. Jesús le contestó:

+ «No tendrías ninguna autoridad sobre mí si no te la hubieran dado de lo alto. Por eso el que me ha entregado a ti tiene un pecado mayor».

C. Desde este momento Pilato trataba de soltarlo, pero los judíos gritaban:

S. «Si sueltas a ese, no eres amigo del César. Todo el que se hace rey está contra el César».

C. Pilato entonces, al oír estas palabras, sacó afuera a Jesús y se sentó en el tribunal, en el sitio que llaman «el Enlosado» (en hebreo “Gábbata”). Era el día de la Preparación de la Pascua, hacia el mediodía.

Y dijo Pilato a los judíos:

S. «He aquí a vuestro rey».

C. Ellos gritaron:

S. «¡Fuera, fuera; crucifícalo!».

C. Pilato les dijo:

S. «¿A vuestro rey voy a crucificar?».

C. Contestaron los sumos sacerdotes:

S. «No tenemos más rey que al César».

C. Entonces se lo entregó para que lo crucificaran.

C. Tomaron a Jesús, y, cargando él mismo con la cruz, salió al sitio llamado «de la Calavera» (que en hebreo se dice “Gólgota”), donde lo crucificaron; y con él a otros dos, uno a cada lado, y en medio, Jesús. Y Pilato escribió un letrero y lo puso encima de la cruz; en él estaba escrito: «Jesús, el Nazareno, el rey de los judíos».

Leyeron el letrero muchos judíos, porque estaba cerca el lugar donde crucificaron a Jesús, y estaba escrito en hebreo, latín y griego.

Entonces los sumos sacerdotes de los judíos dijeron a Pilato:

S. «No escribas “El rey de los judíos”, sino: “Este ha dicho: soy el rey de los judíos”».

C. Pilato les contestó:

S. «Lo escrito, escrito está».

C. Los soldados, cuando crucificaron a Jesús, cogieron su ropa, haciendo cuatro partes, una para cada soldado, y apartaron la túnica. Era una túnica sin costura, tejida toda de una pieza de arriba abajo. Y se dijeron:

S. «No la rasguemos, sino echémosla a suerte, a ver a quién le toca».

C. Así se cumplió la Escritura: «Se repartieron mis ropas y echaron a suerte mi túnica». Esto hicieron los soldados.

C. Junto a la cruz de Jesús estaban su madre, la hermana de su madre, María, la de Cleofás, y María, la Magdalena. Jesús, al ver a su madre y junto a ella al discípulo al que amaba, dijo a su madre:

+ «Mujer, ahí tienes a tu hijo».

C. Luego, dijo al discípulo:

+ «Ahí tienes a tu madre».

C. Y desde aquella hora, el discípulo la recibió como algo propio.

C. Después de esto, sabiendo Jesús que ya todo estaba cumplido, para que se cumpliera la Escritura, dijo:

+ «Tengo sed».

C. Había allí un jarro lleno de vinagre. Y, sujetando una esponja empapada en vinagre a una caña de hisopo, se la acercaron a la boca. Jesús, cuando tomó el vinagre, dijo:

+ «Está cumplido».

C. E inclinando la cabeza, entregó el espíritu.

Todos se arrodillan, y se hace una pausa.

C. Los judíos entonces, como era el día de la Preparación, para que no se quedaran los cuerpos en la cruz el sábado, porque aquel sábado era un día grande, pidieron a Pilato que les quebraran las piernas y que los quitaran. Fueron los soldados, le quebraron las piernas al primero y luego al

otro que habían crucificado con él; pero al llegar a Jesús, viendo que ya había muerto, no le quebraron las piernas, sino que uno de los soldados, con la lanza, le traspasó el costado, y al punto salió sangre y agua. El que lo vio da testimonio, y su testimonio es verdadero, y él sabe que dice verdad, para que también vosotros creáis. Esto ocurrió para que se cumpliera la Escritura: «No le quebrarán un hueso»; y en otro lugar la Escritura dice: «Mirarán al que traspasaron».

C. Después de esto, José de Arimatea, que era discípulo de Jesús aunque oculto por miedo a los judíos, pidió a Pilato que le dejara llevarse el cuerpo de Jesús. Y Pilato lo autorizó. Él fue entonces y se llevó el cuerpo. Llegó también Nicodemo, el que había ido a verlo de noche, y trajo unas cien libras de una mixtura de mirra y áloe.

Tomaron el cuerpo de Jesús y lo envolvieron en los lienzos con los aromas, según se acostumbra a enterrar entre los judíos. Había un huerto en el sitio donde lo crucificaron, y en el huerto, un sepulcro nuevo donde nadie había sido enterrado todavía. Y como para los judíos era el día de la Preparación, y el sepulcro estaba cerca, pusieron allí a Jesús.

ORACIÓN UNIVERSAL

En este día la oración que presentamos al Señor tiene un sentido muy especial y adquiere un carácter de solemnidad que no tiene en otras celebraciones.

Al presentarle nuestra oración, hacemos presentes los dolores y situaciones de la Iglesia y de la humanidad.

Un ministro va a introducir la petición y el sacerdote, en nombre de la comunidad cristiana, presenta a Dios la oración, a la cual todos respondemos: Amén.

Introducción a la Oración universal (*propia del sacerdote*). “Asumimos las necesidades del mundo en que vivimos y las convertimos en oración, una oración universal, que abrace a la humanidad entera. Nadie debe ser excluido de la oración de la iglesia.”

1. Por la Santa Iglesia

Oremos por la santa Iglesia de Dios, para que nuestro Dios y Señor le conceda la paz y la unidad, se digne protegerla en toda la tierra y a todos nos conceda una vida confiada y serena, para gloria de Dios Padre todopoderoso.

(*Sacerdote*)

Dios todopoderoso y eterno, que en Cristo revelaste tu gloria a todas las naciones,

conserva la obra de tu misericordia, para que tu Iglesia, extendida por toda la tierra, persevere con fe inquebrantable en la confesión de tu nombre. Por Jesucristo, nuestro Señor. AMÉN.

2. Por el Papa

Oremos por nuestro Santo Padre, el Papa León XIV, para que Dios, que lo llamó al orden de los obispos, lo conserve a salvo y sin daño para bien de su Santa Iglesia, como guía del pueblo santo de Dios.

(Sacerdote)

Dios todopoderoso y eterno, cuya sabiduría gobierna el universo, atiende favorablemente nuestras súplicas y protege con tu amor al Papa que nos diste, para que el pueblo cristiano, que Tú mismo pastoreas, progrese bajo su cuidado en la firmeza de su fe. Por Jesucristo, nuestro Señor. AMÉN.

3. Por el Pueblo de Dios y sus Ministros

Oremos por nuestro obispo José, por todos los obispos, presbíteros y diáconos de la Iglesia y por todo el pueblo santo de Dios.

(Sacerdote)

Dios todopoderoso y eterno, que con tu Espíritu santificas y gobiernas a toda la Iglesia, escucha nuestras súplicas por tus ministros, para que, con la ayuda de tu gracia, te sirvan con fidelidad. Por Jesucristo, nuestro Señor. AMÉN.

4. Por los Catecúmenos

Oremos por nuestros catecúmenos, para que Dios, nuestro Señor, abra los oídos de sus corazones y les manifieste su misericordia y para que, mediante el Bautismo, se les perdonen todos sus pecados y queden incorporados a Cristo, Señor nuestro.

(Sacerdote)

Dios todopoderoso y eterno, que sin cesar concedes nuevos hijos a tu Iglesia, acrecienta la fe y el conocimiento a nuestros catecúmenos para que, renacidos en la fuente bautismal, los cuentes entre tus hijos de adopción. Por Jesucristo, nuestro Señor. AMÉN.

5. Por la Unidad de los Cristianos

Oremos por todos los hermanos que creen en Cristo, para que Dios, nuestro Señor, se digne congregar y custodiar en la única Iglesia a quienes procuran vivir en la verdad.

(Sacerdote)

Dios todopoderoso y eterno, que reúnes a los que están dispersos y los mantienes en la unidad, mira con amor a la grey de tu Hijo para que, a cuantos están consagrados por el único Bautismo, también los una la integridad de la fe y los asocie el vínculo de la caridad. Por Jesucristo, nuestro Señor. AMÉN.

6. Por los Judíos

Oremos por los judíos para que, a quienes Dios, nuestro Señor, habló primero, les conceda progresar continuamente en el amor de su nombre y en la fidelidad de su alianza.

(Sacerdote)

Dios todopoderoso y eterno, que confiaste tus promesas a Abraham y a su descendencia, oye compasivo los ruegos de tu Iglesia para que, el pueblo de la primera alianza, merezca llegar a la plenitud de la redención. Por Jesucristo, nuestro Señor. AMÉN.

7. Por los que no creen en Cristo

Oremos por los que no creen en Cristo para que, iluminados por el Espíritu Santo, puedan ellos encontrar el camino de la salvación.

(Sacerdote)

Dios todopoderoso y eterno, concede a quienes no creen en Cristo que, caminando en tu presencia con sinceridad de corazón, encuentren la verdad; y a nosotros concédenos crecer en el amor mutuo y en el deseo de comprender mejor los misterios de tu vida, a fin de que seamos testigos, cada vez más auténticos, de tu amor en el mundo. Por Jesucristo, nuestro Señor. AMÉN.

8. Por los que no creen en Dios.

Oremos por los que no conocen a Dios para que, buscando con sinceridad lo que es recto, merezcan llegar hasta Él.

(Sacerdote)

Dios todopoderoso y eterno, que creaste a todos los hombres para que, deseándote, te busquen y, encontrándote, descansen en ti; concédenos que, en medio de las dificultades de este mundo, al ver los signos de tu amor y el testimonio de las buenas obras de los creyentes, todos los hombres se alegren al confesarte como

único Dios verdadero y Padre de todos. Por Jesucristo, nuestro Señor. AMÉN.

9. Por los Gobernantes

Oremos por los gobernantes de todas las naciones para que, Dios nuestro Señor, guíe sus mentes y corazones, según su voluntad providente, hacia la paz verdadera y la libertad de todos los hombres.

(Sacerdote)

Dios todopoderoso y eterno, en cuyas manos están los corazones de los hombres y los derechos de las naciones, mira con bondad a nuestros gobernantes para que, con tu ayuda, se afiance en toda la tierra un auténtico progreso social, una paz duradera y una verdadera libertad religiosa. Por Jesucristo, nuestro Señor. AMÉN.

10. Por los que se encuentran en alguna tribulación

Oremos a Dios Padre todopoderoso para que, libre al mundo de todos sus errores, detenga las guerras, aleje las enfermedades, alimente a los que tienen hambre, libere a los encarcelados y haga justicia a los oprimidos, conceda seguridad a los que viajan, un buen retorno a los que se hayan lejos del hogar, la salud a los enfermos y la salvación a los moribundos.

(Sacerdote)

Dios todopoderoso y eterno, consuelo de los afligidos y fortaleza de los que sufren, escucha a los que te invocan en su tribulación para que todos experimenten, en sus necesidades, la alegría de tu misericordia. Por Jesucristo, nuestro Señor. AMÉN.

Terminada la Oración Universal, se van todos a su sitio

ADORACIÓN DE LA CRUZ

La cruz se halla tumbada en la escalera y tapada con un paño. Los sacerdotes se acercan hacia la cruz y uno proclama “Mirad el árbol de la cruz...”. Todos responden: “Venid a adorarlo”. Así 3 veces. Mientras: se va descubriendo la Cruz. Luego se realiza la procesión ordenadamente.

Monición

Es hora de contemplar la cruz y reconocernos como amados de

Dios. Mirando aprenderemos a vivir de una manera diferente nuestra vida y nuestra propia historia. Miremos la cruz y contemplemos en ella el sufrimiento y la falta de esperanza de tantos hermanos nuestros. Contemplemos, hagamos silencio sereno...

Aclamación del sacerdote

“Mirad el árbol de la cruz donde estuvo clavada la salvación del mundo”

Todos

¡Venid a adorarlo!

Se va destapando la cruz (3 momentos)

*Comienza la adoración por parte de sacerdotes y fieles.
Dos personas purifican la cruz a lo largo de la adoración.*

(Después de la adoración se viste el altar y se trae la comunión de la reserva de la celebración de ayer).

MONICIÓN A LA COLECTA

La colecta en Viernes Santo tiene un sentido especial. Con ella vamos a atender las necesidades que tiene la Iglesia presente en los Santos Lugares.

Es un gesto de solidaridad con nuestros hermanos que están en Tierra Santa, que no siempre tienen una situación favorable.

MONICIÓN A LA COMUNIÓN

Como último acto de nuestro encuentro de hoy vamos a comulgar el Cuerpo y la Sangre del Señor.

La eucaristía que celebramos ayer nos alimenta también hoy, mientras esperamos compartir, mañana por la noche, la eucaristía de la nueva Pascua.

CANTOS DE COMUNIÓN

RITO DE DESPEDIDA

Como comunidad creyente hemos vivido y celebrado la entrega total de Cristo por nosotros hasta la muerte; y muerte de cruz.

Ahora todos vamos a salir en silencio, viviendo lo que hemos celebrado.

Como símbolo de la ausencia de Dios, pondremos una cruz desnuda en el exterior del templo.

Mañana a las 23:00 nos reuniremos de nuevo para la celebración de la Vigilia Pascual.





Via Crucis



Via Crucis con San Pablo (Meditaciones de Carlo María Martini)



INTRODUCCIÓN

Lectura bíblica

Lo que es a mí, Dios me libre de gloriarme, si no es de la cruz de nuestro Señor Jesucristo, por el cual el mundo está crucificado para mí y yo para el mundo.

(Gal 6,14)

Meditación

El doloroso trago por el que está pasando Jesús espera de nosotros mucho más que una simple compasión: espera nuestra participación humana. El mundo vive inmerso en guerras, luchas, sufrimiento y muerte.

La contemplación de la Pasión y muerte de Cristo se convierte en escuela de vida: también nosotros debemos recorrer el vía crucis con él si queremos ser plenamente *mujeres y hombres, si queremos la vida y la salvación.*

Oración

Haz, Señor, que al contemplar el misterio de la Pasión no se nos escapen en medio del tumulto de las cosas, las realidades esenciales. Concédenos contemplarte, concédenos tu amor eucarístico, tu amor crucificado, como realidad sumamente necesaria, que nos brinda la clave para comprender y reordenar todo lo demás, como la única realidad de la que reciben luz y claridad todas las otras. Y concede luz y claridad al mundo para encontrar el camino de la paz.

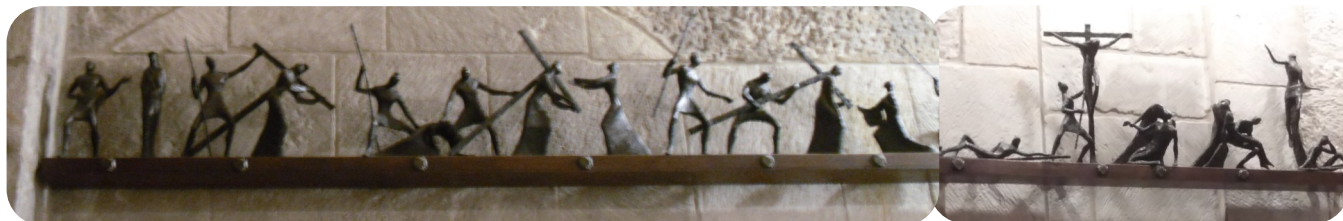
T. Amén.



Vía Crucis hasta el Calvario
La Pasión de Cristo en el Arte

Canto

«Jesucristo es el mismo ayer, hoy y siempre» (Heb 13,8)



1ª ESTACIÓN : JESÚS ES CONDENADO A MUERTE

V. Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.

R. Porque con tu santa Cruz redimiste al mundo.

Lecturas bíblicas

Y a Jesús lo hizo azotar y lo entregó para que lo crucificaran.

(Mt 27,26)

Vosotros, hermanos, habéis sido llamados a la libertad; pero no vayáis a tomar la libertad como estímulo del instinto; antes bien, servíos mutuamente por amor. Pues la ley entera se cumple con un precepto: Amarás a tu prójimo como a ti mismo.

(Gal 5,13-14)

Meditación

Limitémonos a contemplar a los dos grandes actores del drama del Calvario: por una parte a Jesús, que recorre, prácticamente solo, su vía dolorosa, pero sabiendo adónde debe ir, es decir, a la entrega de su ser a través de la humillación, del sufrimiento, de la incomprensión y de la cruz. Por otra parte, a los que están a su alrededor, desde los discípulos a Judas, a los sumos sacerdotes, los soldados, Pilato, los funcionarios, el pueblo: cada uno de ellos se agita en la medida en que se ven afectados sus propios intereses por esta acción de Jesús.

Si la acción de Jesús fue verdadera, deberíamos cambiar nuestro modo de vivir, deberíamos ponernos al servicio de los otros, deberíamos querer y ser los últimos y ocuparnos de ellos.

Peso que cargamos: Prejuicios

Oración

Señor de la Vida, te pedimos por todos aquellos que son injustamente condenados, privados de su libertad sin pruebas ni justicia. Ayúdanos a comprometernos en la implantación de la justicia, a no pasar de largo ante el sufrimiento humano que hay a nuestro alrededor.

T. Te lo pedimos, Señor



2ª ESTACIÓN : JESÚS TOMA LA CRUZ SOBRE SUS HOMBROS

V. Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.

R. Porque con tu santa Cruz redimiste al mundo.

Lecturas bíblicas

Y Jesús salió cargado él mismo con la cruz, hacia un lugar llamado La Calavera (en hebreo Gólgota).
(Jn 19,17)

No anulo la gracia de Dios: pues si la justicia se alcanzara por la ley, en vano habría muerto Cristo. ¡Gálatas insensatos! ¿Quién os ha hechizado? Vosotros, a cuya vista han descrito a Cristo crucificado.

(Gal 2,21—3,1)

Meditación

Es imposible cargar con la cruz de Cristo —y la cruz del cristiano— sin un camino espiritual. La cruz no tiene sentido para el que únicamente confía en la eficiencia material, en los programas técnicos, en los proyectos sociales. No tiene sentido para quien no quiere dejar espacio a la vida interior, para quien considera que los problemas humanos se pueden resolver suplantando al hombre, su libertad, su corazón. La falta de actitudes espirituales profundas tiende, pues, a hacer vano el mensaje de la Cruz. Encontramos, así, la cruz en nuestras iglesias, la ponemos en nuestras casas, la llevamos encima sin tener el coraje de coger nuestra cruz junto con la de Jesús.

Peso que cargamos: Esclavitudes

Oración

Señor, tanta gente soportando cruces excesivamente pesadas, pidiendo en silencio compartir la carga. Danos lucidez y fuerza para estar atentos a aquellas personas portadoras de tales pesos y ayúdanos a ser capaces de cargar con ellos, para aliviar su carga y comprometernos junto a ellos.

T. Te lo pedimos, Señor



3ª ESTACIÓN: JESÚS CAE POR PRIMERA VEZ

V. Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.

R. Porque con tu santa Cruz redimiste al mundo.

Lecturas bíblicas

A él, que soportó nuestros sufrimientos y cargó con nuestros dolores.

(Is 53,4)

Por eso os exhorto a garantizarle vuestro amor. Al escribiros quería ponerlos a prueba, a ver si obedecíais en todo. A quien vosotros perdonéis yo también le perdono; pues mi perdón, si algo tuve que perdonar, ha sido por vosotros y en atención a Cristo.

(2 Cor 2,8-10)

Meditación

El perdón, tal como lo entiende el Evangelio, no se encuentra en ninguna otra parte: el perdón como don hiperbólico, como gratuidad absoluta, sin contrapartida alguna, es algo que es propio de Cristo, solo de Cristo y de aquellos que son suyos. Y es algo que interpela a todas las culturas, ninguna de las cuales conoce verdaderamente el perdón de este modo. Con el perdón, el Evangelio se muestra por encima de todas las culturas, juez de toda cultura, porque ninguna de ellas, ni

siquiera la más noble y la más elevada, llega a tanto; o es posible que llegue dentro de ella, por motivos de orden y de armonía, pero no llega a los que no participan de esa cultura. El Evangelio, sin embargo, al proponer a Jesús perdonando desde la cruz, propone una referencia que juzga toda la historia humana, una historia que se encuentra bajo el signo de la enemistad y de la venganza.

Peso que cargamos: Rencor

Oración

Ayúdanos, Señor, a perdonar a nuestros hermanos como Tú nos perdonas a nosotros. Quítanos el corazón de piedra y danos un corazón de carne misericordioso. Que no nos cansemos de perdonar ni de pedirte perdón a Ti. En Ti esperan todas las vidas, Señor, y dirán:

**T. «Pronto se apiadará de nosotros nuestro Dios.
Porque el Señor ha hablado y ha dicho:
Haré más fiesta por un pecador arrepentido
que por noventa y nueve justos
que no tienen necesidad de arrepentirse».**

Canto



4ª ESTACIÓN: JESÚS SE ENCUENTRA CON SU MADRE

V. Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.

R. Porque con tu santa Cruz redimiste al mundo.

Lecturas bíblicas

Al ver a su madre y al discípulo al que amaba, Jesús dijo: «¡Mujer, ahí tienes a tu hijo!».

(cf. Jn 19,26-27)

Si uno es cristiano, es criatura nueva. Lo antiguo pasó, ha llegado lo nuevo. Y todo es obra de Dios, que nos reconcilió consigo por medio de Cristo y nos encomendó el ministerio de la reconciliación. Es decir, Dios estaba, por medio de Cristo, reconciliando el mundo consigo, no apuntándole los delitos, y nos confió el mensaje de la reconciliación.

(2 Cor 5,17-19)

Meditación

El ministerio de la reconciliación tiene que ver, en primer lugar, con nosotros, porque no es posible dar paz si no la tenemos, no podemos dar reconciliación si nosotros mismos no estamos reconciliados. Reconciliados no significa no tener nada que perdonar a nadie, sino tener que perdonar y perdonarnos a nosotros mismos y a los otros. Somos, por consiguiente, nosotros, en primer lugar, los sujetos del ministerio de la reconciliación y debemos volvernos a menudo a la ayuda de María, que es madre de reconciliación.

Querría recordar las palabras desde la cruz de Jesús, que, al final de su ministerio, confía María a Juan, y Juan a María. Esta donación es un poco el signo de la reconciliación consumada y es la fórmula de la alianza: Tú eres mi pueblo, yo soy tu Dios; tú eres mi madre y yo soy tu Hijo, este es tu hijo y esta es tu madre.

Peso que cargamos: Ruptura

Oración

Te pedimos, Señor, por todos los niños; por los que no les dejan nacer, por los que viven en la calle sin madre, sin familia. Te pedimos también por todas las madres, en especial por aquellas que tienen que sacar adelante a sus hijos solas, por aquellas que son víctimas de los malos tratos físicos o psicológicos. Ayúdanos a ser como María, personas de escucha, de cercanía y servicio callado, personas que están ahí, donde hace falta, donde hay alguien que sufre.

T. Te lo pedimos, Señor



5ª ESTACIÓN: SIMÓN DE CIRENE AYUDA A JESÚS A LLEVAR LA CRUZ

V. Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.

R. Porque con tu santa Cruz redimiste al mundo.

Lecturas bíblicas

Agarraron a un tal Simón de Cirene, que volvía del campo, y le pusieron encima la cruz para que la llevara detrás de Jesús.

(cf. Lc 23,26)

Si algo puede una exhortación en nombre de Cristo o un consuelo afectuoso, o un espíritu solidario, o la ternura del cariño, colmad mi alegría sintiendo lo mismo, con amor mutuo, concordia y buscando lo mismo. No hagáis nada por ambición o vanagloria, antes con humildad tened a los otros por mejores.

(Flp 2, 1-3)

Meditación

Cuántas veces nos dejamos arrastrar en el ámbito profesional únicamente por el interés y no buscamos prestar un servicio a fondo, un servicio que nos pide salir de nosotros mismos, compartir de algún modo la cruz y participar en su fuerza reveladora. Y cuántas veces intentamos cerrar los ojos, frente a los problemas del sufrimiento y de la enfermedad de los otros y nuestra, en vez de mirar de cara la realidad, mirarla manteniéndonos abrazados a la cruz del Señor. Cuántas veces nos lavamos las manos como Pilato frente a los problemas de los marginados, nos ponemos aparte, porque no nos parecen formar parte del ámbito de nuestra competencia. Cuántas veces manifestamos incomodo, rabia, rechazo, ante las demandas que nos presentan nuestros hermanos.

Así es: son muchas las realidades sencillas de nuestra vida diaria en las que Jesús nos pide desde la cruz que llevemos a cabo una profunda conversión, que nos pongamos verdaderamente de rodillas ante la cruz, para que comprendamos su realismo y la fidelidad que cambiará nuestra vida.

Peso que cargamos: Miedo

Oración

Señor, te pedimos que no permitas nunca que dejemos de arrimar el hombro para ayudar a los más débiles, a los enfermos, a los que viven en soledad, a los crucificados de nuestros días. Señor, enciende la llama de la solidaridad en tantos corazones dormidos.



6ª ESTACIÓN : LA VERÓNICA LIMPIA EL ROSTRO DE JESÚS

V. Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.

R. Porque con tu santa Cruz redimiste al mundo.

Lecturas bíblicas

Oigo en mi corazón: «Buscad mi rostro». Tu rostro buscaré, Señor.

(Sal 26,8)

Dios nos consuela en cualquier tribulación, para que nosotros, en virtud del consuelo que recibimos de Dios, podamos consolar a los que pasan cualquier tribulación. Pues como abundan los sufrimientos de Cristo en nosotros, así por Cristo abunda nuestro consuelo.

(2 Cor 1,4-5)

Meditación

A través de la figura de Verónica, ponemos en valor a todas aquellas personas que se sienten comprometidas con los desfavorecidos, que viven la inclusión como la mejor opción, que trabajan por no dejarse llevar por las apariencias, por los rostros desfigurados. Cada vez que alguien observa a otro ser humano por lo que lleva en su corazón y no por las marcas de su rostro; participa en la construcción de un mundo mejor, más sensible y más facilitador de la dignidad humana.

Peso que cargamos: Desprecio

Oración

Señor, queremos darte gracias por todas las Verónicas que hay en nuestros días, por tantos voluntarios comprometidos en ayudar a su prójimo. Gracias, Señor, porque sigue habiendo personas que creen en la utopía del Reino, y abren caminos de esperanza sembrando Vida. Haz de nosotros instrumentos de consuelo, que seamos capaces de contemplar el rostro de los sufrientes con una mirada de amor.

T. Te lo pedimos, Señor

Canto



7ª ESTACIÓN : JESÚS CAE POR SEGUNDA VEZ

V. Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.

R. Porque con tu santa Cruz redimiste al mundo.

Lecturas bíblicas

Estoy alegre en los sufrimientos que soporto por vosotros en favor del cuerpo de Cristo que es la Iglesia.

(cf. Col 1,24)

Pues si sufrimos tribulaciones, es para vuestro consuelo y salvación; si recibimos consuelos, es para vuestro consuelo, que os da fuerzas para soportar lo que nosotros soportamos.

(2 Cor 1,6)

Meditación

La cruz nos abraza a cada uno de nosotros y nos confía un encargo para nuestra vida personal, para nuestra vida en familia, para el ámbito de nuestras amistades, de nuestros conocidos, para allí donde encontramos y encontremos cruces. Estoy pensando en muchas familias resquebrajadas y destrozadas, estoy pensando en muchas enfermedades no pensadas, en bloqueos del corazón no resueltos, en sentimientos y resentimientos amargos que se incuban por dentro. ¡Cuántas de estas cruces suben y bajan en los ascensores de nuestros edificios, caminan por nuestras calles, se infiltran por nuestros metros, pueblan nuestras ciudades! A menudo se trata de cruces sin nombre y sin esperanza. En ocasiones son cruces malditas o apenas toleradas. Llevan a la desesperación o, a lo sumo, a la resignación.

Jesús nos invita a cada uno de nosotros desde su cruz, hoy, a poner todas estas cruces, y no solo la nuestra, en relación con la suya.

Peso que cargamos: Desesperanza

Oración

Por las veces que tranquilizamos nuestra conciencia dando una limosna sin mirar más allá, ni interesarnos por la persona.

T. Perdónanos, Señor

Te pedimos, que nos enseñes a amar más y mejor a las personas con las que nos encontramos en el camino de la vida, especialmente a los caídos, a los desesperanzados, a los marginados. Ayúdanos a ser cercanos, acogedores, transmisores de calor humano y confianza ante el que vive la hora del dolor y la cruz.

T. Te lo pedimos, Señor



8ª ESTACIÓN: JESÚS ENCUENTRA A LAS MUJERES DE JERUSALÉN

V. Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.

R. Porque con tu santa Cruz redimiste al mundo.

Lecturas bíblicas

Vecinas de Jerusalén, no lloréis por mí; llorad por vosotras y por vuestros hijos.

(Lc 23,28)

No quisiera, hermanos, que ignorarais lo que tuvimos que aguantar en la provincia de Asia: algo que nos abrumó tan por encima de nuestras fuerzas que no esperábamos salir con vida.

(2 Cor 1,8)

Meditación

También nosotros podemos sentirnos a veces golpeados sobremanera o por encima de nuestras fuerzas; sin embargo, cuando realizamos un auténtico análisis de la situación, nos damos cuenta de que las hay peores y, por consiguiente, de que el Señor nos ha preservado incluso. Pero cuando nos viéramos obligados a tener que decir que nos las hemos visto con «algo que nos abrumó tan por encima de nuestras fuerzas», entonces seríamos como el Apóstol, «que no esperábamos salir con vida», a saber: las cosas han dejado de funcionar, todo se ha acabado. «Dentro de nosotros llevábamos la sentencia de muerte, para que no confiáramos en nosotros, sino en Dios que resucita a los muertos». Vemos que el misterio pascual no es una abstracción para Pablo; existe el Dios que resucita a los muertos y, por consiguiente, me saca también a mí de una situación sin escapatoria, sin salida, de un callejón sin salida.

Peso que cargamos: *Falta de fe*

Oración

Señor, ayúdanos a ser capaces de comunicarnos con estas mujeres que son despreciadas, ignoradas, silenciadas que buscan igualdad, libertad, derechos y que, en ocasiones, sus cadenas son sus propias vidas. Que seamos sensibles al dolor de esas mujeres, tal y como lo fue Jesús. Que seamos capaces de construir un mundo en el que las mujeres y los hombres tengan las mismas oportunidades, los mismos derechos y la misma dignidad.

T. Te lo pedimos, Señor



9ª ESTACIÓN: JESÚS CAE POR TERCERA VEZ

V. Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.

R. Porque con tu santa Cruz redimiste al mundo.

Lecturas bíblicas

Aun siendo hijo, aprendió sufriendo lo que es obedecer.

(Heb 5,8)

Tened los mismos sentimientos de Cristo Jesús, el cual, a pesar de su condición divina, no hizo alarde de ser igual a Dios; sino que se vació de sí y tomó la condición de esclavo, haciéndose semejante a los hombres. Y mostrándose en figura humana se humilló, se hizo obediente hasta la muerte, una muerte en cruz.

(Flp 2,5-8)

Meditación

El Crucificado no tiene nada de la fuerza, poder y superioridad que parecen características de la divinidad: da más bien muestras de sumisión, de inferioridad, de debilidad. No vemos en el Crucificado ni a un Dios ni a un héroe; más aún, su modo de morir ni siquiera es comparable con el de un sabio, como Sócrates, que muere en medio de la calma y con la nobleza de su decisión.

Con una mirada de contemplación y de adoración podemos comprender que la entrega de Cristo en la cruz, su entrega al Padre y a los hombres, y el haberse entregado al Padre por nosotros, hacen brillar en Jesús una actitud perfecta de obediencia de ofrenda y de amor. La obediencia de Jesús, Hijo del Padre hasta la muerte, es la revelación coherente de su modo filial de referirse al Padre. Él, que es la Palabra, no puede vivir, desde siempre, más que según el estilo de la Palabra acogida en obediencia.

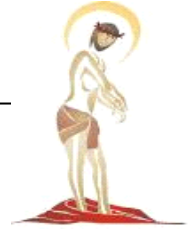
Peso que cargamos: Soberbia

Oración

Te pedimos, Señor, por las personas que sufren cualquier tipo de adicción. Tú conoces su lucha y su sufrimiento. No permitas que la culpa o la desesperanza los derroten. Señor, que encuentren en ti la fuerza interior que les ayude a levantarse y, en nosotros, la mano siempre tendida que les ayude y acompañe.

T. Te lo pedimos, Señor

Canto



10ª ESTACIÓN: JESÚS ES DESPOJADO DE SUS VESTIDOS

V. Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.

R. Porque con tu santa Cruz redimiste al mundo.

Lecturas bíblicas

Cuando los soldados hubieron crucificado a Jesús, tomaron su ropa y la dividieron en cuatro porciones.

(Jn 19,23)

Cuando acudí a vosotros, hermanos, no me presenté con gran elocuencia y sabiduría para anunciaros el misterio de Dios; pues entre vosotros decidí no saber otra cosa que Jesús, Mesías, y este crucificado.

(1 Cor 2,1-2)

Meditación

San Pablo pone de manifiesto que el primer anuncio a los que están alejados de Dios debe ser, en primer lugar y sobre todo, dar a conocer la misericordia divina demostrada en el misterio de la cruz; debe dar a conocer la íntima ternura paterna y materna con que Dios viene a nuestro encuentro, a pesar de nuestras resistencias. Es la predicación que saca a plena luz la misericordia de Dios en la muerte expiatoria del Hijo en el Calvario, es la omnipotencia de Dios, que se manifiesta perdonando y salvando lo que estaba perdido.

¿Qué significa el texto de Pablo para nuestra vida y nuestro testimonio? La respuesta solo puede ser personal. Significa, en efecto, ser capaces de ponernos en oración frente al misterio de la cruz, y comprobar a su luz la gran medida en que se nos ha permitido experimentar la debilidad de Dios; ser capaces de contemplar las incomodidades y los inconvenientes de la vida con los ojos de la fe; ser capaces de contemplar los problemas de la Iglesia con la conciencia de la fecundidad de la cruz.

Peso que cargamos: Avaricia

Oración

Señor, te pedimos que vistas el corazón de los gobernantes de este mundo con los ropajes de la Justicia y la Fraternidad. Te pedimos por los que sufren la falta de derechos, por los pisoteados y

atropellados en su dignidad. Haznos comprometidos incansables en la lucha por los derechos humanos.

T. Te lo pedimos, Señor



11ª ESTACIÓN: JESÚS ES CLAVADO EN LA CRUZ

V. Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.

R. Porque con tu santa Cruz redimiste al mundo.

Lecturas bíblicas

Llegados al Calvario, crucificaron a Jesús y a los malhechores, uno a su derecha y otro a su izquierda.
(cf. Lc 23,33)

Por medio de la ley morí a la ley para vivir para Dios. He quedado crucificado con Cristo, y ya no vivo yo, sino que vive Cristo en mí. Y mientras vivo en carne mortal, vivo de fe en el Hijo de Dios, que me amó y se entregó por mí.

(Gal 2,19-20)

Meditación

La cruz sigue estando ante nosotros: nos quiere decir algo si la contemplamos con amor, atraídos por la fuerza del Espíritu, que es el don de Cristo crucificado. Si la miramos con estupor y afecto se vuelve grande, se vuelve atrayente como el calor y devoradora como el fuego: se yergue además como un desafío. Y entonces nos pregunta un montón de cosas. A nosotros y también a nuestras comunidades, a nuestra sociedad, a nuestra cultura, a nuestro mundo, la cruz nos pide que comprobemos si existen caminos diferentes al suyo para resolver los problemas humanos.

La experiencia real de la vida nos dice que el dolor, el sufrimiento, la muerte llenan de por sí nuestra historia. Jesús no inventó la cruz: él la encontró también en su propio camino, como todo hombre. La novedad que él inventó fue la de introducir en la cruz un germen de amor. De este modo, la cruz se ha convertido en el camino que lleva a la vida, en mensaje de amor, en fuente de calor que transforma al hombre: ¡es la cruz de Jesús!

Peso que cargamos: Ira

Oración

Padre, tu alentaste su servicio, pero no le ahorraste la cruz, ni el cuerpo roto, ni el alma angustiada, maldita, ni el grito desesperado, castigado, ni la copa del fracaso. Y con todo confió en Ti... El saludo hoy, es la cruz. Y en ella, la Palabra, callada. Y en ella la Vida, muerta. Y en ella la Bendición, maldita. Y en ella, quien perdona, castigado. Quien salva, condenado. Quien se anuncia Hombre nuevo, hecho tronco lo viejo.



12ª ESTACIÓN: JESÚS MUERE EN LA CRUZ

- V.** Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.
R. Porque con tu santa Cruz redimiste al mundo.

Lecturas bíblicas

Jesús tomó el vinagre y dijo: «Está acabado». Dobló la cabeza y entregó el espíritu.

(Jn 19,30)

Pues yo recibí del Señor lo que os transmití: que el Señor, la noche que era entregado, tomó pan, dando gracias lo partió y dijo: Esto es mi cuerpo que se entrega por vosotros. Haced esto en memoria mía. Lo mismo, después de cenar, tomó la copa y dijo: Esta copa es la nueva alianza sellada con mi sangre. Haced esto cada vez que la bebéis en memoria mía.

(1 Cor 11,23-25)

Meditación

Nosotros creemos que Jesús se ofreció voluntariamente en la cruz para dar al hombre la nueva vida redimida y santificada. El gesto de la víspera de su Pasión continúa, cada día, en la Eucaristía.

Creemos que la respuesta más verdadera a nuestras expectativas, a menudo dramáticas, la fuente de la paz, de la justicia y del amor que, con fatiga, buscamos entre los hombres, la capacidad de cambiar y fundar una nueva humanidad, se encuentra únicamente en ti, Jesús, en tu don total y definitivo que es la Eucaristía presente en la Iglesia.

Estamos seguros de que todo el dolor, injusto y cruel, la sangre materna que empapa la tierra, se sumerge en tu sangre, oh Cristo, y se convierte en salvación y redención para todos. Estamos seguros, oh Señor crucificado, de que el sacrificio escondido en el corazón de los hombres honestos, el don valeroso del que lucha por amor, la dolorosa fatiga cotidiana, constituyen momentos preciosos y fecundos, ofrecidos con la muerte de Cristo renovada en la Eucaristía.

Peso que cargamos: Consumismo

Oración

Señor, te pedimos por todas las personas de la tierra que mueren todos los días en condiciones de desigualdad, pobreza, desesperanza y abatidos por la injusticia. Ayúdanos a cambiar nuestra actitud y estilo de vida consumista, que tanta muerte, desigualdad y explotación provocan en los países empobrecidos.

T. Señor, ten piedad

Canto

13ª ESTACIÓN: JESÚS ES BAJADO DE LA CRUZ Y ENTREGADO A SU MADRE



- V.** Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.
R. Porque con tu santa Cruz redimiste al mundo.

Lecturas bíblicas

«Jesucristo es el mismo ayer, hoy y siempre» (Heb 13,8)

Un soldado le abrió el costado de una lanzada. Al punto brotó sangre y agua.

(Jn 19,34)

De hecho, no me envió el Mesías a bautizar, sino a anunciar la buena noticia, sin elocuencia alguna, para que no se invalide la cruz del Mesías. Pues el mensaje de la cruz es locura para los que se pierden; para los que nos salvaremos es fuerza de Dios.

(1 Cor 1,17-18)

Meditación

La cruz no dice nada, es más, sirve de obstáculo y crea dificultades al que no es capaz de abrirse al misterio, al que no acepta la Sabiduría que viene de lo alto, a quien no respeta los tiempos largos y pacientes en los que se despliega la acción de Dios, a quien pretende que el amor de Dios corresponda de manera presurosa y superficial a los deseos del hombre. La cruz es obstáculo para quien no tiene el valor de desprenderse de sí mismo para ponerse en manos del Padre. Se queda en un puro símbolo de dolor para el que no está dispuesto a vivir la solidaridad con Cristo y con los hermanos, para el que exige la solución automática de todos los problemas sin prestar su propia contribución para compartir, para el que ve en el dolor de los otros un fastidio que debe dejar en espaldas ajenas y no una provocación a la cercanía y a la comunión fraterna.

Peso que cargamos: Egocentrismo

Oración

Oh, Señor, hazme un instrumento de Tu Paz. Donde haya odio, que lleve yo el Amor. Donde haya ofensa, que lleve yo el Perdón. Donde haya discordia, que lleve yo la Unión. Donde haya duda, que lleve yo la Fe. Donde haya error, que lleve yo la Verdad. Donde haya desesperación, que lleve yo la Alegría. Donde haya tinieblas, que lleve yo la Luz. Oh, Maestro, haced que yo no busque tanto ser consolado, sino consolar; ser comprendido, sino comprender; ser amado, como amar. Porque es: Dando, que se recibe; Perdonando, que se es perdonado; muriendo, que se resucita a la Vida Eterna.



14ª ESTACIÓN: JESÚS ES DEPOSITADO EN EL SEPULCRO

V. Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.

R. Porque con tu santa Cruz redimiste al mundo.

Lecturas bíblicas

José lo tomó, lo envolvió en una sábana de lino limpia y lo depositó en un sepulcro nuevo.

(Mt 27,59-60)

Porque los judíos piden señales, los griegos buscan sabiduría, mientras que nosotros anunciamos un Mesías crucificado, para los judíos escándalo, para los paganos locura; pero para los llamados, judíos y griegos, un Mesías que es fuerza de Dios y sabiduría de Dios.

(1 Cor 22-24)

Meditación

La cruz daba en general, tanto para los judíos como para los paganos, la medida de la necesidad, del carácter incomprensible de la pretensión de Jesús de ser el Mesías, de ser hombre de Dios.

Las cualidades del Crucificado no pueden ser en modo alguno, a los ojos de los paganos y de los griegos, las cualidades de Dios. Cuanto más sublime sea la idea que se tenga de la divinidad, tanto menos divina se presenta la muerte en la cruz de Jesús; porque Dios se presenta aquí como alguien incapaz de participar en el mundo, incapaz de sentir misericordia por los que están bajo él.

En la cruz aparece una formidable puesta en crisis de los modelos de valor con los que se conciben tanto lo divino como lo humano. Una puesta en crisis que solo desaparece cuando, a la luz de la resurrección de Cristo, tenemos el valor de mirar con fe al crucificado Jesús de Nazaret y ver que precisamente en ella, en esa cruz, él es para nosotros poder y sabiduría de Dios, justicia, santificación y redención. En la cruz y por ella revela Jesús al Padre.

Peso que cargamos: Envidia

Oración

Por las veces que no hemos sabido perder la vida por uno de ellos.

T. Perdona a tu pueblo, Señor

Por las veces que no hemos querido ser granos de trigo.

T. Perdona a tu pueblo, Señor

Por nuestra falta de esperanza en la Resurrección.

T. Perdona a tu pueblo, Señor

Canto Final





72

«Solo lo que permanece da vida»

Sábado Santo



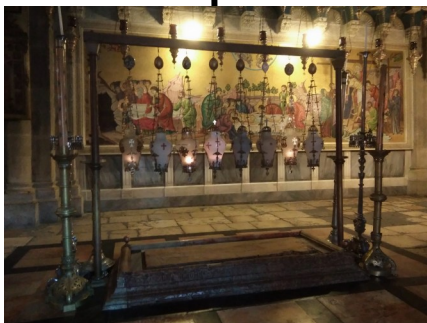
DURANTE la jornada del Sábado Santo, las horas hasta la Vigilia de Resurrección, de ausencia de Cristo, muerto en la Cruz y confinado en el sepulcro, giran en torno a María, la madre que, al acogerla como tal, reúne a la comunidad de discípulos, dispersa y desesperanzada.

Vivimos un día en retiro, de silencio de Dios y esperanza en su Resurrección, acompañados y apoyados en la Esperanza de María (la fe que mira hacia adelante).

Si en la Encarnación y en la Navidad, María es la Madre de Dios como madre de Jesús, en la Pasión María es entregada a Juan por Jesús, al pie de la Cruz, como madre de sus discípulos, madre nuestra, Madre de la Iglesia.

Ella es el modelo de nuestra vocación como bautizados: es la discípula que ha llegado a la madurez participando en el dolor de la Pasión de Jesús, su Hijo, culminando en el Calvario de Jerusalén su papel en la Salvación, iniciado en Nazaret y Belén, como Madre de Dios.





Jerusalén
Iglesia del Santo Sepulcro

Oración de la mañana

INVOCACIÓN INICIAL:

V/ Dios mío, ven en mi auxilio.
R/ Señor, date prisa en socorrerme.
V/ Gloria al Padre...
R/ como era en el principio...

HIMNO: BUENA MADRE

Buena Madre estoy aquí, quiero rezar, te quiero hablar.
Buena Madre, has sido tú, con sencillez, creyente fiel.
En tu regazo quiero estar, cerca de ti.
Como un pequeño te daré todo mi ser, acéptalo.

BUENA MADRE, NUESTRA BUENA MADRE.
BUENA MADRE, NUESTRA BUENA MADRE.
(Bis)

Buena Madre, veo en ti a la mujer llena de Dios.
Buena Madre, por la fe sabes vivir la oscuridad.
Mira a tus hijos caminar buscando luz.
Mira la angustia y el dolor. Danos tu fe, acógenos.

Antífona 1 Protégeme, Dios mío, me refugio en ti.

Salmo 63

Escucha, ¡Oh Dios!, la voz de mi lamento,
protege mi vida del terrible enemigo;
escóndeme de la conjura de los perversos
y del motín de los malhechores:

Afilan sus lenguas como espadas
y disparan como flechas palabras venenosas,
para herir a escondidas al inocente,
para herirlo por sorpresa y sin riesgo.

Se animan al delito,
calculan como esconder trampas,
y dicen: ¿Quién las descubrirá?
Inventan maldades y ocultan sus invenciones,

«Jesucristo es el mismo ayer, hoy y siempre» (Heb 13,8)

porque su mente y su corazón no tienen fondo.

Pero Dios los acribilla a flechazos,
por sorpresa los cubre de heridas;
su misma lengua los lleva a la ruina
y los que lo ven menean la cabeza.



Todo el mundo se atemoriza,
proclama la obra de Dios
y medita sus acciones.

El justo se alegra con el Señor,
se refugia en Él,
y se felicitan los rectos de corazón.

Gloria al padre...

Antífona 1 Protégeme, Dios mío, me refugio en ti.

Antífona 2 Sólo Él, mi Dios, que me dio la libertad. Sólo Él, mi Dios, me guiará.

 *Cántico* 
(Is 38, 10-14, 17-20)

Yo pensé: "En medio de mis días
tengo que marchar hacia las puertas del abismo;
me privan del resto de mis años".

Yo pensé: "Ya no veré más al Señor
en la tierra de los vivos,
ya no miraré a los hombres
entre los habitantes del mundo.

Levantán y enrollan mi vida
como una tienda de pastores.
Como un tejedor, devanaba yo mi vida,
y me cortan la trama".

Día y noche me estás acabando,
sollozo hasta el amanecer.
Me quiebras los huesos como un león,
día y noche me estás acabando.

Estoy piando como una golondrina,
gimo como una paloma.

Mis ojos mirando al cielo se consumen:
¡Señor, que me oprimen, salfiador por mí!

Me has curado, me has hecho revivir,
la amargura se me volvió paz
cuando detuviste mi alma
ante la tumba vacía
y volviste la espalda a todos mis pecados.

El abismo no te da gracias,
ni la muerte te alaba,
ni esperan en tu fidelidad
los que bajan a la fosa.

Los vivos, los vivos son quienes te alaban:
como yo ahora.
El padre enseña a sus hijos tu fidelidad.

Sálvame, Señor,
y tocaremos nuestras arpas
todos nuestros días en la casa del Señor.

Antífona 2 Sólo Él, mi Dios, que me dio la libertad. Sólo Él, mi Dios, me guiará.

Antífona 3

Benedicid al Señor todos los pueblos del Señor.
Alzad vuestras manos en el santuario y bendecid al Señor.

Salmo 150

Alabad al Señor en su templo,
alabadlo en su fuerte firmamento.

Alabadlo por sus obras magníficas,
alabadlo por su inmensa grandeza.

Alabadlo tocando trompetas,
alabadlo con arpas y cítaras.
Alabadlo con tambores y danzas,
alabadlo con trompas y flautas.

Alabadlo con platillos sonoros,
alabadlo con platillos vibrantes.

Todo ser que alienta alabe al Señor.
Gloria al padre...

Antífona 3

Benedicid al Señor todos los pueblos del Señor.
Alzad vuestras manos en el santuario y bendecid al Señor.

Lectura Evangélica *San Lucas 23, 50-56*

Un senador de nombre José, persona buena y honrada, no se había adherido ni a la decisión ni a la acción de los judíos; era natural de Arimatea, pueblo de Judea, y aguardaba el reinado de Dios. Este acudió a Pilatos a pedirle el cuerpo de Jesús. Lo descolgó, lo envolvió en una sábana y lo puso en un sepulcro cavado en la roca, donde no habían puesto a nadie todavía. Era día de preparativos y rayaba el sábado. Las mujeres que lo habían acompañado desde Galilea fueron detrás para ver el sepulcro y cómo colocaban el cuerpo. A la vuelta prepararon aromas y ungüentos.

En lugar del responsorio se dice:

Cristo, por nosotros, se sometió incluso a la muerte, y a una muerte de Cruz. Por eso Dios lo levantó sobre todo y le concedió el "nombre sobre todo nombre"

Antífona: Salvador del mundo, sálvanos; Tú, que con tu cruz y tu sangre nos redimiste, socórrenos, Dios nuestro.

Cántico del Benedictus
(Lucas 1, 68-79)

Bendito sea el Señor, Dios de Israel,
porque ha visitado y redimido a su pueblo.
suscitándonos una fuerza de salvación
en la casa de David, su siervo,
según lo había predicho desde antiguo
por boca de sus santos profetas.

Es la salvación que nos libra de nuestros enemigos
y de la mano de todos los que nos odian;
realizando la misericordia
que tuvo con nuestros padres,
recordando su santa alianza
y el juramento que juró a nuestro padre Abraham

Para concedernos que, libres de temor,
arrancados de las manos de nuestros enemigos,
le sirvamos con santidad y justicia,
en su presencia todos nuestros días.

Y a ti, niño, te llamarán profeta del Altísimo,
porque irás delante del Señor
a preparar sus caminos,
anunciando a su pueblo la salvación,
el perdón de los pecados.

Por la entrañable misericordia de nuestro Dios,
nos visitará el sol que sale de lo alto,
para iluminar a los que viven en tinieblas
y en sombra de muerte,
para guiar nuestros pasos
por el camino de la paz.

Gloria al Padre...

PRECES

Adoremos a nuestro Redentor que por nosotros y por todos los hombres quiso morir y ser sepultado para resucitar de entre los muertos, y supliquémosle diciendo:

Señor ten piedad de nosotros.

Oh Señor, que junto a tu cruz y a tu sepulcro tuviste a tu Madre Dolorosa que participó en tu aflicción,

-haz que tu pueblo sepa participar también en tu Pasión.

Señor Jesús, que como grano de trigo caíste en la tierra para morir y dar con ello fruto abundante,

-haz que también nosotros sepamos morir al pecado y vivir para Dios.

Oh Pastor de la Iglesia, que quisiste ocultarte en el sepulcro para dar vida a los hombres,
- haz que nosotros sepamos también vivir escondidos contigo en Dios.

Nuevo Adán, que quisiste bajar al Reino de la muerte para librar a los justos que, desde el origen del mundo estaban sepultados allí,

-haz que todos los hombres, que han muerto por el pecado, escuchen tu voz y vivan.

Cristo, Hijo de Dios vivo, que has querido que por el bautismo fuéramos sepultados contigo en la muerte,

-haz que siguiéndote a Ti caminemos también nosotros en la novedad de la vida.

PADRE NUESTRO...

ORACIÓN CONCLUSIVA

Señor Todopoderoso, cuyo Unigénito descendió al lugar de los muertos y salió victorioso del sepulcro, te pedimos que concedas a todos tus fieles, sepultados con Cristo por el bautismo, resucitar también con él a la vida eterna. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos. Amén.



80

«Solo lo que permanece da vida»

Sermón de las siete palabras



Valladolid, Viernes Santo de 2025

Cofradía Las Siete Palabras

Núria Calduch Benages, religiosa, miembro de la Comisión Pontificia Bíblica



“Luis, arzobispo de Valladolid, Juan Pablo, presidente de la Cofradía de las Siete Palabras, Miguel, presidente de la Junta de Cofradías de Semana Santa, Jesús Julio, alcalde de nuestra ciudad, Autoridades civiles y militares, Cofrades de las cofradías penitenciales, Hermanas y hermanos todos en Cristo.

Jueves 6 de abril, 14 de Nissan, preparación de la Pascua judía. Un grupo de discípulos con su Maestro se reúnen para celebrar una cena de despedida. En esa misma noche, el Maestro es arrestado y sometido a un proceso preliminar en una reunión informal del Sanedrín, el Consejo supremo de los judíos. Un proceso sin garantías, sin derecho a la legítima defensa, repleto de irregularidades. La sentencia oficial será dada en una segunda sesión del mismo Sanedrín al romper el alba del día 7 de abril. En esa misma mañana el acusado es llevado ante el gobernador, Poncio Pilato, que hará ejecutiva la sentencia de muerte. Torturado por el cuerpo de guardia, el condenado será conducido al montículo llamado Gólgota, fuera de las murallas de la ciudad, para ser crucificado. Era el mediodía del viernes 7 de abril[1].

LEER MAS...



Nazaret
Iglesia de la Anunciación

Miércoles 28 de mayo de 1941. Maximiliano Kolbe, un sacerdote polaco franciscano de 47 años de edad, es trasladado al campo de exterminio de Auschwitz. Le marcan con el número 16.670. El oficial de las SS Karl Fritzsch, encargado de Auschwitz, había establecido que cuando un prisionero se fugase castigaría a diez a morir de hambre como represalia. En julio el prisionero Zygmunt Pilawski se fugó y el oficial de las SS seleccionó a

10 presos. Uno de los prisioneros del campo era un sargento polaco de 40 años de edad. Después de haber sido señalado por el oficial, dijo: «He perdido a mi mujer y ahora se quedarán huérfanos mis hijos». Maximiliano enseguida, dio un paso adelante y le dijo al oficial que quería ocupar el lugar de ese hombre: «No tengo a nadie. Soy un sacerdote católico».

El 31 de julio los diez prisioneros fueron introducidos en el Bloque 11, un búnker subterráneo de aislamiento. Después de estar privados de agua y comida durante dos semanas, el padre Kolbe y otros tres prisioneros aún seguían vivos. Los guardias de las SS testificaron que, en lugar de gritos de desesperación, de aquella celda salían cantos y oraciones. Kolbe animaba a los demás a no perder la esperanza, a confiar en Dios hasta el final. Finalmente, los nazis les administraron una inyección letal. Maximiliano le dijo al jefe de la enfermería y encargado la inyección de fenol: «usted no ha entendido nada de la vida, el odio es inútil, solo el amor crea». Sus últimas palabras fueron: «Ave María». Era la noche del 14 de agosto de 1941, víspera de la fiesta de la Asunción.

Viernes 18 de abril de 2025. Nos reunimos como creyentes, en este incomparable entorno de la plaza mayor de Valladolid, para meditar sobre las últimas palabras de nuestro Señor Jesucristo en la cruz que, en este año jubilar, se tiñen del color de la esperanza, «una esperanza que no defrauda» (Rm 5,5), invitándonos a mirar hacia el horizonte del amor de Dios, un amor que se manifiesta plenamente en la pasión, muerte y resurrección de Jesús.

Todos esperamos. Como cristianos, somos “peregrinos de esperanza”. Sin embargo «encontramos con frecuencia personas desanimadas, que miran el futuro con escepticismo y pesimismo, como si nada pudiera ofrecerles felicidad»[2]. Paradójicamente, en la cruz, Cristo nos revela la esperanza más grande: que la muerte no tiene la última palabra, que el pecado no es más fuerte que la misericordia y que, en el momento de mayor oscuridad, Dios está obrando la redención.

El sacrificio de Cristo en la cruz nos recuerda que, incluso en el horror más profundo, allí donde la crueldad y la desesperanza parecen reinar, Dios sigue actuando a través del amor, tocando corazones, haciendo nacer la vida. En la cruz, la esperanza parece extinguirse a los ojos del mundo, pero para nosotros los creyentes se convierte en el punto de partida de una vida transformada.

Acompañemos a Jesús en su agonía y dejemos que sus últimas siete palabras transformen nuestro corazón, como iluminaron el corazón de Kolbe y de tantos otros hombres y mujeres que configuraron su vida con los sentimientos del corazón de Cristo. Digamos con el poeta:

Déjanos, Señor, escucharte;
llámanos para seguirte;
háblanos para poder amarte[3].

Primera Palabra

«Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen»

Y cuando llegaron al lugar llamado «La Calavera», lo crucificaron allí, a él y a los malhechores, uno a la derecha y otro a la izquierda. Jesús decía: «Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen» (Lc 23,33-34).

La primera y última palabra del crucificado comienzan con un Padre: «Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen» / «Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu». El momento de la muerte del Hijo es un diálogo con su Abba, una conversación íntima que prolonga la de Getsemaní,

donde Jesús acepta sin condiciones la voluntad del Padre[4]. Ahora, en medio del dolor, Jesucristo nos enseña el perdón. No espera a que sus verdugos se arrepientan, sino que intercede por ellos ante el Padre. Esta actitud de Jesús es el cumplimiento de lo anunciado en Isaías: «Fue contado entre los malhechores y llevó sobre sí el pecado de muchos, e intercedió por los pecadores» (Is 53,12).

Jueves 22 de septiembre de 2005. Héctor, de 25 años de edad, huérfano y adicto al alcohol, que sufrió abusos sexuales siendo niño y estuvo internado en varias instituciones de menores, asesinó a golpes a Mariano, de 27 años de edad, en la localidad de El Hoyo (Argentina). Un año después, el 7 de noviembre de 2006, Ana María, madre de Mariano, acudió al juicio en la localidad argentina de Esquel. Acababa de declarar el primer testigo en el caso. Ana María se acercó al asesino de su hijo, lo perdonó públicamente, le regaló un rosario, lo abrazó y le pidió acercarse a Dios. Ante los presentes, la mujer afirmó:

«Solamente la oración calma cada día mi dolor. Ayer cuando fui a la iglesia de San Cayetano, le oraba a la Virgen y pensaba que mi hijo está con Dios. Pero también pensaba en ti, que eres tan joven. No te voy a hacer daño. Sólo quiero darte esto (le dijo antes de entregarle un rosario). Solo Dios cura las heridas. Yo te perdono. Y si mi hijo te ofendió te pido perdón. Yo lo amaba y ahora quiero que tú no sufras. El destino que te toca me duele porque trabajo con jóvenes. En esta tierra hay mucha violencia. Y tú has sido víctima de ella desde que naciste. Es el amor el que también ayuda a curar las heridas».

Y lo abrazó. Ante estas palabras, el acusado estalló en llanto[5]. «Mientras, los jueces los miraban como quien mira algo que parece de otro mundo. Mientras, en la sala colmada de público sólo se oía un silencio de otro mundo. Mientras, un fotógrafo tomaba una foto de algo que nunca pasa en este mundo. El mundo fue efectivamente otro mundo por unos minutos. Otro mundo»[6].

El perdón no es una debilidad, sino una gracia. Perdonare, significa condonar la deuda completamente, y esto es un don que solo Dios puede conceder. Ana María, siguiendo el ejemplo de Jesús, decidió romper el ciclo del odio y confiar en la justicia de Dios.

La frase «Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen» pronunciada por el Señor poco antes de morir, delinea el perfil de la misericordia divina. Jesucristo es el salvador misericordioso que no juzga, que no maldice, que perdona a los pecadores, acoge a los marginados y enseña el amor a los enemigos (Lc 6, 27-36). Su súplica en la cruz cumple coherentemente la enseñanza de su predicación y hace resonar con fuerza vital las palabras del Salmo: «El Señor es clemente y misericordioso, lento a la ira y rico en piedad» (Sal 103, 8).

El perdón cristiano no niega la existencia del mal ni la necesidad de justicia, sino que apunta a una justicia superior: la justicia del amor y la misericordia de Dios. Cristo no niega la culpa de la humanidad, sino que la asume y la cancela en sí mismo, llevando en su carne el castigo del pecado[7]. De este modo, el perdón de Dios no es simplemente un acto de indulgencia, sino un acto de redención. La justicia humana puede condenar y castigar el pecado, pero solo Dios puede cancelarlo realmente, ofreciendo la posibilidad de conversión.

Cristo, al clamar «Padre, perdónalos», está mostrando que su misión no es destruir a los pecadores, sino salvarlos. Su perdón no es una simple absolución, sino un acto de intercesión, en el que Jesús pide al Padre que abra la puerta de la misericordia incluso para aquellos que lo crucifican. Esto nos enseña que el perdón cristiano no es un mero gesto humano, sino una participación en la misericordia de Dios.

Cuando Jesús dice «porque no saben lo que hacen», no está negando la gravedad del pecado,

sino ofreciendo a sus verdugos la posibilidad del arrepentimiento y la conversión. «El perdón no significa excusar el mal o hacer como si no existiera. Significa más bien que Dios, en su amor misericordioso, siempre ofrece al pecador la posibilidad de arrepentirse y cambiar»[8]. La misericordia de Dios es más grande que cualquier culpa. «Nadie puede poner un límite al amor de Dios que perdona»[9].

El pecado nos aleja de Dios, pero su misericordia nos restaura. El Señor desde la Cruz nos invita a volver al Padre, con la certeza de que su amor es mayor que nuestras caídas. Aferrémonos a esta Cruz, árbol de salvación, no con miedo, sino con la seguridad de que de ella brota la vida eterna.

El Jubileo de la Esperanza es una oportunidad para redescubrir esta dimensión del perdón, que no solo cambia al que lo recibe, sino también al que lo ofrece. Un perdón que es fuente de esperanza porque renueva en nosotros la confianza en la fidelidad de Dios, que nunca abandona a los suyos, nos reconcilia con Él y nos devuelve la dignidad de hijos, nos abre un nuevo futuro en el cumplimiento de la promesa del Señor de heredar su reino.

Segunda Palabra

«Hoy estarás conmigo en el Paraíso»

Uno de los malhechores crucificados lo insultaba diciendo: «¿No eres tú el Mesías? Sálvate a ti mismo y a nosotros». Pero el otro, respondiéndole e increpándolo, le decía: «¿Ni siquiera temes tú a Dios, estando en la misma condena? Nosotros, en verdad, lo estamos justamente, porque recibimos el justo pago de lo que hicimos; en cambio, este no ha hecho nada malo». Y decía: «Jesús, acuérdate de mí cuando llegues a tu reino». Jesús le dijo: «En verdad te digo: hoy estarás conmigo en el paraíso» (Lc 23, 39-43).

Jesús, que durante su vida pública acogió a publicanos, prostitutas y pecadores, enfermos y marginados, concluye su existencia cumpliendo una pena infame en compañía de dos delincuentes. El evangelista Lucas los llama malhechores, transgresores de la ley. Jesús no es un malhechor, pero está corriendo solidariamente su misma suerte. La promesa de Jesús: «hoy estarás conmigo en el paraíso», nos recuerda la esperanza que encontramos en la Escritura: «No quiero la muerte del pecador, sino que se convierta y viva» (Ez 33,11).

Domingo 6 de abril de 1930. Nace en Francia, en el seno de una familia acomodada, Jacques Fesch. Su padre era banquero y artista, pero tenía una personalidad difícil, marcada por el autoritarismo y la frialdad. Esta relación distante dejó huella en Jacques, quien, a pesar de una infancia sin carencias materiales, creció sintiéndose incomprendido y rebelde. Se casó joven y tuvo una hija, pero fue un marido ausente, infiel y desorientado.

El 25 de febrero de 1954, con tan solo 24 años, Jacques intentó robar una casa de cambio con el fin de comprar un barco y «escapar de la vida que llevaba». Durante el atraco, las cosas se salieron de control: en la huida, mató a un oficial de policía y dejó herido a otro hombre. Fue arrestado poco después. El sistema judicial francés fue inflexible. En 1957, fue condenado a muerte por guillotina.

Durante sus años en la cárcel, esperando la ejecución, Jacques vivió una transformación interior radical. Al principio ateo y nihilista, comenzó a leer la Biblia, hablar con un capellán y reflexionar sobre su vida. Esta búsqueda lo llevó a una experiencia profunda de conversión. En sus cartas y diarios, que fueron publicados póstumamente, reconocía sus pecados, aceptaba su castigo, y ofrecía su sufrimien-

to por otros.

En la última página del diario, publicado después de su muerte, escribió: “En cinco horas veré a Jesús”. El día de su ejecución, recibió los sacramentos, oró con serenidad y partió en paz[10]. Después de su muerte sus cartas y su diario se convirtieron en una fuente de inspiración espiritual para muchos. El cambio radical en su interior fue tan evidente que la Iglesia Católica francesa inició en 1993 su proceso de beatificación.

Las palabras de Jesús, «hoy estarás conmigo en el paraíso», nos revelan que la salvación no es un acontecimiento lejano, sino una realidad inmediata para quien confía en Cristo. En el momento de la cruz, donde todo parece derrota y abandono, Jesús afirma que la salvación es «ahora», inmediata. El hoy dicho por Jesús es el enlace entre el presente y la eternidad, es el tiempo de Dios (kairós) que irrumpe en el tiempo humano (chrónos). El hoy desde la cruz se convierte en el umbral entre el tiempo y la eternidad. El hoy muestra que el amor de Dios no tiene condiciones ni aplazamientos: actúa incluso cuando parece que todo está perdido.

En una sociedad donde a menudo etiquetamos a las personas por sus errores, debemos recordar que Dios nunca deja de ofrecer una nueva oportunidad. La misericordia de Dios es infinita y no hay pecado que Él no pueda perdonar si hay verdadero arrepentimiento. Dios nunca tira la toalla, siempre da la posibilidad de redención.

Desgraciadamente los humanos juzgamos según nuestra propia medida, no según la de Dios. Y cuando el Señor perdona sin condiciones a quien, con dolor, se acerca a Él, algunos se escandalizan, se rasgan las vestiduras. Tienen una imagen tan mezquina de Dios y tan alto concepto de sí mismos, que son incapaces de descubrir el valor redentor de la muerte de Cristo y el amor incondicional de Dios que siempre está dispuesto al perdón.

Hoy, hermanos, «se nos ofrece la salvación en el sentido de que se nos ha dado la esperanza, una esperanza fiable, gracias a la cual podemos afrontar nuestro presente: el presente, aunque sea un presente fatigoso, se puede vivir y aceptar si lleva hacia una meta, si podemos estar seguros de esta meta y si esta meta es tan grande que justifique el esfuerzo del camino»[11]. La meta es el cielo.

Tercera Palabra

«Mujer, ahí tienes a tu hijo... Ahí tienes a tu madre»

Jesús, al ver a su madre y junto a ella al discípulo al que amaba, dijo a su madre: «Mujer, ahí tienes a tu hijo». Luego, dijo al discípulo: «Ahí tienes a tu madre». Y desde aquella hora, el discípulo la recibió como algo propio (Jn 19,26-27).

Desde la cruz, Cristo instituye una nueva familia basada en la fe, una nueva familia espiritual. En el Calvario, Jesús nos enseña que el amor puede redibujar los lazos familiares más allá de la sangre, más allá de la dimensión natural de la maternidad, porque la fe crea una comunidad de pertenencia y de cuidado. Ya lo había afirmado el Maestro cuando «extendiendo su mano hacia sus discípulos, dijo: Estos son mi madre y mis hermanos. El que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos, ese es mi hermano y mi hermana y mi madre» (Mt. 12, 49-50).

10 de agosto de 2012. Cori, enfermera de neonatos, que había dejado su trabajo por una crisis grave de salud, recibe una llamada de un hospital de Wisconsin (USA) en donde le ofrecen hacerse cargo de una bebé sin nombre de dos semanas y que no tenía nadie quién la cuidara. La bebé había

nacido sin el hemisferio derecho e izquierdo del cerebro, estaba en estado vegetativo, sorda y ciega, y no respondía a otro estímulo más que del dolor. Si nadie se encargaba de ella, la bebé moriría sola en el hospital.

Cori y su esposo Mark, padres de 8 hijos, aceptaron cuidarla. Le pusieron nombre -Emmalynn- y la trataron como un miembro más de la familia. La llevaban a todas partes, le daban cariño, le hablaban y siempre estaban con ella.

Durante cincuenta días, esta fue su vida. Cuando Cori comenzó a darse cuenta que la fuerza de Emmalynn se extinguía, reunió a todos sus hijos, que acompañaron a la pequeña, le cantaron, la abrazaron. Finalmente, Cori la tomó en sus brazos mientras le cantaba y a los pocos minutos descubrió que no respiraba. Había muerto rodeada de amor y compañía[12].

Jesús nos entrega en la cruz a María como madre. No estamos ante un testamento doméstico, ni ante una fórmula legal de adopción, sino ante unas palabras solemnes que revelan el misterio y significado último de la persona, de su misión salvífica. María aparece con una nueva función maternal: será madre de todos los creyentes. El discípulo amado, que ha perseverado hasta el final, es ahora el hijo, símbolo de todos los creyentes que son presentados a la Madre.

«Jesús nos dejaba a su madre como madre nuestra. Sólo después de hacer esto Jesús pudo sentir que “todo está cumplido” (Jn 19,28). Al pie de la cruz, en la hora suprema de la nueva creación, Cristo nos lleva a María. Él nos lleva a ella, porque no quiere que caminemos sin una madre»[13].

María no es solo la madre biológica de Jesús. Es la madre que acompaña al nuevo nacimiento de los hijos de Dios, nacidos del costado abierto de Cristo crucificado. María es presencia cercana y maternal, especialmente en los momentos de cruz. Ella educa en la fe, enseña a escuchar a Jesús, a confiar en medio de la noche, a perseverar en el dolor. María es madre que intercede, madre que guía, madre que abraza. «Porque cada vez que miramos a María volvemos a creer en lo revolucionario de la ternura y del cariño. En ella vemos que la humildad y la ternura no son virtudes de los débiles sino de los fuertes, que no necesitan maltratar a otros para sentirse importantes»[14].

Cuando el evangelio dice que el discípulo la acoge «como algo propio», no se refiere solamente a su hogar físico («en su casa», se ha traducido comúnmente) sino que la expresión griega original implica una acogida íntima y profunda, como parte esencial de su propia vida; la acoge en su mundo interior, en su ser. La relación no es meramente de cuidado material, sino de una nueva comunión espiritual.

María «al pie de la cruz, mientras veía a Jesús inocente sufrir y morir, aun atravesada por un dolor desgarrador, repetía su “sí”, sin perder la esperanza y la confianza en el Señor [...] y en el tormento de ese dolor ofrecido por amor se convertía en nuestra Madre, Madre de la esperanza. No es casual que la piedad popular siga invocando a la Santísima Virgen como Stella maris, un título expresivo de la esperanza cierta de que, en los borrascosos acontecimientos de la vida, la Madre de Dios viene en nuestro auxilio, nos sostiene y nos invita a confiar y a seguir esperando [...] Ella que para el santo Pueblo de Dios es signo de esperanza cierta y de consuelo»[15].

Cuarta Palabra

«Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?»

A la hora nona, Jesús gritó con voz potente: Elí, Elí, lemá sabaqtaní (es decir: «Dios mío, Dios mío,

¿por qué me has abandonado?» (Mt 27, 46).

Jesús, a punto de morir en la cruz, está recitando el Salmo 22. En la tradición judía, citar el comienzo de un salmo implicaba hacer referencia a su totalidad. Un salmo de David que comienza con estas palabras de angustia, pero que termina con una afirmación de confianza en la salvación y la justicia de Dios: «porque no ha sentido desprecio ni repugnancia hacia el pobre desgraciado; no le ha escondido su rostro: cuando pidió auxilio, lo escuchó».

Miércoles 7 de abril de 1994. Immaculée estaba en casa para las vacaciones de pascua. Su hermano entró en su habitación en la mañana y le dio la noticia de que el presidente del país había sido asesinado por la noche. El asesinato desencadenó un genocidio nacional en Rwanda que duró 100 días y que se cobró más de 800.000 vidas.

Allí estaban otra vez. Fuera, a escasos centímetros de su pequeño refugio, decenas de hutus blandían sus machetes y entonaban, fanáticos, su grito de guerra: «Matadlos, matadlos, matadlos a todos. Matad a los grandes y también a los pequeños, matad a los viejos y a los jóvenes»[16]. Confiesa Immaculée el miedo que sintió entonces: «en ese momento tu cuerpo no responde. Se sacude de miedo, empiezas a temblar. Se te revuelve el estómago y sientes que necesitas ir al baño. Te duele la cabeza, la piel te quema, como si estuvieras en una cama de carbón, la mente se vuelve loca, intentas tragar y no tienes saliva.

Aunque no era la primera vez que iban a por mí, aquel día fue especial. Sabía que, si me encontraban, no tendrían piedad. Cerré los ojos y recé para desaparecer. Mordí la Biblia -quería que las palabras de Dios resbalaran hasta mi alma-, quería sentir su fuerza, pero solo acertaba a ver lo que me harían los asesinos: la tortura, la humillación, la muerte. ¿Y entonces? Dije: “Dios mío, ¿por qué me haces pasar por esto?, ¿qué más puedo hacer para demostrarte mi amor? Estaba cansada. De repente me sentí vaga, ligera, las voces de los asesinos eran ya un susurro, y pude ver, encima de mí, a Jesús que me dijo: Confía y te salvaré».

Cuando esto sucedió, Immaculée Ilibagiza, entonces de 24 años, llevaba más de dos meses encerrada en un pequeño baño junto a otras siete mujeres. 91 días sin tumbarse, sin caminar, sin estirar las piernas, sin apenas comer y sin poder hablar más que por señas. El dueño de la casa, un pastor protestante de etnia hutu, no había dicho a nadie, ni siquiera a sus hijos, y no podía llevarlas más alimento que las sobras de su familia. Immaculée salió de aquel baño y quedó bajo la protección de las tropas francesas. Entonces supo que todos los suyos se habían ido para siempre.

Jesús, plenamente Dios y plenamente hombre, experimenta el abandono, la desesperación y la angustia, compañeras del dolor. No solo sufre físicamente, sino que también experimenta el vacío emocional y espiritual. Cuando Jesús pronuncia estas palabras, no solo expresa el dolor de su situación, sino que nos invita a ver en Él el cumplimiento del Salmo, a que mantengamos inquebrantable nuestra esperanza en un Dios «que es capaz de intervenir misteriosamente para sacar bien del mal con su poder y con su infinita creatividad»[17].

Aunque Dios puede parecer callado o distante, está presente en medio del dolor, no es indiferente al sufrimiento humano. Esta presencia puede no ser inmediata ni evidente, pero se manifiesta a través de la solidaridad con los sufrientes. El silencio de Dios es un misterio profundo. Dios no siempre responde a nuestras expectativas humanas de manera clara o inmediata. Muchos por esto mismo se apartan de Él. Pero para los creyentes es una invitación a vivir desde una fe más profunda

y confiada, que no depende de las sensaciones o consolaciones emocionales, sino de la certeza de que Dios sigue presente, incluso cuando no lo percibimos.

Ciertamente hay mucho más en juego de lo que podemos comprender porque el sufrimiento no es necesariamente inútil, sino que puede ser una oportunidad para crecer espiritualmente, para participar en el sufrimiento de Cristo y transformar el dolor en algo que tiene un propósito mayor en el plan de Dios, una forma de «completar lo que falta en los sufrimientos de Cristo» (Col 1, 24), una participación en su sacrificio redentor.

El silencio de Dios ha de ser entendido en el contexto de la esperanza cristiana. El sufrimiento humano es real y doloroso, pero la historia no termina en el sufrimiento. Al final de los tiempos, «Dios hará nuevas todas las cosas» (Ap 21, 4), y en ese momento, todas las preguntas encontrarán su respuesta en la plenitud de la revelación divina.

Quinta Palabra

«Tengo sed»

Después de esto, sabiendo Jesús que ya todo estaba cumplido, para que se cumpliera la Escritura, dijo: «Tengo sed». Había allí un jarro lleno de vinagre. Y, sujetando una esponja empapada en vinagre a una caña de hisopo, se la acercaron a la boca (Jn 19, 28-29).

Estas palabras se conectan con el Salmo 69: «Me dieron hiel por comida y en mi sed me hicieron beber vinagre» (Sal 69, 22). Su sed física es real, pero al ser el Verbo encarnado, cada gesto suyo tiene una dimensión salvífica. Él había prometido un agua que los que la bebieran no tendrían jamás más sed (Jn 4, 14). El dador de agua, se siente sediento. ¿Qué diría ahora la Samaritana a la que prometió el agua de la vida eterna?

Pero no es solo sed de agua, es sed de almas, sed de amor, sed de la voluntad del Padre cumplida en la salvación del mundo. Cristo sufre y su mayor deseo es la salvación de la humanidad. Cristo tiene sed de que el hombre se acerque a Él y sacie su sed de amor. «La sed de Jesús, de hecho, no es solo física, expresa las sequedades más profundas de nuestra vida: es sobre todo la sed de nuestro amor. Es más que un mendigo, está sediento de nuestro amor»[18].

Martes 10 de septiembre de 1946. La Madre Teresa, se dirigía al pie del Himalaya, al convento de Loreto, para participar en un retiro espiritual. Era la directora del Colegio St. Mary en Calcuta, donde además era profesora de geografía e historia. Si bien disfrutaba enseñar en el colegio, cada vez se perturbaba más por la pobreza existente en Calcuta. La hambruna de 1943 en Bengala trajo consigo miseria y muerte a la ciudad, mientras que la ola de violencia suscitada en agosto de 1946 hundió a la población en la desesperación y el terror.

De noche en el tren sin poder dormir, pensando en la parábola del juicio final descrita por Jesús, «porque tuve hambre y me disteis de comer, tuve sed y me disteis de beber...», sintió una llamada con toda claridad en su alma, una «llamada dentro de la llamada». Así la describe: «El mensaje era muy claro. Tenía que consagrarme a cuidar de los pobres. Jesús tenía sed de mí y ellos de mi amor y Jesús de que les diera de beber a él en ellos. Era una orden. Supe que tenía que ir, pero no sabía cómo había de llegar allí. No era nada fácil».

Tras haber recibido capacitación médica básica en París comenzó a trabajar entre los pobres en

1948. A comienzos de 1949, se le unió un grupo de mujeres jóvenes y sentó las bases para crear una nueva comunidad religiosa que ayudara a los «más pobres entre los pobres»: las Misioneras de la Caridad. La finalidad de la Congregación, saciar la sed de Jesucristo en la cruz del amor de las almas.

En el momento de su fallecimiento, la orden operaba 610 misiones en 123 países, incluidas tareas en hospicios y hogares para personas con sida, lepra y tuberculosis, comedores populares, programas de asesoramiento para niños y familias, orfanatos y escuelas. En la capilla de cada una de sus casas, en la pared, junto al Crucificado, hay una leyenda: «Tengo sed». Es un recuerdo permanente de que cada religiosa está llamada a saciar la sed de Jesús en la Cruz con su amor.

La espiritualidad cristiana es una «espiritualidad del cuidado». Cuidar no es solo asistir o hacer favores. Cuidar es una actitud profunda del corazón que nace de la fe: es tomar sobre sí la fragilidad del otro, hacerse cargo del sufrimiento ajeno, proteger la dignidad del herido. Cuidar es una forma de ver, de estar, de actuar. Es decir, con la vida: «tú me importas. No eres invisible. Eres digno de ser amado».

«A veces sentimos la tentación de ser cristianos manteniendo una prudente distancia de las llagas del Señor. Pero Jesús quiere que toquemos la miseria humana, que toquemos la carne sufriente de los demás [...] que aceptemos de verdad entrar en contacto con la existencia concreta de los otros y conozcamos la fuerza de la ternura»[19].

Cuidar es hacer visible el rostro de Dios a través de nuestras manos, nuestros gestos, nuestra ternura. Es prolongar el amor de Cristo más allá de las palabras. Es acompañar, proteger, estar presente, consolar. Es un modo de ser, de habitar el mundo desde la compasión y la fe. Es necesaria una cultura del cuidado como camino para una sociedad más humana y fraterna. «La cultura del cuidado, como compromiso común, solidario y participativo para proteger y promover la dignidad y el bien de todos [...] es un camino privilegiado para construir la paz»[20].

La Iglesia, reflejando el corazón de Cristo, está llamada «a convertirse en un auténtico “hospital de campaña”. Su misión, sobre todo en las circunstancias históricas que atravesamos, se expresa, de hecho, en el ejercicio del cuidado. Todos somos frágiles y vulnerables; todos necesitamos esa atención compasiva, que sabe detenerse, acercarse, curar y levantar»[21]. Una Iglesia hospital de campaña porque no espera a que la gente llegue perfecta, sino que sale al encuentro de la humanidad herida, con compasión, cercanía y consuelo. Una Iglesia que proclama que «el amor crea vínculos y amplía la existencia cuando saca a la persona de sí misma hacia el otro»[22]. Una Iglesia que acoge a todos, especialmente a los más heridos por el pecado, la pobreza, la soledad, el fracaso, las dudas...

En un mundo herido y desconfiado, la Iglesia que sana en lugar de condenar, que abraza en lugar de rechazar, se convierte en un signo luminoso de la esperanza cristiana.

Sexta Palabra

«Todo está cumplido»

Jesús, cuando tomó el vinagre, dijo: «Está cumplido». E, inclinando la cabeza, entregó el espíritu (Jn 19,30).

Para Jesús vivir es obedecer al Padre: «Mi alimento es hacer la voluntad del que me ha enviado y llevar a cabo su obra» (Jn 4, 34). Una obediencia que se fue expresando a lo largo de su existencia y

que le llevó desde la encarnación hasta la cruz; una obediencia que comprometió toda su libertad, todo su ser. Jesús mira constantemente al Padre, sólo vive de la mirada del Padre y de nadie más.

Lunes 2 de octubre de 2006. Carlo no se encontraba bien... parecía una gripe normal. El domingo 8 de octubre las condiciones de Carlo empeoran dramáticamente y lo trasladan a una clínica de Milán, donde le diagnostican una leucemia fulminante de tipo M3. Al día siguiente, lunes, es transferido al hospital San Gerardo de Monza. El martes pide recibir la Unción de los enfermos y la Comunión. El miércoles entra en coma por una hemorragia cerebral causada por la leucemia. Los médicos, a las 17.00 horas, lo declaran clínicamente muerto, tras haber cesado todas las funciones cerebrales. El jueves 12 de octubre, a las 6.45 el corazón de Carlo deja de latir. Dos días después se celebra el funeral en la Parroquia «Santa Maria Segreta». La iglesia estaba tan llena que muchos se vieron obligados a permanecer fuera, a la mayoría la familia no los había visto en la vida. Se trataba de muchos inmigrantes y personas sin techo con quienes Carlo compartía su comida[23].

Carlo era un chico normal que «fue capaz de usar las nuevas tecnologías para transmitir el Evangelio, para comunicar valores y belleza [...] Veía que muchos jóvenes, aunque parecen distintos, en realidad terminan siendo más de lo mismo [...] no dejan brotar los dones que el Señor les ha dado, no le ofrecen a este mundo esas capacidades tan personales y únicas que Dios ha sembrado en cada uno. Así, decía Carlos, ocurre que “todos nacen como originales, pero muchos mueren como fotocopias”»[24].

Cuando murió, Carlo tenía apenas 15 años de edad. Había confesado a los más cercanos: «Estoy contento de morir porque he vivido mi vida sin malgastar ni un solo minuto de ella en cosas que no le gustan a Dios». «Estar siempre unido a Jesús, ese es mi proyecto de vida: vivir con Jesús, para Jesús y en Jesús».

Con estas pocas palabras Carlo Acutis traza el rasgo distintivo de su breve existencia. Lo llaman «el influencer de Dios», el «ciberapóstol de la Eucaristía», «el santo de la red». Carlo será canonizado el próximo 27 de abril por el Papa Francisco.

«Todo está cumplido» no es solo una frase de muerte, sino una declaración de sentido, de misión, de fidelidad vivida hasta el final. No significa una vida sin sufrimiento, sino una vida entregada, fecunda, consumada en el amor. Una meta de plenitud alcanzada.

«La humanidad de Jesús es la humanidad más lograda, más acabada, mejor realizada, la que se corresponde totalmente con el proyecto de Dios. Por eso, Cristo, Hombre perfecto, manifiesta plenamente el hombre al propio hombre y le descubre la sublimidad de su vocación»[25]. Nosotros somos finitos, pecadores, incompletos, pero estamos, no obstante, llamados a la santidad: «Sed santos, porque yo soy santo» (Lev 11,45), una santidad que cada uno debe encontrar (LG 11), porque «lo que interesa es que cada creyente discierna su propio camino y saque a la luz lo mejor de sí, aquello tan personal que Dios ha puesto en él (cf. 1 Co 12, 7)»[26] y lo ponga al servicio del Reino.

Es verdad que «a veces nos parece que nuestra tarea no ha logrado ningún resultado, pero la misión no es un negocio ni un proyecto empresarial [...] Es algo mucho más profundo, que escapa a toda medida [...] Nosotros nos entregamos, pero sin pretender ver resultados llamativos. Sólo sabemos que nuestra entrega es necesaria. Aprendamos a descansar en la ternura de los brazos del Padre en medio de la entrega creativa y generosa. Sigamos adelante, démoslo todo, pero dejemos que sea Él quien haga fecundos nuestros esfuerzos como a Él le parezca»[27].

Cristo exaltado en la cruz «entregó el espíritu»: no sólo expiró con la emisión del respiro final, sino que donó el Espíritu. «Ese soplo final que sale de los labios de Jesús muriente es el mismo gesto que realizará en la tarde de la Pascua, en lo que los exegetas llaman el pentecostés joánico: “sopló sobre ellos y les dijo: Recibid el Espíritu Santo” (Jn 20, 22). Este don se transforma en el principio del renacimiento de la humanidad pecadora: “a quienes les perdonéis los pecados, les quedan perdonados; a quienes se los retengáis, les quedan retenidos” (Jn 20, 23)»[28].

Demos gracias a Dios por pertenecer a esta gran familia de la Iglesia que, animada por el Espíritu del Señor, sigue ofreciendo esperanza al mundo a través de tantos «santos de la puerta de al lado» que viven cerca de nosotros como un reflejo de la presencia de Dios, que dan testimonio de que es posible la fidelidad hasta el final, en esta constancia para seguir adelante día a día pesar de las dificultades[29].

Séptima Palabra

«Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu»

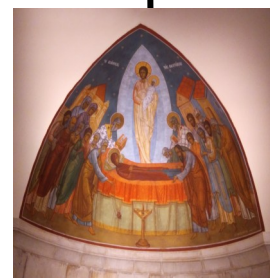
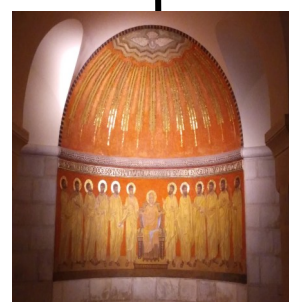
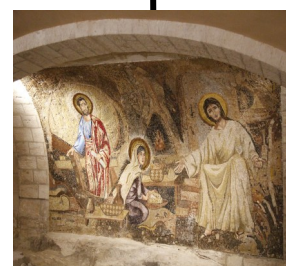
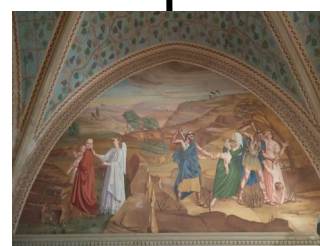
Y Jesús, clamando con voz potente, dijo: «Padre, a tus manos encomiendo mi espíritu». Y, dicho esto, expiró (Lc 23, 46).

Jesús se entrega totalmente al Padre y una vez más reza en voz alta con un Salmo: «A tus manos encomiendo mi espíritu: tú, el Dios leal, me librarás» (Sal 31,6). Es el acto supremo de confianza. «Jesús pone en las manos del Padre todo lo que es y posee, su mismo ser viviente, su potencia vital. El espíritu (pneuma) no es solo el principio antropológico de la existencia, infuso por el Creador en el origen de la persona humana y retirado en la muerte, sino también la presencia divina en el ser humano. En el momento de la muerte Jesús devuelve al manantial divino no solo el río de su vida sino también toda su misión»[30].

Domingo 15 de mayo de 2022. El papa Francisco canoniza en Roma a Charles de Foucauld. Nació en Francia en 1858. Vivió una vida acomodada, y durante años se alejó completamente de la fe. Fue explorador, militar y científico. Era inteligente, brillante, pero vacío. Tras una experiencia profunda de conversión, se rindió por completo a Dios. Pasó de una vida mundana a una entrega total, silenciosa, escondida.

Dejó todo lo que tenía: comodidades, honores, y se fue al desierto del Sahara, a vivir entre los más pobres, como un hermano entre los musulmanes del norte de África. No fue allí a convertir, sino a amar en silencio, a vivir la presencia de Jesús en lo escondido, como “hermano universal”.

Murió en 1916, solo, asesinado en su pequeña ermita por un grupo armado,



**Ain-Karem, Belén,
Nazaret, Jerusalén**

sin testigos, sin gloria humana, sin seguridad. Murió pobre, como vivió, y su muerte pasó casi desapercibida. Pero en ese final oscuro, su entrega total a Dios se había consumado.

Su conocida oración del abandono expresa mejor que mil discursos lo que significa decir como Jesús: «Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu».

Padre mío, me abandono a Ti.

Haz de mí lo que quieras.

Sea lo que sea, te doy las gracias.

Estoy dispuesto a todo, lo acepto todo,
con tal que tu voluntad se cumpla en mí
y en todas tus criaturas.

No deseo nada más, Dios mío.

Cuando Jesús dice: «Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu», está diciendo también: «Ya no tengo fuerzas, ya no puedo más. No controlo nada. Todo a mi alrededor se desmorona. Pero tú, Padre, sigues siendo mi roca, mi refugio, mi esperanza. Aunque todo se derrumbe, yo sé que tú no me dejarás caer». Es un acto radical de abandono, no resignado, sino lleno de fe. No se trata de «dejarse morir», sino de dar la vida libremente a Quien sabe cuidar lo más profundo: el alma, el corazón, el misterio de quién somos.

¿Por qué no es resignación? Porque la resignación es fría, pasiva, casi desesperada: «No se puede hacer nada, me rindo». Pero la entrega confiada es muy distinta: es activa, amorosa, libre, es un salto al vacío, sabiendo que el vacío está lleno de Dios.

Decir «Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu» no es simplemente morir bien, es vivir de otro modo. Es la oración de quien ha entendido que el amor de Dios no depende de que todo salga bien, ni de que la vida sea fácil, ni de que se cumplan nuestros planes. Es la oración del que, aunque haya oscuridad alrededor, cree firmemente que no está solo, porque el Padre sigue ahí, silencioso, fiel, presente. Es también un acto de libertad interior, porque quien se entrega al Padre así, sin condiciones ni garantías, ya no es esclavo del miedo, ni del control, ni de la necesidad de comprenderlo todo.

Cada vez que nos enfrentamos al dolor, a la incertidumbre, a la pérdida o a la impotencia... Cada vez que sentimos que ya no podemos más... Cada vez que algo en nosotros muere —una etapa, un vínculo, una certeza—, también podemos decir: «Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu». Y aunque no veamos respuestas inmediatas, algo profundo sucede: Dios sostiene nuestro espíritu, lo llena de paz y esperanza. Dios acoge lo que entregamos. Dios transforma incluso aquello que parece perdido. Porque confiar así no nos hace más débiles, nos hace más hijos, nos hace más libres, nos permite entregar el alma sin perderla, porque reposa en las manos del Padre.

EPÍLOGO

Aunque a los ojos del mundo la muerte parece ser el final absoluto, sin embargo, la fe cristiana proclama que la cruz no es el término de la historia, sino el inicio de la vida nueva. En la resurrección de Cristo, la muerte es vencida y transformada en el umbral de la gloria. Como dice San Pablo: «Y cuando esto corruptible se vista de incorrupción, y esto mortal se vista de inmortalidad, entonces se cumplirá la palabra que está escrita: La muerte ha sido absorbida en la victoria. ¿Dónde está, muerte, tu victoria? ¿Dónde está, muerte, tu aguijón?». (1Cor. 15, 54-55).

Cristo, al resucitar, derrota a la muerte no solo como realidad biológica, sino como consecuencia última del pecado. La Pasión no es el final, sino el camino que conduce a la gloria. Este mensaje es clave en el Jubileo de la Esperanza: somos peregrinos hacia la eternidad, llamados a vivir desde ahora la certeza de la vida nueva en Cristo.

Contemplemos el misterio de la cruz como el lugar donde nuestra esperanza se afianza, donde aprendemos que la entrega, el amor y la confianza en el Padre nos llevan a la resurrección. Abracemos nuestras cruces con la certeza de que el amor de Dios nos sostiene, que su misericordia nos restaura y que su promesa de vida eterna es nuestra mayor esperanza.

Que así sea. Con la ayuda de Dios. Amén.”

- [1] Una reconstrucción hecha por John P. Meier, *Un judío marginal. Nueva visión del Jesús histórico I. Las raíces del problema y de la persona*, Navarra: Verbo Divino, 2018, 393-405.
- [2] Francisco, *Spes non confundit*, bula de convocación del jubileo ordinario del año 2025 (09.05.2024), n. 1.
- [3] Últimos versos del Poema de las Siete Palabras 2025, escrito por el periodista David Frontela.
- [4] G. Ravassi, *le sette parole di Gesù in croce*, Brescia: Queriniana, 2022, 53-54.
- [5] El hecho insólito fue recogido por la prensa argentina: CLARÍN: Último Momento / La mujer que perdonó y abrazó al joven que mató a su hijo contó que el gesto le “salió del corazón” Ana María Suárez dijo que fue “un acto espontáneo” que le surgió cuando vio que el acusado por el crimen había admitido su responsabilidad y tenía lágrimas en los ojos. El caso ocurrió en Chubut, en el primer día del juicio. Redacción 11/11/2006.
- [6] Así nos lo relata un periodista presente: LA NACION: Opinión Ana María y Héctor, 17/11/2006.
- [7] Cf. Is 53, 5; 2Cor 5, 21.
- [8] San Juan Pablo II, encíclica *Dives in Misericordia* (30.XI.1980), n. 14.
- [9] Francisco, *Misericordiae Vultus*, bula de convocación del jubileo extraordinario de la misericordia (11.IV.2015), V.
- [10] Jacques Fesch, *Dentro de cinco horas veré a Jesús. Diario de prisión*, Madrid: Ediciones Palabra, 20238.
- [11] Benedicto XVI, carta encíclica *Spes salvi* (30.XI.2007), n. 1.
- [12] María Ximena Rondón, reportaje “Esta madre y su familia adoptan bebés enfermos y moribundos que nadie más quiere”, en: ACIPRENSA, 5 de febrero de 2016.
- [13] Francisco, *Evangelii Gaudium*, n. 285.
- [14] Francisco, *Evangelii Gaudium*, n. 288.
- [15] Francisco, *Spes non confundit*, n. 24.
- [16] La biografía contada por ella misma: *Inmaculée Ilibagiza, Lo que queda por contar: Descubriendo a Dios en medio del Holocausto de Ruanda*, Nueva York, 2006.
- [17] Francisco, *Evangelii Gaudium*, n. 278.
- [18] Francisco, Ángelus del domingo 12 de marzo 2023.
- [19] Francisco, *Evangelii Gaudium*, n. 270.
- [20] Francisco, Mensaje para la celebración de la LIV Jornada Mundial de la Paz (01.01.2021).
- [21] Francisco, Mensaje para la XXXI jornada mundial del enfermo (11.02.2023).
- [22] Francisco, carta encíclica *Fratelli Tutti* (03.10.2020), n. 88.
- [23] Angela Mengis Palleck, *La extraordinaria ordinaria vida de Carlo Acutis*: VATICAN NEWS 10.10.2020
- [24] Francisco, exhortación apostólica *Christus vivit* (20.03.2019), nn.105-106.
- [25] Martín Gelabert Ballester, OP, *Cristo, perfección de lo humano*, en el Blog *Nihil Obstat* (14.12.2015).
- [26] Francisco, exhortación apostólica *Gaudete et exsultate* (19.03.2018), n. 11.
- [27] Francisco, carta encíclica *Evangelii Gaudium*, n. 279.
- [28] Gianfranco Ravasi, *Le sette parole di Gesù in croce*, 163.
- [29] Francisco, exhortación apostólica *Gaudete et exsultate*, n. 6.
- [30] Gianfranco Ravasi, *Le sette parole di Gesù in croce*, 180.)



94

«Solo lo que permanece da vida»

Noche de Pascua



EN la Noche del Sábado Santo, nos reunimos como Comunidad Fraterna de Hijos de Dios, para celebrar con alegría la Resurrección del Señor. Es la cul-

minación de la Salvación, iniciada por Jesús con su Encarnación y Nacimiento en la Noche de Belén, y anunciada con Gestos y Palabras durante su Vida en Palestina. ¡Cristo ha sido resucitado por Dios! Este hecho es el corazón del Evangelio: la Buena Noticia de que el Amor de Dios triunfa sobre el pecado, sobre todo mal, incluida la muerte. Esta alegría nos abre la posibilidad definitiva de una Vida Plena sin miedo, mediante el Encuentro en la fe con el Resucitado. Su Resurrección es la fuente de nuestra Fraternidad, signo y testimonio para el mundo del paso del Señor (su Pascua) por la historia de cada ser humano.

GESTOS Y SÍMBOLOS

Si el Viernes Santo es un día “pobre” en signos, el Sábado se mantiene en la tónica del silencio, la espera y la esperanza. Hasta la noche en que la liturgia rompe con una multitud de signos que nos hablan de la grandeza de lo celebrado.

a) LA LUZ

- Las tinieblas: ¿Y Dios? La noche es especial para Israel. También para los cristianos
- El cirio, las luces de la asamblea. Signo gozoso de la llegada de Jesús resucitado.
- El fuego. Manifestación de Dios por excelencia.
- Conexión con el bautismo. Iluminación por excelencia
- Vence el miedo a la oscuridad, orienta el camino, muestra las cosas como son...
- Presencia del Espíritu. (Cf. Pentecostés)

b) AGUA BAUTISMAL

- El que desea limpiarse necesita agua.
- Doble simbolismo del agua:
 - Arrasa y mata.
 - Fecunda y da vida
- Bautismo ritual y espiritual. Seno materno que por la semilla del Espíritu, engendra nuevos hijos en la muerte y resurrección de Cristo.
- Elementos que acompañan: letanías (comunión de los santos), bendición del agua (fecundación en el Espíritu), baño de agua (participación en la muerte y resurrección de Jesús), promesas bautismal (renovación de la fe y la vida).

c) GLORIA Y ALELUYA

- Vigilia como explosión de la alegría y gozo pascual.
- Gloria: solemne y gozoso acompañado por las campanas.
- Aleluya: que brota del gozo, aclamación que prepara el gran anuncio. Confirmación de la presencia viva del resucitado.

d) CONMEMORACIÓN PASCUAL

- Entrega y permanencia de muerte y vida... de resurrección.

*** NOSOTROS: ENCUENTRO Y EXPERIENCIA DEL RESUCITADO**

Vigilia Pascual

MONICIÓN DE ENTRADA

Buenas noches.

Bienvenidos todos a esta celebración. Queremos daros las gracias por estar aquí y, en particular, a todos aquellos que habéis adelantado vuestro viaje de vuelta para poder participar en esta Vigilia Pascual.

Nos preparamos para celebrar esta gran Vigilia de la Luz, de la Palabra, del Bautismo y de la Eucaristía.

Contemplemos por unos instantes, en silencio, la luz del fuego que contrasta con la oscuridad que hemos vivido en los cuarenta días anteriores a esta celebración.

1.- LITURGIA DE LA LUZ O LUCERNARIO

MONICIÓN

La liturgia de la Luz es la primera de las cuatro liturgias que componen esta celebración. Primero bendecimos el fuego, que simboliza la Luz de Cristo Resucitado que ilumina la Creación, y el Cirio Pascual, que manifiesta su presencia entre nosotros.

Posteriormente encenderemos nuestras velas del fuego del Cirio, participando todos de la misma Luz, acompañando al Cirio en su procesión hasta el altar. Desde allí se nos proclamará, con el Pregón, la alegría de la Pascua.

Comenzaremos con la Bendición del Fuego y del Cirio Pascual.

Encender la hoguera

Oración del celebrante

Encendido del cirio pascual

Procesión hacia la Iglesia

Se canta “LUZ DE CRISTO”

(en la entrada del templo, en las escaleras, en el presbiterio)

CANTO: “Ésta es la luz de Cristo”

PREGÓN PASCUAL

Exulten los coros de los ángeles,
exulten la asamblea celeste,
y un himno de Gloria
aclame el triunfo del Señor Resucitado..

Alégrese la tierra,
inundada por la nueva luz

**El esplendor del Rey,
destruyó las tinieblas,
destruyó las tinieblas,
las tinieblas del mundo. (Bis A)**

Que se alegre nuestra Madre la Iglesia,
resplandeciente, de la gloria de su Señor,
y que en este lugar resuene unánime
la aclamación de un pueblo en fiesta.

**El Señor esté con vosotros.
Y CON TU ESPÍRITU**

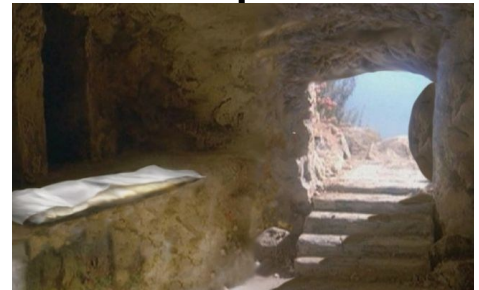
**Levantemos el corazón
LO TENEMOS LEVANTADO
HACIA EL SEÑOR**

**Demos gracias al Señor, nuestro Dios.
ES JUSTO Y NECESARIO (Bis)**

Realmente es justo y necesario
exaltar, con el canto la alegría del Espíritu,
y elevar un himno al Padre Todopoderoso
y a su único hijo, Jesucristo.

Él ha pagado por todos al eterno Padre
la deuda de Adán,
y con su sangre, derramada por amor,
ha cancelado, la condena antigua del pecado.

Esta es la Pascua



Jerusalén
Edículo de la Resurrección

en que se inmola el cordero.
Esta es la noche,
en que fueron liberados
nuestros Padres de Egipto.
Esta es la noche,
que nos salva de la oscuridad del mal.

**Esta es la noche
en que Cristo ha vencido a la muerte,
y del infierno
retorna victorioso. (Bis A)**

¡Oh admirable condescendencia de tu amor!
¡Oh incomparable ternura y caridad!
Por rescatar al esclavo
has sacrificado al Hijo.

Sin el pecado de Adán,
Cristo no nos habría rescatado.

**¡Oh feliz culpa!
Que mereció tan grande redentor,
¡Oh feliz culpa! (Bis A)**

¡Oh noche maravillosa
en que despojaste al Farón
y enriqueciste a Israel!

¡Oh noche maravillosa,
tu sola conociste la hora
en que Cristo resucitó!

¡Oh noche que destruyes el pecado
y lavas todas nuestras culpas!

¡Oh noche realmente gloriosa
que reconcilias
al hombre con su Dios!

**Esta es la noche
en que Cristo ha vencido a la muerte
y del infierno retorna victorioso. (Bis A)**

En esta noche acepta, Padre Santo,
este sacrificio de alabanza,
que la Iglesia te ofrece

por medio de sus ministros,
en la liturgia solemne de este cirio
que es signo de la nueva luz.
Te rogamos, Señor, que este cirio
ofrecido en honor de tu nombre
brille radiante;
llegue hasta Ti, como perfume suave,
se confunda con las estrellas del cielo;
lo encuentre encendido
el lucero de la mañana.
Esa estrella, que no conoce el ocaso;

**Que es Cristo tu Hijo,
resucitado,
resucitado,
de la muerte. (Bis A)**

Amén, Amén, Amén.

Podemos apagar las velas.

Oración del celebrante

2.- LITURGIA DE LA PALABRA

MONICIÓN

En esta noche vamos a hacer memoria de nuestra fe. Las lecturas del Antiguo Testamento, que hoy se nos ofrecen en esta Liturgia de la Palabra, recogen los hitos principales de la relación de Dios con Israel, su pueblo elegido.

Vamos a escuchar siete lecturas seguidas de siete salmos, porque siete, en la Biblia, es el número que simboliza la plenitud.

Al escucharlas con atención, reconoceremos en ellas momentos importantes de la amistad de Dios con cada uno de nosotros.

(Escuchamos las lecturas, cantamos el salmo y luego nos ponemos de pie para la oración)

PRIMERA LECTURA (Gn.1,1-2, 2)

Lectura del libro del Génesis

Al principio creó Dios el cielo y la tierra. La tierra estaba informe y vacía; la tiniebla cubría la superficie del abismo, mientras el espíritu de Dios se cernía sobre la faz de las aguas. Dijo Dios:

— «Exista la luz».

Y la luz existió.

Vio Dios que la luz era buena. Y separó Dios la luz de la tiniebla. Llamó Dios a la luz «día» y a la tiniebla llamó «noche».

Pasó una tarde, pasó una mañana: el día primero.

Y dijo Dios:

— «Exista un firmamento entre las aguas, que separe aguas de aguas».

E hizo Dios el firmamento y separó las aguas de debajo del firmamento de las aguas de encima del firmamento.

Y así fue.

Llamó Dios al firmamento «cielo».

Pasó una tarde, pasó una mañana: el día segundo.

Dijo Dios:

— «Júntense las aguas de debajo del cielo en un solo sitio, y que aparezca lo seco».

Y así fue.

Llamó Dios a lo seco «tierra», y a la masa de las aguas llamó «mar».

Y vio Dios que era bueno.

Dijo Dios:

— «Cúbrase la tierra de verdor, de hierba verde que engendre semilla, y de árboles frutales que den fruto según su especie y que lleven semilla sobre la tierra».

Y así fue.

De la tierra brotó hierba verde que engendraba semilla según su especie, y árboles que daban fruto y llevaban semilla según su especie.

Y vio Dios que era bueno.

Pasó una tarde, pasó una mañana: el día tercero.

Dijo Dios:

— «Existan lumbreras en el firmamento del cielo, para separar el día de la noche, para señalar las fiestas, los días y los años, y sirvan de lumbreras en el firmamento del cielo, para iluminar sobre la tierra».

Y así fue.

E hizo Dios dos lumbreras grandes: la lumbrera mayor para regir el día, la lumbrera menor para regir la noche; y las estrellas. Dios las puso en el firmamento del cielo para iluminar la tierra, para regir el día y la noche y para separar la luz de la tiniebla.

Y vio Dios que era bueno.

Pasó una tarde, pasó una mañana: el día cuarto.

Dijo Dios:

— «Bullan las aguas de seres vivientes, y vuelen los pájaros sobre la tierra frente al firmamento del cielo».

Y creó Dios los grandes cetáceos y los seres vivientes que se deslizan y que las aguas fueron produciendo según sus especies, y las aves aladas según sus especies.

Y vio Dios que era bueno.

Luego los bendijo Dios, diciendo:

— «Sed fecundos y multiplicaos, llenad las aguas del mar; y que las aves se multipliquen en la tierra».

Pasó una tarde, pasó una mañana: el día quinto.

Dijo Dios:

— «Produzca la tierra seres vivientes según sus especies: ganados, reptiles y fieras según sus especies».

Y así fue.

E hizo Dios las fieras según sus especies, los ganados según sus especies y los reptiles según sus especies.

Y vio Dios que era bueno.

Dijo Dios:

— «Hagamos al hombre a nuestra imagen y semejanza; que domine los peces del mar, las aves del cielo, los ganados y los reptiles de la tierra».

Y creó Dios al hombre a su imagen, a imagen de Dios lo creó, varón y mujer los creó. Dios los bendijo; y les dijo Dios:

— «Sed fecundos y multiplicaos, llenad la tierra y sometedla; dominad los peces del mar, las aves del cielo y todos los animales que se mueven sobre la tierra».

Y dijo Dios:

— «Mirad, os entrego todas las hierbas que engendran semilla sobre la superficie de la tierra y todos los árboles frutales que engendran semilla: os servirán de alimento. Y la hierba verde servirá de alimento a todas las fieras de la tierra, a todas las aves del cielo, a todos los reptiles de la tierra y a todo ser que respira».

Y así fue.

Vio Dios todo lo que había hecho, y era muy bueno.

Pasó una tarde, pasó una mañana: el día sexto.

Así quedaron concluidos el cielo, la tierra y todo el universo.

Y habiendo concluido el día séptimo la obra que había hecho, descansó el día séptimo de toda la obra que había hecho.

PALABRA DE DIOS

SALMO (Sal 103, 1-2a. 5-6. 10 y 12. 13-14. 24 y 35c)

R/. Envía tu espíritu, Señor, y repuebla la faz de la tierra.

Bendice, alma mía, al Señor:
¡Dios mío, qué grande eres!
Te vistes de belleza y majestad,
la luz te envuelve como un manto. **R/.**

Asentaste la tierra sobre sus cimientos,
y no vacilará jamás;
la cubriste con el manto del océano,
y las aguas se posaron sobre las montañas. **R/.**

De los manantiales sacas los ríos,
para que fluyan entre los montes;
junto a ellos habitan las aves del cielo,
y entre las frondas se oye su canto. **R/.**

Desde tu morada riegas los montes,
y la tierra se sacia de tu acción fecunda;
haces brotar hierba para los ganados,
y forraje para los que sirven al hombre.
Él saca pan de los campos. **R/.**

Cuántas son tus obras, Señor,
y todas las hiciste con sabiduría;
la tierra está llena de tus criaturas.
¡Bendice, alma mía, al Señor! R/.

Oración del celebrante

SEGUNDA LECTURA (Gn.22, 1-18)

Lectura del libro del Génesis

En aquellos días, Dios puso a prueba a Abrahán. Le dijo:

— «¡Abrahán!».

El respondió:

— «Aquí estoy».

Dios dijo:

— «Toma a tu hijo único, al que amas, a Isaac, y vete a la tierra de Moria y ofrécemelo allí en holocausto en uno de los monte que yo te indicaré».

Abrahán madrugó, aparejó el asno y se llevó consigo a dos criados y a su hijo Isaac; cortó leña para el holocausto y se encaminó al lugar que le había indicado Dios. Al tercer día levantó Abrahán los ojos y divisó el sitio desde lejos. Abrahán dijo a sus criados:

— «Quedaos aquí con el asno; yo con el muchacho iré hasta allá para adorar, y después volveremos con vosotros».

Abrahán tomó la leña para el holocausto, se la cargó a su hijo Isaac, y él llevaba el fuego y el cuchillo. Los dos caminaban juntos.

Isaac dijo a Abrahán, su padre:

— «Padre».

Él respondió:

— «Aquí estoy, hijo mío».

El muchacho dijo:

— «Tenemos fuego y leña, pero, ¿dónde está el cordero para el holocausto?».

Abrahán contestó:

— «Dios proveerá el cordero para el holocausto, hijo mío».

Y siguieron caminando juntos.

Cuando llegaron al sitio que le había dicho Dios, Abrahán levantó allí el altar y apiló la

leña, luego ató a su hijo Isaac y lo puso sobre el altar, encima de la leña. Entonces Abrahán alargó la mano y tomó el cuchillo para degollar a su hijo. Pero el ángel del Señor le gritó desde el cielo:

— «¡Abrahán, Abrahán!».

Él contestó:

— «Aquí estoy».

El ángel le ordenó:

— «No alargues la mano contra el muchacho ni le hagas nada. Ahora he comprobado que temes a Dios, porque no te has reservado a tu hijo, a tu único hijo».

Abrahán levantó los ojos y vio un carnero enredado por los cuernos en la maleza. Se acercó, tomó el carnero y lo ofreció en holocausto en lugar de su hijo. Abrahán llamó aquel sitio «El Señor ve», por lo que se dice aún hoy «En el monte el Señor es visto».

El ángel del Señor llamó a Abrahán por segunda vez desde el cielo y le dijo:

— «Juro por mí mismo, oráculo del Señor: por haber hecho esto, por no haberte reservado tu hijo, tu hijo único, te colmaré de bendiciones y multiplicaré a tus descendientes como las estrellas del cielo y como la arena de la playa. Tus descendientes conquistarán las puertas de sus enemigos. Todas las naciones de la tierra se bendecirán con tu descendencia, porque has escuchado mi voz».

PALABRA DE DIOS

SALMO (Sal 15, 5 y 8. 9-10. 11)

R/. Protégeme, Dios mío, que me refugio en ti.

El Señor es el lote de mi heredad y mi copa,
mi suerte está en tu mano.

Tengo siempre presente al Señor,
con él a mi derecha no vacilaré. **R/.**

Por eso se me alegra el corazón,
se gozan mis entrañas,
y mi carne descansa esperanzada.
Porque no me abandonarás
en la región de los muertos
ni dejarás a tu fiel ver la corrupción. **R/.**

Me enseñarás el sendero de la vida,
me saciarás de gozo en tu presencia,

de alegría perpetua a tu derecha. R/.

Oración del celebrante

TERCERA LECTURA (Ex. 14, 15-51, 1)

Lectura del libro del Éxodo

En aquellos días, el Señor dijo a Moisés:

— «¿Por qué sigues clamando a mí? Di a los hijos de Israel que se pongan en marcha. Y tú, alza tu cayado, extiende tu mano sobre el mar y divídelo, para que los hijos de Israel pasen por medio del mar, por lo seco. Yo haré que los egipcios se obstinen y entren detrás de vosotros, y me cubriré de gloria a costa del faraón y de todo su ejército, de sus carros y de sus jinetes. Así sabrán los egipcios que yo soy el Señor, cuando me haya cubierto de gloria a costa del faraón, de sus carros y de sus jinetes».

Se puso en marcha el ángel del Señor, que iba al frente del ejército de Israel, y pasó a retaguardia. También la columna de nube, que iba delante de ellos, se desplazó y se colocó detrás, poniéndose entre el campamento de los egipcios y el campamento de Israel. La nube era tenebrosa y transcurrió toda la noche sin que los ejércitos pudieran aproximarse el uno al otro.

Moisés extendió su mano sobre el mar y el Señor hizo retirarse el mar con un fuerte viento del este que sopló toda la noche; el mar se secó y se dividieron las aguas. Los hijos de Israel entraron en medio del mar, en lo seco, y las aguas les hacían de muralla a derecha e izquierda. Los egipcios los persiguieron y entraron tras ellos, en medio del mar: todos los caballos del faraón, sus carros y sus jinetes. Era ya la vigilia matutina cuando el Señor miró desde la columna de fuego y humo hacia el ejército de los egipcios y sembró el pánico en el ejército egipcio. Trabó las ruedas de sus carros, haciéndolos avanzar pesadamente. Los egipcios dijeron:

— «Huyamos ante Israel, porque el Señor lucha por él contra Egipto».

Luego dijo el Señor a Moisés:

— «Extiende tu mano sobre el mar, y vuelvan las aguas sobre los egipcios, sus carros y sus jinetes».

Moisés extendió su mano sobre el mar; y al despuntar el día el mar recobró su estado natural, de modo que los egipcios, en su huida, toparon con las aguas. Así precipitó el Señor a los egipcios en medio del mar. Las aguas volvieron y cubrieron los carros, los jinetes y todo el ejército del faraón, que había entrado en el mar. Ni uno solo se salvó. Mas los hijos de Israel pasaron en seco por medio del mar, mientras las

aguas hacían de muralla a derecha e izquierda. Aquel día salvó el Señor a Israel del poder de Egipto, e Israel vio a los egipcios muertos, en la orilla del mar. Vio, pues, Israel la mano potente que el Señor había desplegado contra los egipcios, y temió el pueblo al Señor, y creyó en el Señor y en Moisés, su siervo.

Entonces Moisés y los hijos de Israel entonaron este canto al Señor:

SALMO (Ex 15, 1b-2. 3-4. 5-6. 17-18)

R/. “Mi fuerza y poder es el Señor. Él fue mi salvación”

Cantaré al Señor, gloriosa es su victoria,
caballos y carros ha arrojado en el mar.

Mi fuerza y mi poder es el Señor,
El fue mi salvación.

Él es mi Dios: yo lo alabaré;
el Dios de mis padres: yo lo ensalzaré. **R/.**

El Señor es un guerrero,
su nombre es “El Señor”.

Los carros del faraón los lanzó al mar,
ahogó en el mar Rojo a sus mejores capitanes. **R/.**

Las olas los cubrieron,
bajaron hasta el fondo como piedras.
Tu diestra, Señor, es magnífica en poder,
tu diestra, Señor, tritura al enemigo. **R/.**

Lo introduces y lo plantas
en el monte de tu heredad,
lugar del que hiciste tu trono, Señor;
santuario, Señor, que fundaron tus manos.
El Señor reina por siempre jamás. **R/.**

Oración del celebrante

CUARTA LECTURA (Is. 54, 5-14)

Lectura del libro del profeta Isaías

Quien te desposa es tu Creador:
su nombre es Señor todopoderoso.
Tu libertador es el Santo de Israel:
se llama «Dios de toda la tierra».

Como a mujer abandonada y abatida

te llama el Señor;
como a esposa de juventud, repudiada
—dice tu Dios—.

Por un instante te abandoné,
pero con gran cariño te reuniré.
En un arrebato de ira,
por un instante te escondí mi rostro,
pero con amor eterno te quiero
—dice el Señor, tu libertador—.

Me sucede como en los días de Noé:
juré que las aguas de Noé
no volverían a cubrir la tierra;
así juro no irritarme contra ti
ni amenazarte.

Aunque los montes cambiasen
y vacilaran las colinas,
no cambiaría mi amor,
ni vacilaría mi alianza de paz
—dice el Señor que te quiere—.

¡Ciudad afligida, azotada por el viento,
a quien nadie consuela!
Mira, yo mismo asiento tus piedras sobre azabaches,
tus cimientos sobre zafiros;
haré tus almenas de rubí,
tus puertas de esmeralda,
y de piedras preciosas tus bastiones.

Tus hijos serán discípulos del Señor,
gozarán de gran prosperidad tus constructores.
Tendrás tu fundamento en la justicia:
lejos de la opresión, no tendrás que temer;
lejos del terror, que no se acercará.

PALABRA DE DIOS

SALMO (Sal 29, 2 y 4. 5-6. 11 y 12a y 13b)

R/. Te ensalzaré, Señor, porque me has librado.

Te ensalzaré, Señor, porque me has librado
y no has dejado que mis enemigos se rían de mí.

Señor, sacaste mi vida del abismo,
y me hiciste revivir cuando bajaba a la fosa. **R/.**

Tañed para el Señor, fieles suyos,
celebrad el recuerdo de su nombre santo;
su cólera dura un instante;
su bondad, de por vida;
al atardecer nos visita el llanto;
por la mañana, el júbilo. **R/.**

Escucha, Señor, y ten piedad de mí;
Señor, socórreme.
Cambiaste mi luto en danzas.
Señor Dios mío, te daré gracias por siempre. **R/.**

Oración del celebrante

QUINTA LECTURA (Is. 55, 1-11)

Lectura del libro del profeta Isaías

Esto dice el Señor:

«Sedientos todos, acudid por agua;
venid, también los que no tenéis dinero:
comprad trigo y comed, venid y comprad,
sin dinero y de balde, vino y leche.

¿Por qué gastar dinero en lo que no alimenta
y el salario en lo que no da hartura?
Escuchadme atentos y comeréis bien,
saborearéis platos sustanciosos.

Inclinad vuestro oído, venid a mí:
escuchadme y viviréis.

Sellaré con vosotros una alianza perpetua,
las misericordias firmes hechas a David:
lo hice mi testigo para los pueblos,
guía y soberano de naciones.

Tú llamarás a un pueblo desconocido,
un pueblo que no te conocía correrá hacia ti;
porque el Señor tu Dios,
el Santo de Israel te glorifica.

Buscad al Señor mientras se deja encontrar,

invocadlo mientras está cerca.

Que el malvado abandone su camino,
y el malhechor sus planes;
que se convierta al Señor, y él tendrá piedad,
a nuestro Dios, que es rico en perdón.

Porque mis planes no son vuestros planes,
vuestros caminos no son mis caminos
—oráculo del Señor—.

Cuanto dista el cielo de la tierra,
así distan mis caminos de los vuestros,
y mis planes de vuestros planes.

Como bajan la lluvia y la nieve desde el cielo,
y no vuelven allá sino después
de empapar la tierra,
de fecundarla y hacerla germinar,
para que dé semilla al sembrador
y pan al que come,
así será mi palabra que sale de mi boca:
no volverá a mí vacía,
sino que cumplirá mi deseo
y llevará a cabo mi encargo».

PALABRA DE DIOS

SALMO (Is 12, 2-3. 4bcde. 5-6)

R/. “Gritad jubilosos: ¡Qué grande es en medio de ti el Santo de Israel!”

«Él es mi Dios y Salvador:
confiaré y no temeré,
porque mi fuerza y mi poder es el Señor,
él fue mi salvación».

Y sacaréis aguas con gozo
de las fuentes de la salvación. **R/.**

«Dad gracias al Señor,
invocad su nombre,
contad a los pueblos sus hazañas,
proclamad que su nombre es excelso». **R/.**

Tañed para el Señor, que hizo proezas,

anunciadlas a toda la tierra;
gritad jubilosos, habitantes de Sión,
porque es grande es en medio de ti el Santo de Israel. R/.

Oración del celebrante

SEXTA LECTURA (Baruc 3, 9-15. 32-4,4)

Lectura del libro del profeta Baruc

Escucha, Israel, los mandatos que dan vida;
presta oído y aprende a discernir.

¿Cuál es la razón, Israel,
de que sigas en país enemigo,
envejeciendo en tierra extranjera;
de que te crean un ser contaminado,
un muerto habitante del Abismo?

¡Abandonaste la fuente de la sabiduría!
Si hubieras seguido el camino de Dios,
habitarías en paz para siempre.

Aprende dónde está la prudencia,
dónde el valor y la inteligencia,
dónde una larga vida,
la luz de los ojos y la paz.

¿Quién encontró su lugar
o tuvo acceso a sus tesoros?
El que todo lo sabe la conoce,
la ha examinado y la penetra;
el que creó la tierra para siempre
y la llenó de animales cuadrúpedos;
el que envía la luz y le obedece,
la llama y acude temblorosa;
a los astros que velan gozosos
arriba en sus puestos de guardia,
los llama, y responden: «Presentes»,
y brillan gozosos para su Creador.

Este es nuestro Dios,
y no hay quien se le pueda comparar;
rastreó el camino de la inteligencia

y se lo enseñó a su hijo, Jacob,
se lo mostró a su amado, Israel.
Después apareció en el mundo
y vivió en medio de los hombres.

Es el libro de los mandatos de Dios,
la ley de validez eterna:
los que la guarden vivirán;
los que la abandonen morirán.

Vuélvete, Jacob, a recibirla,
camina al resplandor de su luz;
no entregues a otros tu gloria,
ni tu dignidad a un pueblo extranjero.

¡Dichosos nosotros, Israel,
que conocemos lo que agrada al Señor!

PALABRA DE DIOS

SALMO (Sal 18, 8. 9. 10. 11)

R/. Tu Palabra, Señor, es palabra de vida eterna

La ley del Señor es perfecta
y es descanso del alma;
el precepto del Señor es fiel
e instruye a los ignorantes. **R/.**

Los mandatos del Señor son rectos
y alegran el corazón;
la norma del Señor es límpida
y da luz a los ojos. **R/.**

El temor del Señor es puro
y eternamente estable;
los mandamientos del Señor son verdaderos
y eternamente justos. **R/.**

Más preciosos que el oro,
más que el oro fino;
más dulce que la miel
de un panal que destila. **R/.**

Oración del celebrante

112 «Solo lo que permanece da vida»

SÉPTIMA LECTURA (Ez. 36, 16-17a. 18-28).

Lectura de la profecía de Ezequiel

Me vino esta palabra del Señor:

— «Hijo de hombre, la casa de Israel profanó con su conducta y sus acciones la tierra en que habitaba.

Me enfurecí contra ellos,
por la sangre que habían derramado en el país,
y por haberlo profanado con sus ídolos.
Los dispersé por las naciones,
y anduvieron dispersos por diversos países.
Los he juzgado según su conducta y sus acciones.
Al llegar a las diversas naciones,
profanaron mi santo nombre,
ya que de ellos se decía:
“Estos son el pueblo del Señor
y han debido abandonar su tierra”.
Así que tuve que defender mi santo nombre,
profanado por la casa de Israel
entre las naciones adonde había ido.

Por eso, di a la casa de Israel:

“Esto dice el Señor Dios:

No hago esto por vosotros, casa de Israel,
sino por mi santo nombre, profanado por vosotros
en las naciones a las que fuisteis.

Manifestaré la santidad de mi gran nombre,
profanado entre los gentiles,

porque vosotros lo habéis profanado en medio de ellos. Reconocerán las naciones
que yo soy el Señor

—oráculo del Señor Dios—,
cuando por medio de vosotros
les haga ver mi santidad.

Os recogeré de entre las naciones,
os reuniré de todos los países
y os llevaré a vuestra tierra.

Derramaré sobre vosotros un agua pura
que os purificará:
de todas vuestras inmundicias e idolatrías

os he de purificar;
y os daré un corazón nuevo,
y os infundiré un espíritu nuevo;
arrancaré de vuestra carne el corazón de piedra,
y os daré un corazón de carne.
Os infundiré mi espíritu,
y haré que caminéis según mis preceptos,
y que guardéis y cumpláis mis mandatos.
Y habitaréis en la tierra que di a vuestros padres.
Vosotros seréis mi pueblo,
y yo seré vuestro Dios”».

PALABRA DE DIOS

SALMO (Sal 41, 3. 5bcd; 42, 3. 4)

R/. Como busca la cierva corrientes de agua, así mi alma te busca a ti, mi Dios

Mi alma tiene sed de Dios, del Dios vivo:
¿cuándo entraré a ver el rostro de Dios? **R/.**

Cómo entraba en el recinto santo,
cómo avanzaba hacia la casa de Dios,
entre cantos de júbilo y alabanza,
en el bullicio de la fiesta. **R/.**

V/. Envía tu luz y tu verdad:
que ellas me guíen
y me conduzcan hasta tu monte santo,
hasta tu morada. **R/.**

Me acercaré al altar de Dios,
al Dios de mi alegría;
y te daré gracias al son de la cítara,
Dios, Dios mío. **R/.**

Oración del celebrante

MONICIÓN AL CANTO DEL GLORIA

Después de 40 días recuperamos el canto del Gloria; expresamos que Cristo es nuestra luz que rompe la oscuridad. Ojalá este canto inaugure en ti un tiempo de alegría que dure toda la Pascua.

114 «Solo lo que permanece da vida»

Se encienden las luces, suenan las campanas.

Se entona el canto del Gloria.

Oración del celebrante

CANTO DEL GLORIA

MONICIÓN A LAS LECTURAS DEL NUEVO TESTAMENTO

Todo lo que fue prometido en el Antiguo Testamento no era en vano. Las lecturas que vamos a escuchar ahora permiten entender que esa promesa se ha cumplido en Cristo.

El Evangelio nos sitúa en el escenario de la Resurrección y la primera lectura de Pablo nos ayuda a entender el íntimo vínculo entre la Resurrección y nuestro bautismo.

EPÍSTOLA (Rm 6, 3-11)

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Romanos

Hermanos:

Cuantos fuimos bautizados en Cristo Jesús fuimos bautizados en su muerte. Por el bautismo fuimos sepultados con él en la muerte, para que, lo mismo que Cristo resucitó de entre los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros andemos en una vida nueva.

Pues si hemos sido incorporados a él en una muerte como la suya, lo seremos también en una resurrección como la suya; sabiendo que nuestro hombre viejo fue crucificado con Cristo, para que fuera destruido el cuerpo de pecado, y, de este modo, nosotros dejáramos de servir al pecado; porque quien muere ha quedado libre del pecado.

Si hemos muerto con Cristo, creemos que también viviremos con él; pues sabemos que Cristo, una vez resucitado de entre los muertos, ya no muere más; la muerte ya no tiene dominio sobre él. Porque quien ha muerto, ha muerto al pecado de una vez para siempre; y quien vive, vive para Dios. Lo mismo vosotros, consideraos muertos al pecado y vivos para Dios en Cristo Jesús.

PALABRA DE DIOS

ALELUYA (Sal 117, 1-2. 16-17. 22-23)

R/. “Dad gracias al Señor porque es eterna su misericordia. Que todos griten: ¡Aleluya!”

Dad gracias al Señor porque es bueno,
porque es eterna su misericordia.
Diga la casa de Israel:
eterna es su misericordia. **R/.**

«La diestra del Señor es poderosa,
la diestra del Señor es excelsa».
No he de morir, viviré
para contar las hazañas del Señor. **R/.**

La piedra que desecharon los arquitectos
es ahora la piedra angular.
Es el Señor quien lo ha hecho,
ha sido un milagro patente. **R/.**

R/. “Este es el día en que actuó; y es nuestro gozo y alegría. Por eso canto: ¡Aleluya!”

EVANGELIO (Mateo 28, 1-10)

Lectura del santo evangelio según san Mateo

Pasado el sábado, al alborear el primer día de la semana, fueron María Magdalena y la otra María a ver el sepulcro. Y de pronto tembló fuertemente la tierra, pues un ángel del Señor, bajando del cielo y acercándose, corrió la piedra y se sentó encima. Su aspecto era de relámpago y su vestido blanco como la nieve; los centinelas temblaron de miedo y quedaron como muertos. El ángel habló a las mujeres:

— «Vosotras, no temáis, ya sé que buscáis a Jesús el crucificado. No está aquí; ¡ha resucitado!, como había dicho. Venid a ver el sitio donde yacía e id aprisa a decir a sus discípulos: “Ha resucitado de entre los muertos y va por delante de vosotros a Galilea. Allí lo veréis”. Mirad, os lo he anunciado».

Ellas se marcharon a toda prisa del sepulcro; llenas de miedo y de alegría corrieron a anunciarlo a los discípulos. De pronto, Jesús les salió al encuentro y les dijo:

— «Alegraos».

Ellas se acercaron, le abrazaron los pies y se postraron ante él. Jesús les dijo:

— «No temáis: id a comunicar a mis hermanos que vayan a Galilea; allí me verán».

PALABRA DEL SEÑOR

3.- LITURGIA BAUTISMAL

MONICIÓN A LA LITURGIA BAUTISMAL

La tercera parte de la celebración es la Liturgia Bautismal. En el Bautismo los cristianos fuimos ungidos y marcados con el sello del Espíritu. En esta Noche Santa recordamos y actualizamos nuestro bautismo; renovaremos nuestras promesas bautismales renovando nuestra fe en el Dios Trinitario y nuestro compromiso de vivir como Jesús.

Para tu esperanza hacemos memoria de los Santos de la Iglesia que ya han vivido las Bienaventuranzas que te deseamos a ti.

LETANÍAS

INVOCACIONES

Señor, ten piedad

Cristo, ten piedad

Señor, ten piedad

Santa María, madre de Dios

Santos Ángeles de Dios

San Juan Bautista

San José

Santos Pedro y Pablo

San Andrés

San Juan, apóstol

Santa María Magdalena

San Marcos

San Mateo

San Lucas

San Juan, evangelista

San Agustín

Santo Tomás de Aquino

San Ignacio de Loyola

RESPUESTAS

Señor, ten piedad

Cristo, ten piedad

Señor, ten piedad

Ruega por nosotros

Rogad por nosotros

Ruega por nosotros

“

Rogad por nosotros

“

“

“

“

“

“

“

“

”

”

San Francisco Javier	"
Santa Teresa de Jesús	"
San Vicente de Paúl	"
San Pedro Claver	"
San Francisco de Asís	“
Santo Domingo de Guzmán	“
San Ireneo de Lyon	“
Santos Papas Juan XXIII, Pablo VI y Juan Pablo II	<i>Rogad por nosotros</i>
Santos y Santas de Dios	<i>Rogad por nosotros</i>
Muéstrate propicio	<i>Líbranos, Señor</i>
De todo mal	“
De todo pecado	“
De la muerte eterna	“
Por tu encarnación	“
Por tu muerte y resurrección.	“
Por el envío del Espíritu Santo	“
Nosotros, que somos pecadores	<i>Te rogamos, óyenos</i>
Para que santifiques esta agua en la que renacerán todos tus hijos	<i>Te rogamos, óyenos</i>
Jesús, Hijo del Dios vivo	<i>Te rogamos, óyenos</i>
Cristo, óyenos	Cristo, óyenos
Cristo, escúchanos	<i>Cristo, escúchanos</i>

BENDICIÓN DEL AGUA

RENOVACIÓN DE LAS PROMESAS BAUTISMALES

CREDO

ORACIÓN DE LOS FIELES

(Sacerdote)

* Con un corazón sincero y lleno de alegría, oremos a Jesús resucitado, vida y esperanza para la humanidad entera, diciéndole:

JESÚS RESUCITADO, ESCUCHANOS

(Fieles)

1. Por la Iglesia, para que sea siempre testigo alegre de la Resurrección y anuncio vivo de la esperanza cristiana. Oremos. *Jesús resucitado, escúchanos.*
2. Por todos los que van a recibir hoy el bautismo, para que vivan con fidelidad la vida nueva recibida en esta noche santa. Oremos. *Jesús resucitado, escúchanos.*
3. Por todos los que en estos momentos sufren situaciones de violencia y de guerra, que encuentren en Jesús resucitado la paz y esperanza que tanto necesitan. Oremos. *Jesús resucitado, escúchanos.*
4. Por los enfermos, los ancianos, los que sufren la soledad no deseada, los parados, los presos, los que pasan hambre; que puedan experimentar la ayuda y solidaridad de todos nosotros, que creemos en la vida que Dios da a toda la humanidad. Oremos. *Jesús resucitado, escúchanos.*
5. Por los que buscan a Dios, para que encuentren en Cristo resucitado la luz que ilumina sus preguntas y el sentido de sus vidas. Oremos. *Jesús resucitado, escúchanos.*
6. Por todos nosotros, que celebramos la Pascua; que dejemos que Cristo renueve nuestro corazón y nuestra entrega. Oremos. *Jesús resucitado, escúchanos.*

4.- LITURGIA EUCARÍSTICA

MONICIÓN

Comenzamos la última parte de la celebración, la Liturgia Eucarística.

Es una acción de gracias por todo lo que llevamos celebrado ya: que Cristo es nuestra Luz, que Dios acompaña nuestra historia y que, por el bautismo, somos testimonio del amor.

(Presentamos ahora nuestras ofrendas)

PROCESIÓN DE LAS OFRENDAS

PAN Y VINO

- Te ofrecemos, Señor, el pan y el vino de nuestro trabajo y de tu don para que se conviertan en el Cuerpo y la Sangre de Jesús. Que nos fortalezcan para vivir en paz, servir con alegría y amar sin medida.

ALIMENTOS

- Te ofrecemos, Señor, estos alimentos que son dones tuyos y que queremos compartir con los más necesitados.

MICRÓFONO

- Te ofrecemos, Señor, este micrófono. Queremos anunciar a todo el mundo que tú has resucitado.

CANTO OFERTORIO

SANTO

PAZ

CANTOS DE COMUNIÓN

5.- RITO DE DESPEDIDA

MONICIÓN A LA BENDICIÓN PASCUAL

Muchas gracias a todos por venir. Os esperamos ahora en el teatro donde tomaremos unos dulces. Acordaos que mañana no hay misa de nueve. Inauguramos este “Fiestón”, el tiempo de Pascua, hasta el 24 de mayo.

¡FELIZ PASCUA!

BENDICIÓN PASCUAL

CANTO FINAL



Domingo de Resurrección



EN la Liturgia de la Eucaristía de este Domingo de Pascua celebramos la Resurrección del Señor.

Esta celebración se prolongará los cincuenta días del Tiempo Pascual, para cultivar el Encuentro con el Resucitado en la vida diaria e ir descubriendo que, como Comunidad Fraterna de sus discípulos, reunidos en torno a María, recibiremos en Pentecostés el Espíritu de Dios, para ser enviados y salir al mundo con el testimonio alegre de su Salvación, siendo peregrinos de Esperanza.



«Él había de resucitar de
entre los muertos» (Jn 20, 9)

Celebración de la Eucaristía

MONICIÓN DE ENTRADA

Hoy la Iglesia celebra el día más grande de la historia, porque con la resurrección de Jesús se abre una nueva historia, una nueva esperanza para todos los hombres. La resurrección muestra lo que el Calvario significa: la Pascua cristiana adelanta nuestro destino y, de la misma manera, nuestra muerte también es el comienzo de algo nuevo, que se revela en nuestra propia resurrección.

SEÑOR TEN PIEDAD

GLORIA

ORACIÓN COLECTA

Oremos. Señor Dios, que en este día nos has abierto las puertas de la vida por medio de tu Hijo, vencedor de la muerte, concede a los que celebramos la solemnidad de la Resurrección de Jesucristo, ser renovados por tu Espíritu, para resucitar en el reino de la luz y de la vida. Por nuestro Señor Jesucristo. AMÉN.

LITURGIA DE LA PALABRA

MONICIÓN

En la primera lectura se quiere poner de manifiesto la necesidad que tienen los discípulos judeo-cristianos palestinos de romper con tradiciones que les ataban al judaísmo.

La segunda lectura saca las consecuencias que para los cristianos tiene el creer y aceptar el misterio pascual: pasar de la muerte a la vida.

En el Evangelio, Juan nos propone acompañar a María Magdalena al sepulcro: no puede estar allí quien ha entregado la vida para siempre.

PRIMERA LECTURA (Hch 10,34a.37-43)

Lectura del libro de los Hechos de los apóstoles

«Jesucristo es el mismo ayer, hoy y siempre» (Heb 13,8)

En aquellos días, Pedro tomó la palabra y dijo:

«Vosotros conocéis lo que sucedió en toda Judea, comenzando por Galilea, después del bautismo que predicó Juan. Me refiero a Jesús de Nazaret, ungido por Dios con la fuerza del Espíritu Santo, que pasó haciendo el bien y curando a todos los oprimidos por el diablo, porque Dios estaba con él.

Nosotros somos testigos de todo lo que hizo en la tierra de los judíos y en Jerusalén. A este lo mataron, colgándolo de un madero. Pero Dios lo resucitó al tercer día y le concedió la gracia de manifestarse, no a todo el pueblo, sino a los testigos designados por Dios: a nosotros, que hemos comido y bebido con él después de su resurrección de entre los muertos.

Nos encargó predicar al pueblo, dando solemne testimonio de que Dios lo ha constituido juez de vivos y muertos. De él dan testimonio todos los profetas: que todos los que creen en él reciben, por su nombre, el perdón de los pecados».

PALABRA DE DIOS

SALMO (Sal 117, 1-2. 16-17. 22-23)

R/. Este es el día que hizo el Señor: sea nuestra alegría y nuestro gozo

Dad gracias al Señor porque es bueno, porque es eterna su misericordia.

Diga la casa de Israel:

eterna es su misericordia. **R/.**

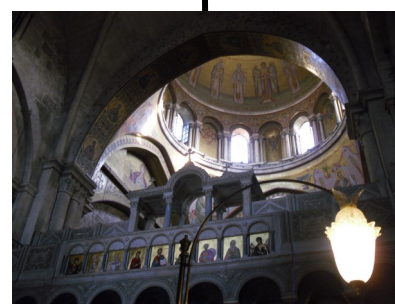
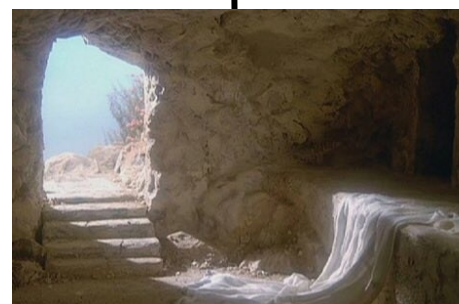
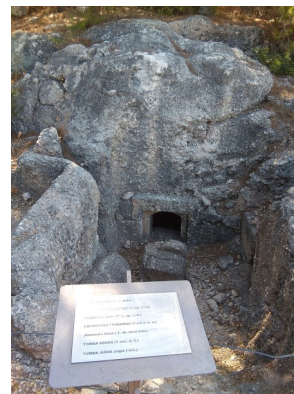
«La diestra del Señor es poderosa, la diestra del Señor es excelsa».

No he de morir, viviré

para contar las hazañas del Señor. **R/.**

La piedra que desecharon los arquitectos es ahora la piedra angular.

Es el Señor quien lo ha hecho,



Jerusalén, Magdala (Galilea)
Tumba judía, edículo, Iglesia de María Magdalena

ha sido un milagro patente. R/.

SEGUNDA LECTURA (Col 3, 1-4)

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Colosenses

Hermanos:

Si habéis resucitado con Cristo, buscad los bienes de allá arriba, donde Cristo está sentado a la derecha de Dios; aspirad a los bienes de arriba, no a los de la tierra.

Porque habéis muerto; y vuestra vida está con Cristo escondida en Dios. Cuando aparezca Cristo, vida vuestra, entonces también vosotros apareceréis gloriosos, juntamente con él.

PALABRA DE DIOS

SECUENCIA DE PASCUA

Ofrezcan los cristianos
ofrendas de alabanza
a gloria de la Víctima
propicia de la Pascua.

Cordero sin pecado
que a las ovejas salva,
a Dios y a los culpables
unió con nueva alianza.

Lucharon vida y muerte
en singular batalla,
y, muerto el que es la Vida,
triunfante se levanta.

“¿Qué has visto en el camino,
María, en la mañana?”
“ A mi Señor glorioso,
la tumba abandonada,
los ángeles testigos,
sudarios y mortaja.

¡Resucitó de veras
mi amor y mi esperanza!
Venid a Galilea,

allí el Señor aguarda;
allí veréis los suyos
la gloria de la Pascua.”

Primicia de los muertos,
sabemos por tu gracia
que estás resucitado;
la muerte en ti no manda.

Rey vencedor, apiádate
de la miseria humana
y da a tus fieles parte
en tu victoria santa.

ALELUYA

EVANGELIO (Juan 20, 1-9)

Lectura del santo evangelio según san Juan

El primer día de la semana, María la Magdalena fue al sepulcro al amanecer, cuando aún estaba oscuro, y vio la losa quitada del sepulcro.

Echó a correr y fue donde estaban Simón Pedro y el otro discípulo, a quien Jesús amaba, y les dijo:

— «Se han llevado del sepulcro al Señor y no sabemos dónde lo han puesto».

Salieron Pedro y el otro discípulo camino del sepulcro. Los dos corrían juntos, pero el otro discípulo corría más que Pedro; se adelantó y llegó primero al sepulcro; e, inclinándose, vio los lienzos tendidos; pero no entró.

Llegó también Simón Pedro detrás de él y entró en el sepulcro: vio los lienzos tendidos y el sudario con que le habían cubierto la cabeza, no con los lienzos, sino enrollado en un sitio aparte.

Entonces entró también el otro discípulo, el que había llegado primero al sepulcro; vio y creyó.

Pues hasta entonces no habían entendido la Escritura: que él había de resucitar de entre los muertos.

PALABRA DEL SEÑOR

HOMILÍA

LITURGIA BAUTISMAL

MONICIÓN

Celebramos, por medio del signo del agua, el don de la vida de Jesús Resucitado, con el que los cristianos renovamos las promesas de nuestro bautismo. Así, al acoger la gracia de la Resurrección, el Señor nos regalará una vez más un corazón nuevo para ser incorporados a su vida plena por la fuerza de su Espíritu.

CREDO

ORACIÓN DE LOS FIELES

(Sacerdote)

Con un corazón sincero y lleno de alegría, oremos a Jesús resucitado, vida y esperanza para la humanidad entera.

Respondemos: **Te rogamos, óyenos.**

- ♦ Oremos por la iglesia, extendida por toda la tierra, para que proclame con gozo a todos los hombres que Cristo vive, que en Él hay victoria y vida para siempre. **Roguemos al Señor.**
- ♦ Oremos por la paz en el mundo, tan necesaria hoy día. **Roguemos al Señor.**
- ♦ Oremos por los que sufren pobreza, enfermedad, soledad y cercanía de la muerte, para que la esperanza de la resurrección y la bondad de Dios siembre en sus corazones paz y consuelo. **Roguemos al Señor.**
- ♦ Oremos por nosotros, los que celebramos este día de gloria, para que en las pruebas y en las dificultades del día a día Cristo resucitado sea siempre nuestra fuerza e inspiración. **Roguemos al Señor.**

LITURGIA EUCARÍSTICA

PROCESIÓN DE LAS OFRENDAS

PAN Y VINO

- ♦ Te presentamos Señor el pan y el vino, que se transformarán en tu Cuerpo y Sangre.

COLECTA

- ♦ Te presentamos Señor esta bolsa como símbolo de la colecta que nuestra comunidad entrega con amor y sacrificio. Es también instrumento de conversión puesto que nos acerca a Dios y al prójimo.

SANTO

PAZ

COMUNIÓN

ACCIÓN DE GRACIAS

Te damos gracias Señor porque nada de lo tuyo ha muerto ni ha quedado en silencio. Sabemos que vives y que las esperanzas prendidas en la tierra tienen fuerza y vida para siempre. Te damos gracias Señor por este futuro que nos presentas de luz y de triunfo a pesar del espesor de la noche.

RITO DE DESPEDIDA

BENDICIÓN PASCUAL

CANTO FINAL

!!!FELIZ PASCUA DE RESURRECCIÓN!!!!





La Resurrección de Cristo. Discípulo de Federico Zuccaro. Museo del Prado

«Jesucristo es el mismo ayer, hoy y siempre» (Heb 13,8)



130



Parroquia Santa María madre de Dios

Tres Cantos (Madrid)

«Solo lo que permanece da vida»